

297
55



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

**GENESIS DEL LENINISMO
(BALANCE CRITICO)**

T E S I S
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA
P R E S E N T A :
LEOPOLDO GABRIEL SANCHEZ DIAZ

FEBRERO DE 1983



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	Pág.
INTRODUCCION	I
I. LA FORMACION DE LA SOCIEDAD RUSA	1
1.- La formación del despotismo autocrático ruso.	2
2.- El tipo específico de servidumbre en Rusia	6
a) La "nobleza de servicio" y la formación de la servidumbre rusa.	6
b) Las modalidades de la servidumbre rusa	10
c) La comuna rural rusa, la <i>obschina</i>	12
3.- Estado y sociedad antes de la emancipación de los siervos	14
4.- La emancipación de los siervos.	18
Notas a la Parte I.	25
II. POPULISMO Y MARXISMO EN RUSIA.	
1.- El populismo revolucionario ruso (de Herzen a la <i>Narodnaya volia</i>)	31
a) Génesis teórico-política del populismo	33
b) Las proclamas y los primeros grupos	41
c) El radicalismo populista: las conjuras y el terrorismo	44
d) El populismo teórico	49
e) El movimiento populista de "Ida hacia el pueblo"	56
f) Los primeros partidos de <u>revo</u> lucionarios en Rusia	57

	Pág.
g) La influencia del populismo revolucionario en Lenin	74
2.- Marx y Engels ante Rusia	79
3.- Surgimiento del marxismo ruso	91
Notas a la Parte II.	97
 III. LOS EXORDIOS DE LA EXTRATEGIA LENINISTA	 106
1.- La crítica metodológica a la "sociología subjetiva" y la noción de las fuerzas productivas como el "motor de la historia". . .	108
2.- La idea de Lenin sobre la sociedad rusa.	123
Notas a la Parte III	141
 IV. LA IDEA LENINIANA DE PARTIDO	 146
A. La instauración del partido como sujeto	147
1.- La escisión teoría-movimiento.	147
2.- Separación y oposición conciencia-ser.	158
3.- La concepción del proletariado como un ser heterónomo y la oposición conciencia-espontaneidad	163
4.- La lucha de fábrica y el desligamiento y formalización de la lucha económica-lucha política.	169
5.- La exterioridad de la conciencia política y la pedagogía del partido	176
B. El partido como prefiguración de una nueva clase dominante	179
1.- La voluntad política y la organización revolucionaria	179
2.- El partido de revolucionarios profesionales	182
3.- La organización conjuratoria	184
4.- El partido como "destacamento de vanguardia"	186
5.- Relación partido-clase	192

Pág.

C. El partido totalitario	195
1.- La ultracentralización, el partido-fábrica y el partido-cuartel	196
2.- La democracia para Lenin, "un juego inútil y perjudicial"	202
3.- La dirección absolutista	206
4.- La crítica de su tiempo	207
5.- Lenin y su momento histórico	213
Notas a la Parte IV	217

BIBLIOGRAFIA CITADA	225
-------------------------------	-----

INTRODUCCION

Una trama insistente hecha de resistencias, oportunismos y evasiones, pretende cubrir las formas de explotación y dominio que se gestan en Rusia después de 1917. El tramado incluye toda clase de subterfugios. El que mayor peso cobra en la actualidad es el imaginario que Brejnev puso en circulación y que cotidianamente repite la "izquierda crítica" y la no crítica también: la idea fantástica del "socialismo realmente existente", cuando, por el contrario, estamos ante el hecho del socialismo realmente inexistente.

Es innegable que la idea de socialismo está vinculada a sociedades como la soviética, la china, la polaca, etc., y es probable que esta asociación haya cobrado ya la dureza de un vínculo inescindible. Pero en estas sociedades, el socialismo deja de expresar una idea libertaria y revolucionaria, para convertirse, a contracorriente de su pulsión original, en un término que designa la estulticia, delirio y privilegio de los pocos, en detrimento de los demás. A pesar de ello, el proyecto de una transformación radical de la sociedad sigue, como siempre, siendo pertinente.

Pero cabe preguntar ¿desde dónde hacer inteligible y producir prácticamente el hecho revolucionario? La posibilidad de que la revolución encuentre su *Topos*, creemos, no se funda en ningún *Logos* providencial (las ideas de Marx, de Lenin, de algún bienintencionado, etc.) sino en la acción y en la elucidación de esa acción que hagan los propios sujetos que crean y reproducen lo social histórico. Contra la actividad heteróno-

II

ma que delega la suerte del mundo en el estado, los partidos, las "leyes históricas", la razón, etc., se implanta, abriéndose un espacio, la lucha autónoma de los sujetos sociales que se reconocen los productores directos del flujo abierto y múltiple de lo social y lo individual.

Es precisamente en la Rusia de diecisiete donde encontramos un testimonio de la voluntad de los obreros, campesinos, soldados -a través de los consejos (soviets), comunas, comités de fábrica, etc.- de tomar en sus manos la gestión directa de todo aquello que les correspondía. Era una actividad autónoma formidable y espectacular, pero, es cierto, muy incipiente. Tal vez el carácter liminal de esta lucha hizo posible la imposición del otro proyecto, el leninista, que *canceló toda forma de autonomía y pluralidad* dentro de la sociedad, creándose, *por este motivo*, un régimen totalitario. Y ello no fue el resultado de la casualidad o la fatalidad históricas. Tampoco la consecuencia inevitable y automática del atraso económico ruso o de las condiciones difíciles (necesariamente difíciles, como en cualquier revolución) en las que se formó la nueva sociedad. A su constitución contribuyeron políticas explícitamente formuladas y aplicadas.

El conjunto de decisiones aplicadas por la capa dirigente bolchevique en los primeros años de la revolución rusa, en efecto, fomentaron la institución de una burocracia dictatorial que el estalinismo supo coronar en su momento. Pero es no sólo en vida de Lenin, sino en concordancia con él, y en muchos aspectos decisivos *bajo su iniciativa*, que se forma al andamiaje de las nuevas modalidades de opresión y coerción.

III

No se trata solamente de la respuesta ante una situación adversa. Es, más bien, la instrumentación -a través de una urdimbre social compleja-, de una estrategia política que coloca al partido como el sujeto del poder. Una estrategia, en efecto, que percibe el hecho revolucionario desde la primacía del partido, de un partido que se prefigura, desde un primer momento, en una burocracia dominante, y que esboza, igualmente desde sus inicios, el carácter totalitario del que impregna posteriormente a la sociedad.

La finalidad del presente escrito -que es una parte de una investigación más amplia sobre las ideas y práctica leninistas- es precisamente la de hacer -más que una exposición o una exégesis-, una crítica de aquella estrategia política que Lenin formula a finales del siglo diecinueve y comienzos del presente (1894-1904) y que contribuye a formar, tanto a quienes se hacen del poder en diecisiete, como a quienes fuera de Rusia, ayer y hoy, toman el leninismo como gúfa de su actividad política. Para ello hemos intentado reconstruir, en la medida de nuestras posibilidades, el ambiente histórico e intelectual en el que se inscriben los que consideramos planteamientos matrices del pensamiento leniniano.

PARTE I LA FORMACION DE LA SOCIEDAD RUSA

Cuando Lenin y los bolcheviques acceden al poder en 1917 se enfrentan a un país no sólo económicamente atrasado, sino con la predominancia de instituciones económicas, sociales, y políticas, que dejaban testimonio de un país, más abrumado por sus formas -- precapitalistas, que de uno dominado en sus distintos terrenos -- por las relaciones del capital. Económicamente, todavía en 1914 - Rusia tenía al 86% de su población concentrada en el campo, con relaciones productivas que, mayoritariamente, estaban ubicadas en el umbral entre formas precapitalistas y capitalistas. Con una industrialización importante pero que sólo existía en muy pocas ciudades. Políticamente, con un país regularmente dominado por formas despóticas de gobierno y, en consecuencia, sin ninguna tradición democrática (partidaria, sindical, parlamentaria, etc.). Socialmente, con un estrato de nobles-terratenientes parasitario y en descomposición, con una mayoría de campesinos ex-siervos en -- tránsito productivo de formas precapitalistas a capitalistas. Con una burguesía agraria y un proletariado agrícola que no lograban consolidarse como la dicotomía social dominante en el campo. Con una burguesía industrial que había sido más una clase económica -- que una política, actuando casi siempre bajo la tutela del Estado. Con una concentración de proletariado industrial significativa, y con una tradición de lucha importantísima, pero que no había tenido oportunidad de ejercitarse permanentemente en instituciones democráticas. Todo lo anterior tuvo una importancia fundamental para la teoría y la práctica del leninismo. Por ese motivo, expone-

mos los procesos que originan estas modalidades del itinerario histórico ruso. En este apartado abarcamos hasta la década del setenta del siglo XIX, pues los momentos posteriores los analizaremos cuando veamos la concepción de Lenin sobre Rusia,

1) *La formación del despotismo autocrático Ruso.*

Las formas políticas despóticas y autocráticas que imperaron en Rusia hasta 1917, encuentran su origen en las modalidades políticas de dominación que introducen los conquistadores tártaro-mongoles desde el siglo XIII. Pero antes de que Rusia se vea rodeada por el halo del "asiatismo", fueron los normandos quienes del siglo IX al XIII dominaron a las comunidades eslavas y finesas -- que formaban la población asentada en suelo ruso. Los normandos, o varegos, representaron una forma de dominación que, de acuerdo a Marx, "no fue ni más ni menos que la política de los bárbaros germanos que inundaron Europa".¹ Al frente de ellos colocaron al legendario príncipe Rurik, cuyos descendientes, los rurikas, formaron un "incongruente, inmenso y precoz imperio", "compuesto de territorios dependientes, dividido y subdividido entre los descendientes de los conquistadores".²

Se trataba de una familia principesca que se repartía los territorios dominados según la antigüedad de la rama genealógica a la que pertenecían, suscitándose por tal motivo, disputas interminables para determinar a quienes correspondían las heredades. El Estado se encontraba dividido en territorios gobernados por un -- príncipe que, a su vez, estaba sujeto al más anciano de la familia, el gran príncipe, que residía en Kiev. Sin embargo, "el poder del gran príncipe era muy restringido" pues los numerosos ---

principados, dice Herzer, "reconocían la supremacía de Kiev, pero en la práctica no existía ninguna dependencia real, ninguna centralización administrativa".³

Las constantes disputas por las heredades condujeron a una creciente atomización, en la que cada uno de los principados buscaba su autonomía, desvaneciéndose la autoridad suprema del gran príncipe, "ante las pretensiones de setenta príncipes de la sangre". La erosión de los principados trae como resultado el declinamiento del dominio normando que llega a rematar la invasión mongola del siglo XIII. Para Marx, ha sido precisamente "el fango sangriento de la esclavitud mongola y no la ruda gloria de la época normanda", "la cuna de Moscovia", es decir, de la autocracia; no siendo la Rusia del siglo XIX sino una metamorfosis de aquella.⁴

Con la dominación tártaro-mongola se originan dos fenómenos que dejarán una huella perdurable en la historia rusa: En primer lugar, se adoptarán formas de producción definidas básicamente -- por su carácter estacionario. Y en Rusia ellas serán el resultado tanto de una política ominosa de impuestos que sacaba la plata del país inhibiendo con ello cualquier impulso económico,⁵ como -- por los saqueos y matanzas sistemáticas que creaban comarcas desiertas, dice Marx, haciéndose la conversión de "hombres en ovejas y de tierras fértiles y comunidades populosas en pastos".⁶

En segundo lugar, la dominación asiática pondrá las bases de un Estado que se presentaba como el propietario global del territorio, operando en un plano nacional e imponiendo cuantiosos gravámenes al conjunto de la población. Para cumplir estos fines, -- los tártaros no se erigen ellos mismos en soberanos, sino que utilizan a los antiguos príncipes de la época normanda, ahora denomi

nados "grandes duques", para expoliar al país. Los jefes mongoles, denominados *Janes*, fijan su lugar de residencia cerca del Volga, y forman un aparato político-burocrático para el ejercicio del poder que fué llamado la *Horda de Oro*, por el boato con el que vivían. Pero, como afirma Herzen, los tártaro-mongoles no tocan la "organización interna del Estado ni su administración ni su gobierno (...) limitaban su poder sobre los príncipes rusos a la exigencia de buscar su investidura en el dominio del Khan, - de reconocer su soberanía y pagar los impuestos prescritos".⁷

En efecto, los antiguos príncipes tenían que visitar al Jan "personalmente en Sarai para demostrarle su respeto y a cambio recibir el nombramiento de sus propias manos mediante un documento de confirmación". A cambio, el Jan exigía tropas auxiliares en caso de necesidad y cobraba tributos. Cualquier retraso en los impuestos, por supuesto, era motivo de castigo para los príncipes y suponía igualmente incursiones militares que ocasionaban grandes devastaciones.⁸

Con el principado de Iván III (1462-1505) llega a su fin el dominio que por más de dos siglos ejercieron los tártaros, iniciándose de hecho el largo periodo de la autocracia y sus fórmulas despoticas de gobierno. Durante el comienzo de su reinado las ciudades aún eran tributarias de la *Horda de Oro*, pero Iván lleva a cabo una política de maniobras, agudizando el dominio sobre otros principados, mostrándose sumiso ante los Janes, pero sólo para acrecentar y centralizar su propio poder.⁹ Consolida la hegemonía de Moscú sometiendo a los principados aún independientes, pero sin gran fuerza que oponer al nascente poder. Parece entonces, dice Marx, "que Iván había arrebatado a los mongoles las cadenas que --

aplastaban a Moscovia con el único fin de atar con ellas a las repúblicas rusas".¹⁰ Iván IV, llamado el terrible, con quien se adopta el título de zar de todas las rusias, define, a mediados del siglo XVI, la magnitud del poder zarista: "Los monarcas de Rusia no han tenido que responder ante nadie, sino que han tenido una completa libertad para recompensar o castigar a sus súbditos".¹¹

Las instituciones y formas de dominación tártaro-mongolas -- constituyeron, entonces, la base de la fundación del dominio despótico-autocrático de los zares. Ciertamente, como decía Pushkin, -- "los tártaros cuando conquistaron Rusia, no le dieron ni el álgabra ni Aristóteles"¹²; pero, a cambio, como afirma Rudi Dutschke, "a través de la tartarización se había llegado a la configuración de la primera soberanía rusa a escala nacional, a la institución del Khan mongólico. Cada ruso era el esclavo del Khan. Este tipo de esclavitud de Estado, prosigue Dutschke, es el más profundo entramado en que fundar el despotismo autocrático que le siguió".¹³

Para Wittfogel, igualmente, la influencia tártara es la más decisiva en la fundamentación del Estado despótico de la Rusia moscovita y postmoscovita. Esto queda plasmado, para este autor, en la forma de ejercicio fiscal que implementaron los Khanes y sobre el que basó la autocracia su dominación; en la forma de organización del ejército y de los impuestos. Por ello, cuando Iván III rompió con la *Horda*, dice Wittfogel, "el entramado de la nueva estructura estaba preparado, y un nuevo orden, el de una sociedad obligada al servicio del Estado, se hizo claramente perceptible".¹⁴

2) El tipo específico de servidumbre en Rusia.

a) La "nobleza de servicio" y la formación de la servidumbre rusa.

Las formas despóticas de gobierno sobre la sociedad rusa que logran consolidarse desde el siglo XVI, tendrán como sustento material modos peculiares de servidumbre que irán ampliándose e instituyéndose desde este siglo hasta mediados del XIX, momento en que las relaciones serviles predominantes en el agro tomarán una nueva dimensión, aunque sin desaparecer de manera plena.

La servidumbre rusa, con las modalidades específicas que asume, va constituyéndose a través de un proceso progresivo de sujeción del campesinado que, pese a los gravámenes impuestos por la dominación mongola, había mantenido una relativa independencia. Esta se expresaba en el hecho de que antes del siglo XVI el campesino no se hallaba adscrito a un determinado señor.¹⁵ Vive en comunidades campesinas que están bajo la jurisdicción de un príncipe, miembro de la casta gobernante, quien está encargado de recabar un impuesto para la Horda de Oro y para él mismo.

Pero los autócratas rusos que sustituyen el yugo mongol sin alterar sus instituciones de dominación política, comienzan, sin embargo, a modificar las relaciones de explotación que eran predominantes en el campo. En efecto, una vez que el principado de Moscú se convierte en el centro político de Rusia, los antiguos principados ven disminuido su poder, transformándose en una capa de nobles-terratenientes dependientes del gobierno central. El Estado otorga tierras a cambio de que los nobles le presten un servicio obligatorio, civil y militar. La "nobleza de servicio", que así -

va conformándose, se convierte en *funcionaria del Estado*, debiendo recaudar impuestos para éste y manteniendo, en general, una -- condición de vasallaje ante el poder despótico.

Para Wittfogel, en efecto, "la aparición del despotismo moscovita coincide con la aparición de un nuevo tipo de hombres de servicio, civiles y militares, que como tenedores temporales de tierra estatal (*pomeshtye*), estaban incondicional e ilimitadamente a disposición de su señor supremo".¹⁶ Después de que los moscovitas asentaron su dominio, "los príncipes territoriales fuera de Moscú, dice Dutschke, fueron ascendidos y degradados al status de 'nobleza de servicio', estando por lo tanto obligados a prestar servicios con respecto al Estado. Esta nueva nobleza de servicio tenía "también la función especial de continuar recaudando impuestos, introducida por los tártaros".¹⁷

Precisamente en torno a la región moscovita que representaba el nuevo centro de poder, los campesinos comienzan a verse sometidos a relaciones de servidumbre. Ello fue resultado de un incremento de la extensión de las tierras cultivables en manos de los nobles-terratenientes que conducía a que ejercieran "una mayor presión para obtener una fuente segura de mano de obra, induciendo a un número creciente de campesinos libres o semi-libres a la aceptación de la servidumbre por deudas".¹⁸ Se impusieron, igualmente, a mediados del siglo XVII, medidas que coartaban la libertad de tráfico del campesino, impidiendo su traslado de una región a otra en busca de tierras más fértiles. La creciente heteronomía del campesinado a las tierras del señor provenía, entonces, de la formación de un *estrato de nobles-terratenientes creados por el Estado*.

La progresiva sujeción del campesino ruso a las tierras del

señor no se vió alterada por la incorporación de Rusia en el mercado mundial y su transformación en una potencia marítima a finales del siglo XVII y comienzos del XVIII, sino que, por el contrario, se vió generalizada e instituida. Para incorporarse al ámbito de las potencias europeas, Rusia entabló una guerra de 21 años con Suecia (1700-1721), obteniendo con ello una apertura al Occidente por medio del mar báltico, que obliga a las naciones europeas a depender de Rusia para sus suministros navales.¹⁹ El sueño de Pedro I (1682-1725) de "occidentalizar" Rusia y de formar un "estado gigantesco que pudiera extenderse hasta los confines de Asia y ser amo de Constantinopla y de la suerte de Europa",²⁰ supuso una enorme utilización de recursos estatales (llegando por momentos al 82% del total de los ingresos gubernamentales) para sufragar los gastos que implicaba la expansión militar y económica.²¹

De este modo, la sociedad rusa comienza a organizarse de acuerdo a la necesidad de constituir un estado fuerte "bañado por el mar por todos lados". La guerra, en efecto, reclamaba una disposición total de la nobleza y no sólo un reclutamiento intermitente como en el pasado, por lo que Pedro organiza a la nobleza en un estanco compacto, transformando el vasallaje temporal de los nobles, en algo permanente. Da una homogeneidad básica a este sector, poniendo fin a los títulos hereditarios, recibiendo ahora el rango de noble por méritos personales ganados por servir al Estado. Nobleza, entonces, significaba aquí, como afirma Sheibert "obligatoriedad de servicio al Estado y al monarca".²²

La nobleza rusa estará marcado por esta condición de sumisión completa al Estado que le hará ser, en momentos históricos posteriores, un sector social económicamente parasitario y, paradójicamente, una base política de apoyo sumamente endeble para la auto-

cracia. La nobleza no jugará en ninguna circunstancia un papel dinámico en la evolución económica rusa, y será un lastre a partir - de mediados del siglo XIX para los planes industrializadores y modernizadores del Estado zarista.

Con Pedro I, igualmente, la servidumbre rusa se convierte en institución, al decretarse en 1724 que todos los campesinos eran - sujetos viables de exacción de un impuesto *per capita*, por cuyo pago se responsabilizaba no al individuo campesino, sino a la comuna a la que éste pertenecía.

En suma, la transformación de Rusia en una potencia marítima y su acceso al mercado europeo occidental supuso en su interior el vasallaje permanente de los nobles al Estado, por un lado, y la confirmación de la servidumbre y la comuna rural, por el otro. Como - afirma Dutscheke, las transformaciones que se operan en esta época, "no modifican la esencia de la tartarización moscovita, las peculiares relaciones de servidumbre, de producción y de explotación, la - esencia del despotismo semiasiático en su variedad rusa".²³

Las bases de la política asentada por Pedro I no se modifican sustancialmente en los decenios siguientes. Suceden, eso sí, movimientos palaciegos promovidos por la nobleza para suavizar las relaciones de sometimiento al Estado, obteniendo prerrogativas especiales al finalizar el siglo XVIII, con Catalina II, pero sin llegar a conseguir un estatuto autónomo. Con la política de Catalina se consagrará la servidumbre al repartir amplísimas extensiones de tierras a sus parientes y favoritos con miles de campesinos asignados a ellas.²⁴ La política de Catalina aumentaba las posesiones territoriales, pero enajenando esas tierras al Estado, al no poner ningún tipo de condiciones a los nuevos propietarios.²⁵

b) *Las modalidades de la servidumbre rusa.*

El proceso de constitución de la servidumbre fué arrojando rasgos específicos tanto en la forma de explotación del campesinado como en sus formas de asociación y de producción que se mantenían hasta la emancipación de los siervos en 1861. Antes de esa fecha, las condiciones de vida de los campesinos rusos colindaban con formas esclavistas de existencia, ya que los siervos podían ser vendidos a capricho por sus señores, jugárselos a las cartas, ofrecerlos en venta junto a sementales, juzgarlos, castigarlos o incluso condenarlos a realizar trabajos forzados.²⁶

Por su número, los siervos hacían la mayor parte de la población, pues para mediados del siglo XVIII, "constituían el 52.4% de la población rural total de 14.5 millones en la Gran Rusia y Siberia. Para finales del siglo XVIII, el total de la población masculina en servidumbre llegó a los 10.9 millones".²⁷

De acuerdo a su pertenencia existían dos categorías principales de siervos: aquellos que pertenecían a los distintos señores y que representaban cerca de la mitad a finales del XVIII, y aquellos que pertenecían al Estado y que eran un poco menos de la mitad del total. Había también siervos pertenecientes al clero, pero eran una minoría. Por lo regular eran los siervos pertenecientes al Estado, los que tenían una condición menos agobiante,²⁸ dado que los campesinos adscritos en las tierras de la nobleza terrateniente estaban sujetos a una doble servidumbre, la del Estado y la del señor.

Existían dos formas básicas de exacción del excedente: las prestaciones laborales obligatorias (*bárschina*), por lo regular -

implementada en las tierras señoriales; y la renta libre (*obrok*), practicada principalmente en las tierras del Estado. La prestación laboral obligatoria (*bárschina*) se localizaba en la parte meridional de Rusia, en las llamadas tierras "negras", que eran particularmente fértiles para la producción de cereales. La *bárschina* consistía en que el campesino debía trabajar un número determinado de días en las tierras del señor, número que tendió a aumentar durante el siglo XIX de "tres días a la semana a cuatro, cinco e incluso a seis".²⁹ El producto del trabajo realizado por el siervo en las tierras del señor era vendido directamente al Estado o destinado a la exportación.³⁰

La renta libre, conocida como *obrok* se aplicaba en tierras menos fértiles que las anteriores, por lo que los siervos debían cumplir sus obligaciones en dinero, aunque a veces, también lo hacían en especie. El campesino se veía obligado a buscar por sus propios medios la obtención de dinero, consiguiéndolo ya fuera -- por medio de vender sus productos en el mercado, alquilando su -- fuerza de trabajo en la agricultura o en la industria, o produciendo él mismo en su cabaña o taller.³¹ Fueron estos últimos siervos los que tuvieron algunas posibilidades de acumular un mínimo de capital. Sin embargo, este desarrollo espontáneo de la industria era sumamente deficiente y desarticulado ya que se desenvolvía -- dentro de los marcos estrechos impuestos por la servidumbre. Fue precisamente en estas áreas de *obrok* donde florecieron en la primera mitad del siglo XIX las llamadas industrias *kustar*, surgidas de la necesidad que tenía el campesino de pagar sus impuestos en dinero. A pesar de que no existía ninguna restricción para que el

siervo pudiera enriquecerse, las industrias *kustar* tuvieron durante todo el tiempo sólo un carácter artesanal que mostraba apenas rasgos de capitalismo industrial.³²

c) La comuna rural rusa, la *Obschina*.

Pero la mayoría de los campesinos que trabajaban en los dominios del Estado, o del terrateniente, tenían asignada una porción de tierra que constituía su célula de organización productiva y social: la comuna agrícola (*obschina*). La institución de la *obschina* era uno de los rasgos más típicos del campesinado ruso, destinada a jugar un papel central tanto en la conformación económico-social de Rusia, como en los debates de los socialistas rusos desde mediados del siglo XIX.

El más remoto antecedente de la comuna agrícola rusa parece provenir de la forma comunal organizativa de las tribus eslavas que poblaron Rusia con anterioridad al siglo IX.³³ Sin embargo, no parece ser sino hasta el siglo XVII que comienza a delinearse con los rasgos básicos que la convirtieron en la institución campesina más persistente de la sociedad rusa. Ya para el siglo XVII la *obschina* juega un papel dual: es tanto un vehículo que implementa las disposiciones económicas del Estado, como la unidad colectiva de los campesinos que se hace responsable "por el cumplimiento de las obligaciones de cada miembro".³⁴

La institución comunal se ve reforzada cuando el Estado, como hemos visto, introduce en 1724 un impuesto *per cápita*, responsabilizando a la comuna de su pago. Para cubrir el gravamen, la comunidad reparte a cada familia, de acuerdo a sus posibilidades laborales, una parcela de tierra, cuidando de hacer una distribu-

ción equitativa tanto de las tierras como de la contribución hecha por cada familia para cubrir el impuesto. El Estado asignaba un impuesto por persona, pero la comuna se organizaba para pagarlo colectivamente.³⁵

La comunidad contaba con una absoluta independencia para definir los criterios usados para redistribuir las tierras y para fijar la proporción en la que cada quién debía contribuir para sufragar las tasas impositivas. Para ello se organizaba en una asamblea comunal (*mir*), de los jefes de familia en la que discutía todos los asuntos concernientes a la *obschina*.³⁶

A pesar del principio igualitario que presidía las actividades de la comuna rural, ya desde la tercera década del siglo XIX, son perceptibles los procesos de diferenciación en su interior, al hacer su aparición una clase de cultivadores más ricos. Pero se trata, a pesar de lo anterior, como veremos, de un proceso de diferenciación dentro de la comuna que no culminará, como pensó Lenin, en una hegemonía de las relaciones del capital en el agro ruso. Más bien estamos ante una comuna agrícola moderna donde, como dirá Marx, coexisten elementos privados y colectivos. En efecto, el conjunto de la tierra laborable era propiedad colectiva lo mismo que los bosques, ríos, pastizales, etc., que rodeaban a la comuna. Junto a esta propiedad colectiva se erguían aspectos privados que no existían en las comunidades arcaicas. Tal privatización comenzaba con la repartición de tierra a cada familia, al interior de la *obschina*, para su trabajo privado. Pero el elemento privado fundamental dentro de la comuna estaba representado por el hecho de que tanto la casa, el corral, así como los instrumentos y el producto del trabajo, eran privados.³⁷

Esta *dualidad* de la comuna agrícola, como ve Marx, al mismo tiempo que ofrecía una base firme para un desarrollo comunitario a partir de sus elementos colectivos, daba pie para que se gestaran en ella influencias que podían desembocar en su descomposición. Efectivamente, el trabajo parcelario, que era el sustento de la apropiación privada del producto, daba lugar a la acumulación de bienes muebles como los animales, o incluso provocaba la utilización de siervos y esclavos; elementos que suscitaban un desarrollo heterogéneo, que era base de conflictos y diferencias.³⁸

Esta dualidad de la comuna estará en la base de la actuación y la teoría de los populistas rusos y será uno de los puntos esenciales en discordia entre marxismo y populismo al finalizar el siglo XIX y comenzar el siglo XX.

3) Estado y sociedad antes de la emancipación de los siervos.

El Estado autócrata ruso que emerge, con sus formas despóticas de dominación, desde el siglo XVI, irá evolucionando en los siglos subsiguientes, pero seguirá siendo una burocracia política determinante del movimiento y los tonos de la sociedad, subordinando a su autoridad, tanto a la nobleza-terrateniente como a los campesinos-siervos. Mientras en Europa Occidental se libran batallas decisivas para consolidar el dominio del capital sobre el conjunto de sus sociedades, Rusia no contará, aún a mediados del siglo XIX, con una burguesía que aglutine en torno suyo a las demás capas de la sociedad y comande un proyecto capitalista.

Antes de la emancipación de los siervos en 1861, la burguesía rusa será prácticamente inexistente, y la posibilidad de que se forme un *Tiers Etat* no inquietará mayormente a los autócratas

rusos. De igual forma, y como contraparte, no se encontrará un proletariado que, como el europeo, quebrante los cimientos del régimen ruso. A lo anterior hay que agregar que la relación Estado sociedad en Rusia, hasta mediados del siglo XIX, puede leerse como la ausencia de órganos institucionales, que proveyeran de un mínimo de independencia a las clases y estratos conformantes de la sociedad ante el poder constituido.

Si en la parte occidental de Europa comenzaban a cristalizar mediaciones entre el Estado y la sociedad a través de instituciones como el parlamento, los sindicatos, los partidos políticos, aunados a una relativa libertad política; en Rusia, aún los sectores económicamente privilegiados, como la nobleza-terrateniente, no contaban con instrumentos institucionales para hacer valer sus propuestas. La servidumbre generalizada de la sociedad al Estado despótico, no se compensaba de ningún modo con la creación de órganos institucionales como los Colegios y el Senado en el siglo XVIII, que pretendían marcar una cierta racionalización y descentralización de las funciones de gobierno, ya que fueron instituciones concebidas, no para asignarles funciones decisivas que hicieran un contrapeso al poder del soberano, sino como vehículos para aplicar la política de éste.³⁹

Es cierto que en 1762 Pedro III promulgó un manifiesto en el que se liberaba a la nobleza del servicio obligatorio y permanente hacia el Estado quedando con ello en una situación de ciudadanos libres parecida a la europea, pero esta medida, en los hechos, sólo benefició de manera total a la nobleza cortesana, quedando al resto de los nobles-terratenientes en una situación de servicio al Estado.⁴⁰ En cualquier caso, los terratenientes rusos no logra-

ron consolidarse como un estrato social con vida económica o política propia, que los distinguiera de los parámetros definidos por el autócrata o por los gobernadores locales,

Pero es en el mundo de los siervos, donde, por supuesto, cayó más profundamente la vocación despótica del régimen, ya que sobre éstos descansaban materialmente los proyectos del Imperio. Sujetos a una doble explotación, como hemos señalado, la del Estado y la de los nobles-terratenientes, los campesinos logran sin embargo, protagonizar revueltas memorables para toda la tradición revolucionaria posterior.⁴¹ Se trata de movimientos que trenzaban tanto la lucha de los campesinos abrumados por su condición de servidumbre, como la oposición anti-colonial de los cosacos que rechazaban la centralización política practicada por Moscú.

Sus objetivos no apuntaban a desarticular las relaciones globales de dominación, sino que se concretaban, como en el caso de los cosacos, a emanciparse del yugo ruso; y en el de los siervos rusos, a rebelarse contra los excesos de los señores. Son revueltas que aún confían en la bondad del zar, y que pretenden, como en el movimiento de Pugachev, "restaurar el orden deseado por Dios".⁴²

Sin embargo, será el fantasma de una nueva *jacquerie*, lo que inducirá a gobernantes posteriores a plantearse la emancipación de los siervos como una condición para el mantenimiento de su poder.

Durante toda la primera mitad del siglo XIX la ausencia de una normatividad continuó pesando sobre el triángulo básico de la sociedad rusa: siervos, nobles-terratenientes, Estado. Sin embargo, se patentizaba la necesidad de codificar el conjunto de ucases (edictos del zar) que los distintos zares habían proclamado en diferentes momentos. No existía una homogeneidad básica entre los

diversos edictos del zar por lo que cada nueva disposición podía entrar, y de hecho entraba, en contradicción con lineamientos definidos con anterioridad.

En 1801 se crea un Consejo Imperial cuyas funciones eran dar cuerpo a una nueva legislación y servir de institución consultiva para el zar, pero sin ningún compromiso para éste. Igualmente, se forma un Comité de Ministros al año siguiente que pretendía favorecer la comunicación entre los distintos ministerios, pero sin llegar a formar un gabinete independiente. Tanto el Consejo Imperial como el Comité de Ministros carecían de voluntad propia, seguan siendo, como los órganos del siglo XVIII, instituciones adscritas al dominio del zar. La idea de una constitución, que brotaba intermitente y débil desde distintos puntos de la sociedad no podía significar para el soberano sino "principios claros de administración y organización que, evidentemente, no limitasen las prerrogativas del soberano".⁴³

El creciente foso abierto, entre el poder despótico de la autocracia con respecto al conjunto de la sociedad fué impugnado por el movimiento protagonizado en 1825 por jóvenes oficiales del ejército zarista, conocidos posteriormente como los decembristas, y que constituyó la piedra de toque del movimiento revolucionario ruso. Pero el abismo entre sociedad y estado no se colmará de ningún modo en los decenios siguientes y será, sin duda alguna, el escenario donde midieron sus fuerzas políticas los populistas y marxistas rusos, desde la segunda mitad del siglo XIX,

4) La emancipación de los siervos.

Tendrán que ocurrir importantes derrotas militares en el exterior y una proliferación de motines campesinos en la década del cincuenta, para que el gobierno ruso abandone sus ilusiones imperiales y reconsidere la pertenencia de su estructura económica. En efecto, para el Imperio ruso la Guerra de Crimea (1854-1856) que libra contra la alianza formada por Inglaterra y Francia viene a representar un significativo punto de ruptura con las concepciones económicas políticas y militares que habían sostenido durante el siglo XVIII. Era obvio que el gobierno autocrático no podía ganar la guerra partiendo de las condiciones imperantes en el país: es decir, sin ferrocarriles que pudieran transportar material bélico; oponiendo barcos de vela a los barcos ingleses y franceses de vapor; dando apoyo logístico a su ejército por medio de caballerías y carruajes de tracción animal; contando, en fin, con un ejército mal armado y equipado, constituido por siervos alistados de forma prácticamente vitalicia.⁴⁴

Mientras en Europa occidental las transformaciones en todos los órdenes, del económico al político, habían sido el rasgo distintivo de todo el siglo XVIII y lo que iba del XIX, Rusia continuaba atada a instituciones que la mantenían con una economía prácticamente estacionaria. Para los europeos de esa época, Rusia era el símbolo visible del primitivismo y la barbarie asiáticos. Geográficamente ubicados a horcajas entre Oriente y Occidente, los rusos tendían lazos muy débiles con el mundo desarrollado.

Sin embargo, la derrota militar en Crimea puso de manifiesto precisamente el carácter estacionario de la economía rusa, y se pudo apreciar que la específica forma de servidumbre rusa no había

conducido a ningún desarrollo económico de la agricultura. Efectivamente, trabajando con métodos productivos rudimentarios; sujeta a gravosos impuestos y prestaciones en trabajo o en especie; aumentando la producción "mediante la expansión cuantitativa de la superficie; o por "medio de la intensificación de la explotación de la mano de obra campesina"; sin contar con apoyo legal para oponerse a los abusos de la nobleza-terrateniente, la institución de la servidumbre rusa, ciertamente, no facilitaba el desarrollo económico.

Sin embargo, la permanencia de la servidumbre era la fuente directa de poder de un Estado despótico con pretensiones imperiales sobre Asia y Europa. Un Estado que dejaba exangües las condiciones productivas del país con tal de cumplir los objetivos militares de conquista que se proponía. Pero la derrota de Crimea lo arrojaba a una clara contradicción: por un lado, la necesidad de expandir su territorio para dar salida a sus mercancías; por otro, una estructura económica y posibilidades militares reales que invalidaban este propósito.

A pesar de que la emancipación del campesinado era una *conditio sine qua non* para la industrialización rusa, es dudoso que el decreto del 19 de febrero de 1861, en el que se promulgaba la liberación de los siervos, estuviera básicamente motivado por la urgencia del desarrollo económico. Puede afirmarse, más bien, que era la respuesta del Estado autocrático ante las movilizaciones campesinas efectuadas en el siglo XIX y, particularmente, en el lustro previo a la emancipación. Ya en 1856, el zar Alejandro II había declarado ante una audiencia de nobles de Moscú: "Es mejor destruir la servidumbre desde arriba que esperar el momento en que en

piece a destruirse desde abajo".⁴⁵

Es precisamente a raíz de la guerra de Crimea que el campo empieza a convulsionarse, pues el zar se ve obligado a convocar a una leva masiva entre los siervos, que es interpretada por éstos como el prólogo de su liberación. Aldeas enteras se movilizan para participar en la leva, convencidos de que si tomaban las armas para apoyar a su gobierno, el zar los liberaría de la servidumbre. Entre los campesinos se decía que "estaba el zar con un sombrero de oro y daba la libertad a todos los que llegaban, mientras que los que no se presentaran o llegaran tarde seguirían siendo siervos, como antes".⁴⁶

Con la subida al trono de Alejandro II aumentaron los rumores de una próxima liberación, acrecentándose significativamente el número de motines. Consignándose sólo los más importantes entre 1856 y 1860, o sea, los años previos a la emancipación, se dan un total de 435.⁴⁷ Cuando en 1861 se da a conocer el manifiesto, comienza una fuerte oleada de movilizaciones en su contra, que ponía al descubierto el choque entre las aspiraciones de libertad de los siervos y lo que el edicto realmente ofrecía. El año de la emancipación, es un año cargado de levantamientos que, sin embargo, decrecen notablemente en los años posteriores para extinguirse prácticamente después de 1863. Así, entre 1861 y 1863 se registraron 1,100 casos de desórdenes, verificándose cronológicamente los 318 más importantes de la siguiente forma: 279 en 1861; 35 en 1862 y 4 en 1863.⁴⁸

Una buena parte de los desórdenes se debía a la forma en que se publicó el manifiesto que otorgaba la libertad. Sus disposiciones legislativas estaban redactadas en un lenguaje inentendi-

ble, obscuro, que provocó una gran incertidumbre, sobre todo tomando en cuenta que la mayoría de los campesinos no sabía leer.⁴⁹ Pero, por supuesto, no sólo era el lenguaje retorcido que se utilizaba en el edicto la palanca que movió a los campesinos. Se trataba de los términos y las condiciones en los que se concebía la liberación que empeoraba globalmente la situación del sector su puestamente emencipado.

En primer lugar, la reforma repartió la tierra entre terratenientes y campesinos. Para los siervos esto constituía un atropello, pues pensaban que la tierra les pertenecía por ser ellos quienes la trabajaban. Existía un ideal arraigado en la mentalidad campesina que les impedía dissociar la propiedad de la tierra de sus productores directos. Todo podía pertenecer al zar y al señor menos la tierra que ellos cultivaban: "El cuerpo pertenece al zar, el alma a dios y la espalda al señor",⁵⁰ rezaba un proverbio popular. Los terratenientes se quedaban con la tierra que habían trabajado antes y que ahora explotarían con mano de obra asalariada que no era otra que la de sus ex-siervos. El reparto de la tierra fué, por lo demás, desventajoso para los campesinos, ya que recibieron menos tierra de la que era usual en las reparticiones habidas en el siglo XVIII. Se calcula que aproximadamente les fué reducida una quinta parte de la tierra de la que anteriormente disponían.⁵¹

En segundo lugar, los campesinos tenían que pagar a plazos la porción de tierra recibida, es decir, no era una emancipación sufragada por el Estado o los terratenientes sino que eran los propios siervos quienes pagaban por su libertad. La cantidad que debían pagar por la tierra asignada, el llamado *pago de redención*,

estaba muy por encima de su valor real. Robinson calcula que el precio real de la tierra entregada a los campesinos emancipados excedía en un 40% del precio del mercado de las mismas.⁵²

El mecanismo ideado para el pago de la redención era el siguiente: El estado adelantaba al terrateniente el 80% de la suma total, debiéndose pagar el resto al contado por los ex-siervos. El 80% adelantado debían cubrirlo los campesinos en un plazo de 49 años, haciendo el Estado recaer la responsabilidad del pago en la comuna agrícola.

Con lo anterior, en tercer lugar, la *obshchina* se fortalecía como institución productiva en el campo al aparecer como el órgano responsable de cobrar las anualidades de redención a sus miembros. Obligación de la que no se vió liberada sino hasta 1906 como resultado directo de los levantamientos habidos en el campo durante la revolución de 1905. Pero por el momento, el *mit*, que era el órgano de gobierno de la comuna, promulga disposiciones tendientes a evitar la emigración de los campesinos pertenecientes a ella con el fin de poder solventar las nuevas obligaciones contraídas con el Estado.⁵³

Los campesinos, así, se habían liberado sólo formalmente de los señores terratenientes y seguían afianzados a la comuna. No conseguían con la emancipación una auténtica libertad personal ni una eficiente igualdad jurídica. Las rebeliones campesinas de 1861 expresaron la concepción que los campesinos tenían de la libertad, contraponiéndose al espíritu de la nueva legislación. Para los siervos, "la abolición de la servidumbre habría debido significar una completa ruptura de las relaciones precedentes: no más *corvécs*, no más gravámenes en especies o en dinero. La aldea

se registrá por sí sola según las propias tradiciones y costumbres ancestrales".⁵⁴

Con gran claridad expresaban en sus movimientos, el deseo de una libertad que los eximiese íntegramente de toda obligación y su subordinación a los señores y a la administración. Se alzaban voces diciendo: "No queremos más señor, abajo el señor, ya hemos trabajado bastante, es tiempo de liberarse". Estaban convencidos de que el zar les había dado la libertad y la tierra (*Volia i zemlia*). Existía la creencia de que el verdadero edicto de liberación les era escondido por los señores, leyéndoseles uno falso. En la aldea de Kadyomor, por ejemplo, "los campesinos declararon que el guardia local les había leído un manifiesto falso, ya que el auténtico debía estar escrito en letras de oro".⁵⁵ Depositaban sus ojos en un mítico zar que habría promulgado su auténtica liberación, pero cuya voz no podía llegar hasta ellos.

Los movimientos campesinos ante el edicto de liberación, de acuerdo a Venturi, pueden dejar varias cosas en claro: primero, que en la mayoría de los casos los siervos no llegaron a reivindicar toda la tierra, es decir, no pidieron que se les entregara, también las propiedades de los señores; segundo, que veían su verdadera libertad como la separación completa y radical entre la *obschina* y el señor; y, por último, habían dejado constancia con sus motines, es decir, el deseo de administrar por ellos mismos las *comunidades*, es decir, reivindicaban el derecho de autogestión de la *obschina*.

En Rusia, por consecuencia, la reforma no provocó el éxodo de campesinos hacia las ciudades, para la formación de un proletariado industrial; los ex-siervos rusos, inmersos en la comuna agrícola no

emigraron a las ciudades, pues a pesar de que formalmente eran libres, no estaban en la posibilidad social ni jurídica de poder ser contratados como fuerza de trabajo libre. *No se formaban pues las condiciones para un desarrollo capitalista industrial, pero tampoco la agricultura evolucionaba, por el tipo de gravámenes que debía soportar; por un lado los impuestos y por otro el pago de redención. La propia forma de distribución de la tierra dentro de la comuna, por medio de franjas, hacía difícil la introducción de mejoras tecnológicas para la producción, así como también dificultaba la rotación de las tierras. Como lo señala Maynard, la reforma de 1861: "no creó ni proletarios ni campesinos en condiciones de acumular capital",*⁵⁶

A pesar de todo lo anterior, la economía agrícola en los cincuenta años posteriores a la emancipación experimentó un crecimiento relativo, creciendo más de prisa que Gran Bretaña o Francia, pero quedando en términos reales sólo adelante de España e Italia.⁵⁷

Pero como veremos, este desarrollo industrial se llevará a efecto en Rusia, como afirma Gerschenkron, a pesar de su propia estructura económica y que expondremos a la luz de la noción de Lenin sobre Rusia.

Por el momento, será precisamente en relación a las expectativas que desatan las reformas, que irá conformándose una fuerza política que tomará partido por la causa del campesino ruso en contra de la política del Estado y los nobles-terratenientes. Se trata, naturalmente, del movimiento populista que dejará una honda huella en toda la tradición revolucionaria posterior y a la cual Lenin no será de ningún modo ajeno.

NOTAS A LA PARTE I

- 1) Marx, "Revelaciones sobre la historia diplomática secreta del siglo XVIII", p. 138, en Marx-Engels, *Escritos sobre Rusia*, México, Cuadernos de Pasado y Presente No. 87, 1980.
- 2) *Ibid*, p. 139.
- 3) Aleksander Herzen, *El desarrollo de las ideas revolucionarias en Rusia*, p. 73. México, Siglo XXI editores, 1979.
- 4) Marx, *op. cit.*, p. 140.
- 5) Carsten Goehrke, "El periodo moscovita", en Goehrke, *et. al.*, *Rusia*, p. 76. España, Siglo XXI editores, 1975.
- 6) Marx, *op. cit.*, p. 140.
- 7) Herzen, *op. cit.*, p. 78.
- 8) Goehrke, *op. cit.*, p. 67.
- 9) Herzen, *op. cit.*, p. 80.
- 10) Marx, *op. cit.*, p. 146.
- 11) Sumner, B. H., *Historia de Rusia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944, pp. 61-62.
- 12) Citado en: Karl A. Wittfogel, *Despotismo oriental, estudio comparativo del poder totalitario*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1966, p. 252.
- 13) Rudi Dutschke, *Lenin, tentativas de poner a Lenin sobre los pies*, Barcelona, 1976, Icaria Editorial, S.A., p. 58.
- 14) Wittfogel, *op. cit.*, p. 258.
- 15) Para autores como Tom Kemp la servidumbre en Rusia se inicia aproximadamente en el siglo XVI: "Mientras en Europa habían desaparecido ya los antiguos vínculos feudales o estaban siendo debilitados, en Rusia el campesino -probablemente libre en otro tiempo- había sido sometido a formas cada vez más crueles de servidumbre desde aproximadamente el siglo XVI." *La Revolución Industrial en la Europa del siglo XIX*, Barcelona, Ed. Fontanella, Libros de Confrontación, 1976, p. 169. Para Eduardo P. Archetti, en cambio, la servidumbre inicia su proceso de constitución desde el siglo XIII: "Desde el siglo XIII hasta el siglo XVII se produce la paulatina transformación del campesinado ruso independiente en fuerza de trabajo servil en los dominios de la clase noble terrateniente y el Estado." "La comuna campesina en Rusia" en: Chayanov, A.V., *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires, Editorial Nueva Visión, 1974, p. 322.

- 16) Wittfogel, *op. cit.*, p. 257.
- 17) R. Dutschke, *op. cit.*, p. 60.
- 18) Eric R. Wolf, *Las luchas campesinas del siglo XX*, México, siglo XXI editores, S.A., 1979, p. 79.
- 19) Marx, *op. cit.*, p. 150.
- 20) Herzen, *op. cit.*, p. 95.
- 21) Peter Scheibert, "El imperio ruso, de Pedro el grande a la revolución de febrero", en Goehrke, *op. cit.*, p. 167.
- 22) *Ibid.*, p. 169.
- 23) R. Dutschke, p. 65.
- 24) Scheibert, *op. cit.*, p. 179.
- 25) Herzen, *op. cit.*, p. 108.
- 26) Mijail N. Pokrovski, *Historia de Rusia*, Madrid, Akal editor, 1977, pp. 123-124.
- 27) Wolf, *op. cit.*, p. 81.
- 28) *Ibid.*, p. 82.
- 29) *Ibid.*, p. 83.
- 30) Kemp, *op. cit.*, p. 178.
- 31) *Ibid.*, p. 178.
- 32) *Ibid.*, p. 180.
- 33) Herzen, *op. cit.*, 211
- 34) Archetti, *op. cit.*, p. 322.
- 35) *Ibid.*, pp. 322-23.
- 36) E. Wolf, *cit.*, pp. 93-95.
- 37) Marx, "Borradores a la carta de respuesta a Vera Zasúlich", en K. Marx/F. Engels, *Escritos sobre Rusia II. El porvenir de la comuna rural rusa*, México, Cuadernos de Pasado y Presente No. 90, 1980, p. 35; pp. 46-49 y pp. 52-53.
- 38) *Ibid.*, pp. 54-55.
- 39) Scheibert, *op. cit.*, pp. 167-168.
- 40) *Ibid.*, p. 177.

- 41) Las revueltas más importantes que se gestan en el Imperio ruso, son las de Bolotnikov (1606-1607); Stenka Razin (1670-1671); Bulavin (1707-1708); y la de Pugachev que fue la más importante (1773-1775) citadas por Wolf, *op. cit.*, p. 81 y por Sumner, *op. cit.*, p. 147.
- 42) Scheibert, *op. cit.*, pp. 185-186.
- 43) *Ibid.*, p. 193.
- 44) Alec Nove, *Historia económica de la Unión Soviética*, Madrid, Universidad Alianza Editorial, colec. Alianza Universidad (48), 1973, pp. 13-14.
- 45) Kemp, *op. cit.*, p. 180.
- 46) Franco Venturi, *El populismo ruso*, 2 volúmenes, Madrid, Biblioteca de la Revista de Occidente, 1972, p. 380.
- 47) En un desglose por años se llevaron a cabo de la siguiente forma:
- | | |
|------|-----|
| 1856 | 25 |
| 1857 | 40 |
| 1858 | 200 |
| 1859 | 70 |
| 1860 | 100 |
- Con datos tomados de Venturi, *cit.*, pp. 380-381.
- 48) *Ibid.*, p. 382.
- 49) *Ibid.*, p. 383.
- 50) Sumner, *op. cit.*, p. 119.
- 51) Alexander Gerschenkron, *El atraso económico en su perspectiva histórica*, Barcelona, Ediciones Ariel, 1968, p. 125.
- 52) Citado en Archetti, *op. cit.*, p. 324.
- 53) *Ibid.*, p. 324.
- 54) Venturi, *op. cit.*, p. 384.
- 55) *Ibid.*, p. 385.
- 56) Citado en Archetti, *op. cit.*, p. 328.
- 57) Nove, *op. cit.*, pp. 26-27.

PARTE II. POPULISMO Y MARXISMO EN RUSIA

El populismo revolucionario ruso que actúa en las décadas del sesenta y del setenta, encuentra su fundación tanto en una original teoría histórica y revolucionaria que reformulaba radicalmente el contenido del socialismo europeo, de acuerdo al atraso económico ruso y sus instituciones comunales, como en una firme actividad política que daba respuesta a la tradicional separación entre Estado autocrático y sociedad. El itinerario del populismo ruso arrojará una historia heterogénea, penetrada por tensiones intelectuales y morales de distinta naturaleza, pero donde pueden señalarse aspiraciones políticas y emplazamientos teóricos comunes, que dan origen a una corriente política y teórica específica. Esta se distinguirá de las tradiciones anarquista y marxista rusas no sin establecer con ellas interesantes y complejas mediaciones.

El problemático intercambio entre populismo y marxismo, en particular, ha sido un punto insuficientemente explorado, ya sea porque se considere la influencia del populismo ruso en el bolchevismo como el síntoma más evidente del "carácter seudomarxista de este último"; o bien porque se niegue cualquier nexo entre populismo y marxismo que no sea "el de una absoluta oposición y exclusión, pretendiendo comprobar así la 'cientificidad' del marxismo-leninismo respecto del 'utopismo' del socialismo populista"¹. La primera tesis fue avalada por Plejánov en su periodo menchevique, y la segunda fué defendida por Stalin con sus métodos habituales: "prohibiendo y reprimiendo toda investigación sobre el populismo: forma verdaderamente radical, dice Vittorio Strada, de resolver

la cuestión entre populismo y marxismo"².

A pesar del carácter irreconciliable que pudiera apreciarse entre ambas corrientes, sobre todo en la obra de Lenin, tanto el marxismo como el populismo encontraron puntos de contacto e interacción que abrieron perspectivas novedosas para las dos teorías. Para el marxismo, la experiencia populista y sus motivos teóricos dieron origen a una reformulación importantísima, desde el punto de vista de la evolución intelectual de Marx, acerca de su concepción sobre la dialéctica histórica. Por su parte, la recepción que hizo el populismo del marxismo, contribuyó a fundamentar su proyecto político.

A lo largo de los años ochenta y noventa ambas corrientes protagonizarán un importante como decisivo debate acerca del carácter de la sociedad rusa y de las vías políticas que le correspondían. De este debate emergerá en un primer momento la figura de Plejánov, dando sustento teórico a la fundación del marxismo ruso con dos obras dedicadas a refutar, en la alborada de los ochentas, los presupuestos teóricos y prácticos del populismo: *El socialismo y la lucha política* y *Nuestras divergencias*. Plejánov, por lo demás, expresará con gran nitidez en su itinerario intelectual y político el tránsito que se opera en los ambientes intelectuales rusos del populismo al marxismo.

Por su parte, el horizonte ideológico en el que el joven Lenin inscribe su obra intelectual juvenil estará ambientado, precisamente, por el debate entre el marxismo y el populismo. Sin embargo, la relación de Lenin con el populismo ruso ofrece diversos flancos que son de difícil reconstrucción. La propia heterogeneidad de corrientes y matices que fluyen por la historia populista

es ya, de por sí, la primera dificultad, aunada al hecho de que Lenin se vincula con esta corriente de un modo bifocal, esto es, criticándola y recuperándola a la vez. Su noción sobre el capitalismo ruso, por ejemplo, la formuló en contraste y polémica con las ideas tradicionales del populismo acerca del desarrollo en Rusia. Pero al mismo tiempo recupera -si bien dentro de una estrategia política distinta- motivos centrales del populismo revolucionario, como aquellos referidos al partido-vanguardia, al revolucionario profesional, a la dirección centralizada, a la actividad clandestina y conspirativa, entre otros, que se convirtieron en partes medulares del leninismo. Como veremos más adelante, en efecto, ha sido precisamente del populismo revolucionario y no de Marx de quien Lenin recibe no sólo su acceso al mundo revolucionario sino de quien retoma motivos básicos para elaborar su propia noción de revolución. Influencia esta del populismo revolucionario ruso en Lenin, que las exégesis leninistas no sólo no han podido o querido ver, sino de la que incluso carecen de noticias.

Por lo demás, la significación histórica del populismo ruso reside, como afirma Claudin, "en haber sido el primer intento, tanto a nivel del pensamiento como de la acción, de plantear y resolver un problema que llegaría a ser uno de los grandes problemas del siglo XX", y que consiste en determinar si existían vías posibles de desarrollo no capitalista para los países económicamente atrasados, en un mundo dominado por el capitalismo.³

Es por todos los señalamientos anteriores que nos ha parecido importante reproducir la historia del populismo revolucionario ruso en tanto a su teoría de la historia y en cuanto a su idea y práctica revolucionarias. Para ello, nos hemos basado en la fun-

damental y ya clásica obra de Franco Venturi dedicada al tema.⁴

1) *El populismo revolucionario ruso (de Herzen a la Narodnaya volia)*

El populismo revolucionario ruso es aquella corriente teórica-política que arranca con las preocupaciones y la actividad de Herzen, Chernyshevski, Dobroliúbov..., para expresarse, en un primer momento, en proclamas y pequeñas organizaciones conspirativas; que alcanza su radicalismo práctico (conjuratorio y terrorista) con el grupo de Ishutin y la actividad de Nechaev; su radicalismo teórico, de corte jacobino, con Tkachiev; que sale del mundo hermético de los grupos conspirativos para adquirir una dimensión masiva con el movimiento de "ida hacia el pueblo"; para culminar su itinerario en los dos primeros partidos revolucionarios existentes en Rusia: *Tierra y libertad* primero, y *La voluntad del pueblo*, después.

Será obvio que se trata de una corriente heterogénea y desigual, pero articulada por preocupaciones teóricas y tensiones políticas comunes. En efecto, las diversas modalidades del populismo revolucionario coincidirán en plantear una original teoría de la evolución histórica que negaba el beneficio y la necesidad de que Rusia pasara por una fase capitalista para desarrollarse económica y socialmente. Se remitirá a las instituciones comunales existentes en Rusia, fundamentalmente a la *obshchina*, para convertirla en el pivote de la transformación social. Postularán que a través de la apropiación de las ventajas técnicas del mundo capitalista desarrollado, y por medio de las formas comunitarias de organización y autogobierno de las comunidades agrícolas, Rusia

podría llegar al socialismo evitándose las penalidades de un desarrollo capitalista. De acuerdo a esta lógica, pensarán que todo lo que contribuyera al desarrollo de la burguesía, militaría en contra de la expectativa popular, por lo que serán contrarios de aquellas instituciones políticas como el parlamento, las convenciones nacionales, el "democratismo burgués", etc., que ya habían de mostrado sus debilidades en Europa. Su reserva se extenderá, en un primer momento, a negar la validez de la libertad política, pero en sus expresiones maduras lucharán por ella con las armas en la mano.

Definirán no sólo teóricamente un proyecto alternativo de evolución histórica, sino también, y decisivamente, una vía práctica que llevaba al terreno de los hechos su propuesta de revolución popular. Configurarán, así, sus sujetos y sus mediaciones. La revolución tendrá como destinatario al campesinado y al pueblo ruso en general, pero el sujeto activo, real, se comprenderá de distintos modos: será una revuelta campesina, una *jacquerie*, alenada por las ideas y la actividad de la intelectualidad; será la acción de un grupo conjuratorio que se planteaba tomar el poder, destruir el viejo régimen, y abrir, en un segundo momento, las compuertas del Estado, para que el pueblo hiciera su revolución; será el intento de golpear al centro de la autocracia (que no era otro, pensaron con el tiempo, que el corazón del zar), y crear si-
multáneamente las condiciones para el levantamiento popular. Su método político será igualmente heterogéneo: pedirá reformas al zar, se expresará en acciones paroxísticas y cerradas; se abrirá al pueblo espontánea y masivamente; utilizará el terror o la agitación política; organizará partidos de revolucionarios profesio-

nales; pero en todos los casos estará presente, con distintas mediaciones y definiciones de los tiempos en los que debía hacerse, la idea de una revolución popular, campesina, suscitada y comandada por los revolucionarios.

a) Génesis teórico-política del populismo

Corresponde a la obra y la acción de Herzen, Chernyshevski, Bakunin, Dobroliúbov, en la década del cincuenta y comienzos de la siguiente colocar los presupuestos filosóficos y morales sobre los que actuarán los revolucionarios de los decenios siguientes. Es precisamente en el ánimo de Herzen donde el populismo encuentra su primer aliento pues, como afirma Venturi, "antes de convertirse en un movimiento político", el populismo no se expresará "en una doctrina, sino en una vida; la de Herzen"⁵ De su actividad política e intelectual emergen, en efecto, motivos básicos del populismo: "la desconfianza ante la democracia genérica, la creencia de un posible desarrollo autónomo del socialismo en Rusia, la fe en las futuras posibilidades de la *obschina*, la necesidad de crear tipos revolucionarios que rompieran individualmente los lazos con el mundo circundante para dedicarse al pueblo y penetrar en él".⁶

Cuando Herzen abandona Moscú en 1847 para asumir voluntariamente lo que E. H. Carr llama el "exilio romántico"⁷, lleva ya impreso en su ánimo un escepticismo sordo hacia lo que la burguesía podía aportar en términos revolucionarios, así como la certeza, todavía no estructurada en una concepción sistemática, de la importancia de la comuna rural rusa para la nueva sociedad. De hecho, con Herzen se abre la discusión sobre las vías de desarrollo histórico para Rusia, rescatando la idea de la comuna rusa de las misti

ficaciones de que era objeto con los eslavófilos⁸.

Herzen, en efecto, coloca a la *obschina* como el puente *sui generis* que Rusia tendería para transitar al socialismo sin pasar por el régimen capitalista. Tomando como base la descripción que había hecho el barón Haxthausen de la comuna rusa, pero desarrollando una versión propia, Herzen destaca de la *obschina* aquellos elementos efectivamente comunitarios que la caracterizaban, proyectándola como el eje y el sustento de una nueva sociedad.⁹

Su noción de la *obschina* se insertaba, al igual que en el pensamiento populista posterior, en una teoría del desarrollo histórico del cual resaltaba para Herzen la posibilidad de que Rusia no siguiera paso a paso el itinerario histórico que había ocurrido en la Europa occidental. En 1854, escribía en *Rusia y el viejo mundo*:

Una de las cosas más naturales, sería preguntarse si Rusia debe pasar por todas las fases del desarrollo europeo, o si debe seguir un desarrollo revolucionario totalmente diferente (...) Personalmente, niego en forma rotunda la necesidad de tales repeticiones. Las diversas fases, dolorosas y difíciles, del desarrollo histórico de nuestros predecesores pueden y deben ser recorridos por nosotros, pero de la misma manera en que los fetos atraviesan por todos los grados inferiores de la existencia zoológica. Un trabajo hecho, un resultado obtenido, está hecho y obtenido para todos los que los comprenden; esto es la solidaridad del progreso (...) la herencia humana.¹⁰

Para Herzen, Rusia podía acortar las vías de su desarrollo apropiándose de los avances materiales que se suscitaban en Europa, pero con la ventaja de no pasar por la mediación capitalista. Con ello, inauguraba lo que sería una constante de la teoría del desarrollo histórico en el pensamiento populista. Teniendo al Occidente desarrollado como su interlocutor, Herzen señalaba, por medio de una metáfora, lo que constituía su tesis central del de-

desarrollo histórico:

La historia es muy injusta, ya que en lugar de dar las sobras a los últimos en llegar les concede el derecho de prioridad en la mesa de la experiencia. Todo el desenvolvimiento del género humano no es sino la expresión de esta ingratitud cronológica.¹¹

Desde el exilio, Herzen continuará los esfuerzos que ya había iniciado en su país, por dotar de un espíritu crítico a la intelectualidad rusa, pero abandonando la perspectiva de los grandes ideales. Su pensamiento político de socialista y libertario se hará liberal y reformador. Pensará en un movimiento de la intelectualidad y la nobleza ilustrada contra la institución de la servidumbre y el zar, se afirmará en la idea de un socialismo que sería resultado de la voluntad individual unida a las tradiciones colectivas campesinas.¹²

Por su parte, Bakunin expresaba igualmente su confianza en un tránsito directo de Rusia al socialismo sin tener que pasar por las penalidades capitalistas. Pero en Bakunin el rechazo a la penetración del capitalismo en Rusia se extendía a las instituciones y procedimientos políticos utilizados por las burguesías europeas para afianzarse en el poder, tales como el Parlamento, las Asambleas Nacionales, etc.

Me interesan muy poco los debates parlamentarios. Ya ha pasado la época de la vida parlamentaria, de los constituyentes, de las asambleas nacionales, etc. No creo en las constituciones ni en las leyes. La mejor de las constituciones no podría contentarme. Necesito algo distinto, el impulso, la vida, un nuevo mundo sin leyes, y por tanto libre.

Bakunin había accedido al comunismo y posteriormente a su sistema anárquico por la influencia de Weitling y Proudhon, y a pesar de que inicialmente reconocía en Marx a una autoridad inte-

lectual, prefería extraer el comunismo del instinto popular: "Es muy posible, decía Bakunin, que teóricamente Marx pueda alzarse a un sistema más racional de libertad que el de Proudhon, pero le falta el instinto de la libertad; como alemán y judío es autoritario de los pies a la cabeza"¹⁴.

Al igual que Herzen, el agotamiento de las revoluciones europeas de los cuarentas, convence a Bakunin de que el impulso de la revolución en Rusia sólo podía provenir de los campesinos, para lo cual propone la fusión de la juventud con la aldea. Renunciar a constituirse en clase dominante, a ser el germen de una burguesía rusa, y sí transformarse en un movimiento revolucionario, era la propuesta que Bakunin hacía a la intelectualidad rusa. La única alternativa, después de haber observado el fracaso de las revoluciones democráticas en Europa será para Bakunin, como para Herzen, la idea de una revolución de los campesinos comandada por una clase dirigente, la *intelligentsia*.¹⁵

A la izquierda de Herzen, y marchando a contrapelo de las circunstancias, se alza el pensamiento y la acción de Chernyshevski y de su principal colaborador y amigo, Dobroliúbov. Si Herzen fue el creador del populismo, "Chernyshevski fue el político de este movimiento, aquel que formó su núcleo más sólido, aquel que no sólo dió ideas, sino que trazó líneas de acción. Estas se irán modificando en los años sesenta y setenta, pero su punto de origen está sin lugar a dudas en la breve y genial actividad publicista desarrollada por Nicolai Gavrilovich entre 1853 y 1862"¹⁶.

Con Chernyshevski, el papel de la obschina en la transformación socialista alcanza una fundamentación filosófica que, según Strada, puede considerarse la fundación lógico-histórica del popu

lismo.¹⁷ Siendo más escéptico que Herzen en cuanto a la *obschina* como una institución típicamente rusa, Chernyshevski comprende la comuna rural como una supervivencia de formas de organización ya periclitadas en otras partes. Era una institución agrícola que demostraba no la "superioridad" de Rusia ante Occidente, sino simplemente el hecho de que los rusos "han vivido mucho menos que los otros pueblos".¹⁸

Comprendía que el capitalismo penetraba fuertemente la economía rusa pero, como todo populista, veía la posibilidad de que el socialismo se implementara en Rusia antes de que se efectuase un desarrollo pleno de las relaciones del capital. Sin embargo, dentro de un esquema histórico que presuponia la posibilidad de que el capitalismo se desarrollase sobre suelo ruso, ubicaba a la *obschina* como una institución que debía permanecer tanto para defensa de los campesinos, que se verían sometidos a las relaciones de explotación capitalista, como para que se convirtiera en un bastión de la organización comunitaria. La conservación de la comuna rural señalaría, en última instancia, el destino definitivo de la sociedad rusa: el socialismo.¹⁹

La argumentación filosófica de la comuna rusa se apoyaba, de acuerdo a Venturi, en instrumentos conceptuales provenientes de Hegel y Schelling que, según Chernyshevski, habían descubierto

las formas generales a través de las cuales se mueve el progreso histórico. El resultado fundamental de este descubrimiento está en el siguiente axioma: por su forma, la etapa superior del desarrollo es similar al inicio del que ha parido.²⁰

Con la idea anterior, Chernyshevski argumentaba contra las teorías rectilíneas que presentaban el hecho de la propiedad privada como el resultado de la propiedad en general. Para él, si-

guiendo a Hegel, el grado superior de desarrollo de un fenómeno es, en cuanto a la forma, un regreso a su expresión inicial. Afianzada esta noción desde una perspectiva lógica, pasaba a una confirmación histórica: la *obschina*, en cuanto forma comunitaria primitiva de relación agrícola, sería a la postre, también, el resultado general del desarrollo económico de la sociedad. Como Rusia había conservado esta forma arcaica de producción, no había motivo para destruirla sino simplemente adecuarla a una forma comunista.

El tránsito de la comunidad arcaica a la comunista era posible porque Rusia podía acceder a una vía *abreviada* y *acelerada* de desarrollo. Su teoría del desarrollo se expresaba en el siguiente esquema: la confrontación entre un organismo desarrollado (Europa occidental) con uno atrasado (Rusia) creaba la posibilidad, para este último, de apropiarse de las ventajas del mundo avanzado a través de la acción consciente de los intelectuales revolucionarios. Estos transmitirían tal posibilidad histórica al mundo popular, orientado espontáneamente hacia el socialismo por las condiciones comunitarias agrícolas imperantes en Rusia.²¹

Chernyshevski concluía su fundamentación teórica e histórica sobre el papel de la *obschina* en el desarrollo ruso, con una metáfora que parafraseaba la fórmula de Herzen; y que representaría de acuerdo a Vittorio Strada, la "fórmula capital del populismo"²².

La historia se parece a la abuela que ama al más pequeño de sus nietos; ya que como ella, en lugar de guardar los huesos (*ossa*) para el último en llegar (*tarde venientibus*), reserva a éste el mejor de los bocados (*vedullam ossium*); mientras tanto, Europa occidental se ha lastimado seriamente los dedos, en sus intentos de romper aquellos huesos.²³

Políticamente, Chernyshevski se dedicará a crear una fuerza independiente de los liberales y conservadores, convencido de que los primeros se habían dejado absorber por la política estatal. A través de su periódico, el *Sovremennik* (El Contemporáneo) fué aglutinando en torno suyo a la nueva generación más radical, aquella que tenía por consigna "llamad a las hachas en Rusia" y que empezaba a "crear grupos clandestinos, a distribuir manifiestos, a tratar de dirigir los movimientos estudiantiles, a buscar los primeros contactos con los campesinos"²⁴.

Chernyshevski es apresado en el verano de 1862 como resultado de su lúcida posición antiliberal, siendo "capaz de pagar personalmente con veinte años en Siberia su derecho a defender su lógica política. Solo a ese precio, dice Venturi, podía diferenciarse su voz de la de los liberales rusos, y Chernyshevski no dudó en pagarlo"²⁵. En la cárcel redacta su texto más famoso, el *¿Qué hacer?*, en el que se formará toda una generación de estudiantes y revolucionarios populistas, ya que constituía el código de vida de una joven inteligencia que deseaba abandonar todo de la manera más radical para conseguir la emancipación del pueblo. En esta novela, que Lenin dijo haber leído durante su adolescencia, "cinco veces por entero en un solo verano" encontrando en ella cada vez "nuevas y poderosas ideas",²⁶ Chernyshevski plantea un estereotipo de revolucionario cuya misión era suscitar la aparición de *Gente nueva* que se entregara por entero a la causa de la revolución. Se trataba de un tipo de revolucionario comprometido con una moral rígida y ascética tanto en su vida personal como en la política. Las sociedades secretas, y aquellos que organizarán los próximos atentados encontraron en esta obra no sólo

un paradigma para su actuación, sino una fuente de inspiración y confirmación de su radicalismo. El revolucionario disciplinado, austero, implacable, que preside la novela, parece cobrar nueva vida cuatro decenios más tarde, pero ya no en la tradición populista sino en la marxista, no en el *¿Qué hacer?* de Chernyshevski, sino en el *¿Qué hacer?* de Lenin.²⁷

Puede afirmarse, que en un plano intelectual, el joven Lenin recibió su primer aliento revolucionario no de la obra de Marx sino del pensamiento de Chernyshevski. Fué la obra de este político radical populista la que lo influyó de manera decisiva para transitar al mundo de la revolución. El propio Lenin dejaría un testimonio de la importancia de Nikolai Garrilovich en su evolución;

Mi autor preferido era Chernyshevski (...) Gracias a Chernyshevski tuvo lugar mi primer encuentro con el materialismo filosófico. El fue el primero en mostrarme la función de Hegel en el desarrollo del pensamiento filosófico y de él recibí el concepto de método dialéctico, después de lo cual fué mucho más fácil asimilar la dialéctica de Marx (...) Antes de conocer a Marx, Engels, Plejánov, solamente Chernyshevski ejerció sobre mí una influencia capital, aplastante, y esta comenzó con el *¿Chto dialet? (¿Qué hacer?)*.²⁸

Con el nombre de Dobroliúbov se cierra el periodo de gestación teórica del populismo, ya que él representa un puente entre la obra de Herzen, Bakunin, Chernyshevski y la de los revolucionarios de los años sesenta, que estarán preocupados ya no tanto por los problemas intelectuales que absorvieron a sus predecesores sino por la actividad conspirativa y terrorista. Dobroliúbov se plantea la necesidad de renovar moralmente a la inteligencia y su relación con la transformación de la vida de las clases populares. Era la intelectualidad la única fuerza capaz de reali-

zar una tarea de educación del pueblo y al mismo tiempo representarlo. Pero ese amor al pueblo debía traducirse en la voluntad de hacerse obreros y campesinos, había que marcar una distinción clara entre los "bienintencionados" y los que estaban dispuestos a actuar. La época de las meditaciones había terminado:

¿Qué ha hecho nuestra sociedad en los últimos veinte o treinta años? se preguntaba Dobroliúbov. Se ha instruído, desarrollado (...) se ha dolido con los fracasos sufridos por ellos en su generosa lucha por los ideales, se ha preparado para la acción y no ha hecho nada (...) Después del período en que determinadas ideas son reconocidas, debe llegar el momento en que sean realizadas. A las meditaciones y los discursos debe seguir la acción.²⁹

b) Las proclamas y los primeros grupos

La emancipación de los siervos acarreó, como ya hemos visto, distintas formas de protesta entre los campesinos que se veían defraudados por no ser los propietarios efectivos de las tierras. La intensa resistencia campesina que se efectúa en los tres años siguientes al edicto de liberación de 1861 no contó sin embargo, con el auxilio de la intelectualidad liberal y socialista rusa. El naciente populismo apenas comenzaba a formar su instrumental teórico y organizativo para cubrir aquella distancia secular entre el campesinado, vale decir el pueblo, y los sectores instruídos de la sociedad. Pero en estas fechas, la acción teórica y propagandística de Herzen y Chernyshevski facilitará el surgimiento de un movimiento revolucionario. En un principio estará integrado por jóvenes estudiantes que con su acción cuestionan los parámetros políticos de sus predecesores. Se trata de una generación que venía formándose en los clásicos del socialismo como Fourier, Cabet, Michelet, Leroux, Proudhon, etc., pero también,

en las que ya constituían lecturas indispensables del revolucionario ruso: Herzen, Bakunin, Chernyshevski, Dobroliúbov. Eran jóvenes que se agrupaban en incipientes organizaciones para dar la batalla política, teniendo como acontecimiento principal de referencia, los hechos que suscitaban en el seno de la sociedad las reformas de Alejandro II, particularmente la campesina. Es un movimiento que por la ineficacia de las reformas y ante la enorme distancia que lo separa del pueblo, oscila entre pronunciamientos ante el zar para que otorgue libertades políticas, y un radicalismo aislado de las fuerzas motrices de la sociedad, que será el antecedente de los grupos conspirativos y terroristas.

De las proclamas y literatura que circulaban por esta época, sobresale por su firmeza y radicalidad *La joven Rusia*. En ella se acentúa con particular solidez, la urgencia de transformar el régimen vigente y la necesidad de establecer contacto con el pueblo, colocando en el centro de su atención, un problema medular, tanto para los revolucionarios de la época, como para la tradición marxista posterior: la relación entre la élite revolucionaria y las masas.³⁰

La proclama había sido redactada por Zaichnevski un joven de dieciocho años y sus compañeros estudiantes. La proclama *La joven Rusia* fué escrita en un tono de violenta protesta, teniendo como intención declarada la de dar "néuseas a todos los diablos liberales y reaccionarios". *La joven Rusia* proponía sustituir el régimen despótico por "una unión republicana federativa" compuesta por comunidades (*obshínny*) en la que todos tendrían los mismos derechos, debiendo participar cada ciudadano en una de ellas. El *mir* sería, como siempre, el encargado de asignar tie-

rra a cada quien. Para implantar este programa típicamente populista. Zaichnevski proponía la implantación de una dictadura política que efectuara la mediación entre el régimen autocrático y el socialismo agrario:

Sabemos que esta posición de nuestro programa no podrá ser realizada de inmediato (...) el partido revolucionario que estará a la cabeza del gobierno tendrá que mantener temporalmente la actual centralización para poder introducir, así, en el tiempo mas breve posible, nuevas bases en la vida económica y social.³¹

El propio Zaichnevski calificó sus ideas como jacobinismo ruso, pero lo cierto es que el contenido de su propuesta giraba en torno a las motivaciones básicas del populismo ruso, la *obshchina* y el *mir*, en suma, del socialismo campesino. Zaichnevski fué apresado y permanece en Siberia hasta 1869 para vivir después en la Rusia europea, donde realiza una obra de conspirador, reuniendo con gran paciencia y dificultades a un grupo de jóvenes estudiantes, y sobre todo de militares, para formar un partido revolucionario. Su predicación constante, como para Lenin decenios más tarde, será la de "la organización y sobre todo la organización". Pretendía formar un grupo de revolucionarios que fuera apto para el momento de la revolución acompañando su objetivo de cierto desprecio hacia las masas "que siempre están -decía- de parte del hecho consumado".³²

La trascendencia de Zaichnevski para el movimiento revolucionario ruso queda de manifiesto en el hecho de que muchos de sus seguidores pasaron posteriormente a engrosar las filas de los partidos socialistas, desde el populista *Narodnaya volia*, al marxista Socialdemócrata, particularmente a su fracción bolchevique.

Kozmin, que tuvo oportunidad de conocer a algunos de ellos afirma:

Entre las personas sobre quienes se dejó sentir la influencia de Zaichnevski se contó el conocido bolchevique I. A. Teodorovich, futuro comisario del pueblo en el gobierno de Lenin. Quien escribe estas líneas percibió en él, un eco entusiasta de la capacidad de Zaichnevski para suscitar en los jóvenes devoción por la causa de la revolución.³³

cl. El radicalismo populista: Las conjuras y el terrorismo

Con el fallido atentado de Karakozov para dar muerte al zar en abril de 1866, se inicia realmente la época populista, con sus rasgos conspirativos, terroristas y antiliberales perfectamente de limitados. El atentado corre a cargo de un grupo radical llamado "Organización" que había dejado de creer en la posibilidad de reformas que provinieran voluntariamente de la autocracia rusa, proponiéndose asesinar al zar como método político para suscitar la revolución social. El ánimo radical e intransigente que presidió los actos de este grupo queda testimoniado por el tipo de organización interna que adoptaron, así como por los métodos que discutieron para encarar el regicidio.

Al interior del grupo "Organización" se formó un núcleo pequeño y reservado llamado el "Infierno", cuyas funciones consistían en vigilar secretamente al grupo, guiarlo con mano invisible, y penetrar en otras sociedades secretas con el fin de controlarlas y dirigir las. El terrorismo que debía practicar el grupo contra los miembros del gobierno y la clase propietaria alcanza expresiones paroxísticas cuando definen el itinerario que debía seguir el atentado contra el zar. Por principio, "echarían a suertes el autor del atentado, y el elegido debería separarse por completo de sus compañeros, entregándose a un género de vida radicalmente opuesto al de un revolucionario, emborrachándose, encontrando ami-

gos en los ambientes más dudosos, e incluso dedicándose a hacer de nuncias a la policía. El día del atentado se desfiguraría la cara con productos químicos para no ser reconocido, y llevaría en el bolsillo un manifiesto que explicaba las razones de su acción. Realizado el atentado, se suicidaría inmediatamente con veneno. En su lugar se elegiría a otro miembro del "Infierno" para continuar la tarea iniciada. E incluso una vez que estallara la revolución, el "Infierno" seguiría actuando, dirigiendo secretamente las fuerzas políticas en lucha y suprimiendo a los dirigentes superfluos o perjudiciales".³⁴

En el interior del grupo surgen discrepancias en sectores que proponían luchar por libertades políticas utilizando como método la propaganda y no el terror, pero ellas se ven superadas cuando Dmitri Vladimirovich Karakozov se declara dispuesto a efectuar el atentado. El atentado efectuado por Karakozov fracasa, siendo detenido y ahorcado, apresándose a todos los dirigentes del grupo "Organización".

Después del atentado de Karakozov los grupos se inclinan por el estudio de la sociedad y las costumbres rusas, empezando a surgir los gérmenes de lo que será el movimiento de la "ida hacia el pueblo". En estos grupos, bastante pequeños por lo demás, estará ya presente la obra de Marx, que empezaba a penetrar las mentes populistas, pero sin transformar su mundo ni sus convicciones básicas. El marxismo los inducía, más bien, a una postura que rechaza la acción inmediata, concentrándose en un estudio de largo aliento de los problemas sociales. Es en este ambiente donde actuará la singular figura de Sergei Gennadevich Nechaev. El marchá a contracorriente, tratando de llevar a los grupos populistas

por el camino de la acción conspirativa que ya había señalado la "Organización" de Ishutin y el atentado de Karakozoy. Nechaev es es taba convencido de que la revolución campesina era inminente, pues los campesinos, de acuerdo con la ley, estaban próximos a de finir si continuaban pagando el rescate por su liberación o devol vían la tierra que el señor les había cedido. Los campesinos no aceptarían ninguna de las dos cosas, pensaba Nechaev, por lo que las condiciones de la revolución estaban dadas. Ante la inminencia de la revolución Nechaev redacta un *Programa de acciones revolucionarias* junto con Tkachiev, en el que plasma lo que será la pasión de su vida: la formación de "tipos revolucionarios" que incul carían al pueblo la necesidad inevitable de la revolución.

Para hacer los preparativos de la revolución viaja al extranjero trabando contacto con Bakunin, ante quien se presenta como el representante de una poderosa organización secreta que actuaba en toda Rusia. Juntos, escriben uno de los libros más interesantes de la época: *Catecismo del revolucionario*. Las normas que se vierten en este *Catecismo*... son quizás la suma más ilustrativa no sólo de lo que fue la voluntad férrea de Nechaev sino el espíritu de intransigente radicalismo que ilumina la historia del movimiento revolucionario ruso, comprendidas sus expresiones populista, anarquista y marxista. Es cierto que en estudios posteriores, se ha querido hacer un paralelo mistificador demasiado fácil entre Nechaev y Lenin, que resulta históricamente exagerado.³⁵ Sin embargo, nos parece plausible que la concepción partidaria de Lenin y, la para muchos sorprendente rigidez con la que caracterizó al revolucionario profesional, no representa una ruptura total con la moralidad y la energía revolucionarias presentes en la versión ra-

dical del populismo. En su *Catecismo...* Nechaev lleva al límite su propuesta de los "tipos revolucionarios", algunas de cuyas culidades básicas serían las siguientes:

Párrafo I. El revolucionario es un hombre perdido. No tiene intereses propios, ni causas propias, ni sentimientos, ni hábitos, ni propiedades; no tiene ni siquiera un nombre. Todo en él está absorbido por un único y exclusivo interés, por un solo pensamiento, por una sola pasión: la revolución.

Párrafo IV. Desprecia a la opinión pública. Desprecia y odia la actual ética social en todas sus exigencias y manifestaciones. Para él es moral todo lo que permite el triunfo de la revolución, e inmoral todo lo que lo obstaculiza.

Párrafo VI. Severo consigo mismo, debe ser severo con los demás. Todos los tiernos y reblandecedores sentimientos de parentesco, de amistad, de amor, de agradecimiento e incluso de honor deben ser sofocados en él por la única y fría pasión de la causa revolucionaria. Para él sólo existe un placer, un consuelo, una recompensa, y una satisfacción: el éxito de la revolución. Día y noche debe tener un solo pensamiento, un solo fin: la destrucción implacable. Aspirando a dicho fin con sangre fría y sin cansarse, debe estar siempre dispuesto a perecer él mismo y a hacer perecer con sus propias manos a todos los que obstaculizan su consecución. 36

A pesar de la estrecha vinculación entre Nechaev y Bakunin su pensamiento no llegará a fusionarse de manera plena. Mientras Bakunin insistirá en la finalidad anarquista de la destrucción del estado por obra de las fuerzas populares espontáneas, Nechaev estará preocupado, como Lenin años después, por formar un núcleo sólido de revolucionarios que estén preparados para la revolución. Su objetivo principal no era la anarquía sino la conspiración. Teniendo como plazo máximo el 19 de febrero de 1870, día en que los campesinos tenían que decidir si pagaban lo que les faltaba del rescate o devolvían una parte de las tierras al terrateniente, Nechaev se dedica febrilmente a construir su organización que denomina la *Narodnaya rasprava* (Justicia popular o "Justicia sumaria popular"). El fue, naturalmente, la figura principal de "Justicia popular" imprimiéndole sus características de violencia y radicalis-

mo:

Nosotros venimos del pueblo, decía Nechaev, con la piel herida por los dientes del actual régimen, nos gufa el odio por todo cuanto no sea pueblo, carecemos de todo concepto de deber de estado y de honor respecto a la sociedad actual, a la que detestamos y de la que no esperamos sino mal. Tenemos un plan únicamente negativo, que nadie podrá modificar: la destrucción completa.³⁷

Pero si Nechaev fue indiscutiblemente el animador del grupo, también lo es que se convirtió en su sepulturero. Efectivamente, cuando el paroxismo de este revolucionario se siente amenazado en su autoridad por el cuestionamiento de algunas de sus directrices, decide eliminar físicamente al autor de las discrepancias, disolviéndose prácticamente con este hecho, la *Narodnaya rasprava*. Nechaev huye al extranjero cuando la policía descubre los hechos, alegando que las acusaciones hechas en su contra eran un invento novelesco y desvergonzado de lo que él llamaba el gobierno "tártaro-alemán". Bakunin rompe con Nechaev acusándolo de traidor y censurando su "maquiavelismo y jesuitismo".³⁸ Por su parte, Nechaev abandona el bakuninismo anarquista para dar paso a una concepción comunista igualitaria que, según el propio Nechaev, tenía en Marx a su principal fuente teórica: "Quien desee encontrar -decía- un desarrollo teórico detallado de nuestras posiciones podrá encontrarlo en el *Manifiesto del partido comunista* publicado por nosotros".³⁹

Es detenido en agosto de 1872 y encerrado a perpetuidad en la Fortaleza de Pedro y Pablo. Pero aún ahí, en condiciones sumamente adversas, Nechaev seguirá manteniendo inquebrantable su radicalismo: ni los cepos en los pies, ni la prohibición de escribir, impedirán que proteste, escriba cartas a Alejandro II, abofetee a un general de la gendarmería, etc. Hasta su muerte, el 21 de no-

viembre de 1882, seguirá suscitando admiración aún entre los soldados que lo custodiaban quienes se convierten en sus oyentes y, a veces, en sus subordinados.

d) *El populismo teórico*

La generación de los setentas desapruueba completamente las acciones de Mechaev, buscando una vía para acudir al pueblo sobre bases organizativas e ideológicas completamente diferentes a las conspirativas. En un ambiente de búsqueda intelectual y política emerge la figura de Piotr Nikítich Tkachiov para ofrecer una base teórica al movimiento de las sociedades secretas y conjuratorias que lo habían precedido, pero no al movimiento amplio de "ida hacia el pueblo" que comenzaba a gestarse delante de él.

Con Tkachiov volverá a estar presente la lógica histórica ya vista en Chernyshevski que combinaba la obligación de una rígida evolución social con la posibilidad de abreviaciones y saltos en el itinerario histórico. El curso de desarrollo que debía seguir un determinado principio económico no podía cancelarse voluntariamente, aquel debía cubrir gradualmente todas las etapas y formas que le correspondieran. Sin embargo, era posible no pasar por todos los ciclos que suponía un específico principio económico si se colocaba como pivote del desarrollo un principio económico distinto. Por medio de esta última vía podrían obtenerse resultados exitosos de desarrollo a través de una vía histórica más corta.

Todo principio económico dado se desarrolla según la ley de su lógica, y cambiar estas leyes es imposible tanto como lo es cambiar las leyes del pensamiento humano y las leyes de nuestras funciones psicológicas y fisiológicas. En la esfera del pensamiento lógico es imposible pasar de la primera premisa a la última evitando la intermedia, y así en la esfera de desarrollo de un principio económico dado es

imposible saltar del grado inferior directamente al superior, pasando por encima de todos los intermedios. Quien intente dar semejante salto puede contar desde antes con el fracaso: se agotará y malgastará sus fuerzas. Tendremos algo totalmente distinto si, dejando de lado el viejo principio trata de sustituirlo por uno nuevo. Sus aspiraciones pueden fácilmente verse coronadas por el éxito, y en su actividad no habrá absolutamente nada de utópico. Así pues llegamos a la conclusión, en apariencia extremadamente paradójica, pero en sustancia justísima de que las personas cuyas opiniones suelen ser consideradas extraordinariamente utópicas, en realidad son mucho más prácticas que los tímidos reformadores que gozan fama de políticos moderados y prudentes.⁴⁰

Traducido a las condiciones rusas, lo anterior significaba para Tkachiov que su país aun no entraba dentro de la órbita del principio económico de la burguesía mientras que el viejo principio, el de la autocracia, ya había caducado. Se abría de este modo un espacio histórico singular en el que no imperaba ningún principio económico de manera plena, por lo que era el momento exacto para que actuara una minoría revolucionaria que imprimiera un curso socialista a Rusia, sin tener que pasar por los grados de desarrollo del capitalismo.

Su teoría de la revolución está presidida entonces, por el convencimiento de que para efectuar una transformación socialista en Rusia era indispensable que la minoría revolucionaria se adelantara con su acción al desarrollo capitalista. Si el capitalismo lograba consolidarse en Rusia, los beneficios materiales que ello le reportaría a la intelectualidad bloquearían la posibilidad de que algunos sectores de esta capa social transitaran a posiciones socialistas. De esta situación se desprenden dos conclusiones para Tkachiov: a) que el desarrollo de los revolucionarios salidos de la intelectualidad era un proceso que debía cumplirse aceleradamente y, b) que dadas las circunstancias, tanto más intransigente

debía ser la minoría revolucionaria. Los revolucionarios, por consiguiente, no podían esperar a que la mayoría se convenciera, pues la revolución se encontraba en la encrucijada del "Ahora o nunca":

(...) en Rusia es realmente indispensable la revolución, e indispensable precisamente ahora. No admitimos ningún aplazamiento, ningún retraso. *Ahora*, o quizás, muy pronto, *¡nunca!* Ahora las circunstancias están en nuestro favor, dentro de diez o veinte años estarán contra nosotros.⁴¹

A pesar de que la influencia de Marx se dejaba sentir en su comprensión de la realidad social, su noción de acción revolucionaria provenía de Blanqui, "con su teoría de la conjura de una minoría revolucionaria capaz de suscitar la rebelión y de conquistar el poder antes de que la masa del pueblo vea claramente la necesidad y el significado de la revolución"⁴². De la síntesis que hace de Marx y Blanqui surgirá el jacobinismo populista de Tkachiov, expresado fundamentalmente en su visión de la relación entre la intelectualidad y el pueblo. Para Tkachiov, la masa, el pueblo, estaba incapacitada para comprender su situación y emprender por sí misma una acción revolucionaria: "Tomada en conjunto la masa no cree ni puede creer en sus fuerzas, decía Tkachiov. Nunca comenzará por propia iniciativa la lucha contra la miseria que la circunda..."⁴³ Como para Lenin muchos años después, correspondía a la minoría revolucionaria "encontrar en sí, en sus conocimientos, en su superior desarrollo mental, en sus condiciones morales y culturales" el "primer punto de apoyo para crear una fuerza capaz de derribar el poder existente". Igualmente, Venturi nos informa que para Tkachiov "toda ilusión de la élite sobre la capacidad de las masas para desarrollarse, para actuar por sí mismas, no tendría más que un único resultado: crear una actitud pasiva frente a ellas, negar el momento revolucionario que constituía el centro de la

concepción política de Tkachiov"⁴⁴.

A finales de 1875 logra expresarse a través de un periódico propio el Nabat (Campana a rebato) que comprendía como el "Órgano de los revolucionarios rusos". La publicación estaba manifiestamente destinada a influir no a la intelectualidad en su conjunto, ni mucho menos en amplios sectores de la sociedad, sino en la minoría revolucionaria que se dedicaba de manera activa a la conjura y a la acción; pues eran los revolucionarios quienes no sólo preparaban la revolución sino que la hacían.

Aprovechad los minutos. Tales minutos no son frecuentes en la historia. Dejarlos escapar significa posponer voluntariamente la posibilidad de la revolución social por mucho tiempo, quizá para siempre (...). El revolucionario no prepara sino que "hace" la revolución. ¡Hacedla pues! ¡Hacedla más aprisa! Toda irresolución, toda demora es un delito.⁴⁵

El frustrado movimiento de la "ida hacia el pueblo" lo afirma en su idea de formar una organización central que tuviera como función aplicar un plan predeterminado. El movimiento revolucionario no podía surgir de "grupos naturales" o por "evolución general", era indispensable, por el contrario, la "unificación y coordinación" del movimiento para la "realización práctica de una revolución social". Al igual que el ejército, las fuerzas revolucionarias no podían comprenderse sin organización.

Junto a Tkachiov, estarán Bakunin y Lavrov como los teóricos más influyentes dentro del movimiento revolucionario ruso de los setentas. Pero el peso de Bakunin para el movimiento revolucionario ruso no se expresa tanto en función de la política que éste desarrollaba como uno de los más importantes dirigentes del movimiento obrero internacional. En Rusia, su influencia se dejará sentir a través de mediaciones que, sin embargo, dejarán una profunda

huella en el movimiento que se desarrolla en la década del setenta. La carencia de una influencia más orgánica en el movimiento ruso puede explicarse, dice Venturi, tanto porque resultaba difícil dirigir un movimiento amplio y heterogéneo, pero también, y es to resulta decisivo, porque los populistas hacían de las condiciones de la intelectualidad y del estado rusos, su referencia política esencial.

Si a pesar de lo anterior las ideas de Bakunin contribuyeron a delinear la concepción del mundo de los populistas rusos fue porque su universo intelectual estaba cargado de las motivaciones políticas y del ánimo de la joven intelectualidad. Sus ideas sobre la revolución coincidían con las populistas en la necesidad de abandonar cualquier ilusión sobre el carácter reformador o progresista de los liberales; en la reivindicación de una revolución campesina; en la contraposición frontal del pueblo contra todas las clases poseedoras; en los rasgos positivos que contenía la *obshina* para transitar al socialismo; por último, por la mistificación que hacía de las posibilidades políticas del campesinado: "el pueblo ruso es socialista por instinto y revolucionario por naturaleza", decía Bakunin.⁴⁶

Así, el mito de Bakunin está en el movimiento populista de "ida hacia el pueblo" de 1874, en la Organización Revolucionaria Panrusa, que estaba encargada de difundir entre los obreros de Moscú las ideas de la Internacional anarquista; la influencia de Bakunin aumenta con el tiempo, pero, a pesar de ello, afirma Venturi, "en Rusia, no se establecerá una organización bakuninista propiamente dicha".⁴⁷

La única corriente emigrada que logra contraponerse a la ba

kuninista, es la representada por Lavrov, quien con su actitud intelectual, más que práctica, logra influir lentamente en algunos grupos que actuaban al interior de Rusia, afinando y precisando la ideología del movimiento populista. Su aportación fundamental consiste en que ofrece una respuesta definitiva a la función que debía cumplir la élite intelectual en relación con el pueblo. Sus ideas motivan en la intelectualidad el sentido del deber, apelando a la deuda que habían contraído con el pueblo por su posición de privilegiados y explotadores. Con un llamado más moral que político logra impresionar a la nueva generación.

Formula ideas acerca del progreso y del papel que cumplían los individuos en el desarrollo histórico que serán calificadas posteriormente, junto a las ideas de Mijailovski, de "sociología subjetiva". contra estos autores Lenin perfilará en su juventud, como veremos, una importante crítica metodológica. Pero al mismo tiempo, y como será una constante en su relación con el populismo, Lenin no será inmune a la estimación que hizo Lavrov del papel de la intelectualidad consciente en la historia humana. Para Lavrov, el progreso era factible porque existían individuos de pensamiento crítico que con sus ideas y su acción modelaban el desarrollo histórico: "el progreso consiste en el desarrollo de la conciencia y en la incorporación de la verdad y la justicia a las instituciones sociales; es un proceso que está siendo alcanzado mediante el pensamiento crítico de individuos que aspiran a la transformación de su cultura".⁴⁸ La influencia que Lavrov ejerció en Rusia, se debió, afirma Walicki, "al hecho de que la juventud populista se consideraba a sí misma compuesta por individuos de pensamiento crítico".⁴⁹

A pesar de que Lavrov no comparte las ideas de la mayoría de los populistas en relación a las posibilidades socialistas de la comuna rural rusa, sí está en consonancia con toda la tradición ideológica del populismo que propone al pueblo ruso como destinatario y, a veces, artífice de la revolución, pero incapaz en lo inmediato, de comandar él mismo su proceso de liberación. Era la élite intelectual para Lavrov, como para todo el populismo, la que desbrozaba el camino hacia el socialismo o, la que, en todo caso, se asumía como el sujeto del proceso revolucionario.

La reconstrucción de la sociedad rusa -escribía Lavrov- debe ser acometida en bien del pueblo por el propio pueblo. Pero las masas no están preparadas para esa reconstrucción y, por eso, el triunfo de nuestras ideas no puede producirse de inmediato, sino que requiere una preparación y la clara conciencia de lo que se puede hacer en cada momento.⁵⁰

La experiencia de la Comuna de París en 1870-71 convence a Lavrov de que los socialistas no estaban preparados para asumir las consecuencias de un gobierno revolucionario, subrayando la necesidad de prepararse, de realizar un paciente trabajo para crear a los dirigentes de la revolución. Sin esta preparación teórica, como también pensará Lenin, los dirigentes no estarían en posibilidades de captar y conducir el movimiento popular que, a la deriva, adoptaría cualquier posición

En los momentos históricos decisivos las masas siguen siempre la bandera sobre la cual está descrito el programa más concreto, los objetivos más sencillos, claros y determinados. Las masas van con quienes están dispuestos y no vacilan. Si no hay nadie en condiciones de satisfacer estas exigencias, si las personas más fuertes y sinceras de la llamada *intelligentsia* titubean, entonces fatal e inevitablemente la masa sigue cualesquiera indicaciones que vengan de las tradiciones pasadas, se aleja de los hombres nuevos, e incluso las acciones más heroicas, incluso la energía más desinteresada no podrán evitar una vuelta al viejo mal, aunque sea en forma bastante cambiada. Acuérdense de ello nuestros populistas.⁵¹

Al imperativo de la preparación intelectual le unió la necesidad de la propaganda entre el pueblo, constituyéndose la combinación de ambos elementos lo decisivo del "lavrovismo".

e) *El movimiento populista de "Ida hacia el pueblo".*

En la alborada de los setentas el populismo se expresa por fin fuera del ámbito secreto y restringido de las conjuras y proclamas. Contra los métodos utilizados por Ishutin, Karakozov y Nechaev, se venía gestando subterráneamente una corriente que deseaba expresar su compromiso político de cara a las masas campesinas sin recurrir a documentos apócrifos o a actos terroristas que solo efectuaban y entendían los revolucionarios. Para que esta corriente se concretara en el movimiento conocido como de "ida hacia el pueblo" confluó no solo la actividad teórica y propagandística de Herzen, Lavrov, Bakunin, Chernyshevski; fue también la acción de las sociedades secretas y sus métodos conspirativos y conjuratorios de actuación, los que sirvieron de contrapeso para el surgimiento de un movimiento diferente.

La "Ida hacia el pueblo" que se efectuó de 1873 a 1874 fué un movimiento de gran aliento que por primera vez congregaba a miles de jóvenes estudiantes dispuestos a fundirse con los sectores oprimidos de la sociedad rusa. La amplitud y profundidad del movimiento, dice Venturi, "ha inducido a muchos a decir que el populismo empezó en realidad entonces, que había que fechar su inicio en la preparación para la 'Ida hacia el pueblo'. Aunque esto no sea exacto teóricamente (...) es cierto que este período puede considerarse como la auténtica 'primavera' del movimiento".⁵²

La partida en masa hacia el campo que caracterizó a este mo

vimiento no contó con ningún centro definido, ni estuvo guiada por ninguna organización revolucionaria. En algunas localidades se formaban elementales vínculos orgánicos para mantener contacto con los individuos y grupos que andaban por las aldeas. Lo regular era que los estudiantes fueran a la aldea en pequeños grupos o individualmente, vestidos de acuerdo al oficio que habían escogido para fundirse con el pueblo, y hacerse sus amigos. Su objetivo era decir la "verdad" a los campesinos, explicarles que la tierra debía ser común y que era preciso rebelarse. No es dudoso que la idea que presidiera su ánimo haya sido el apotegma bakunista: "el pueblo ruso es socialista por instinto y revolucionario por naturaleza". Pero la "naturaleza" y el "instinto" de los campesinos, no coincidía con estas ilusiones. Por el contrario, la respuesta de la aldea fue la reserva o la delación.

La "Ida hacia el pueblo" arrojó entre dos y tres mil detenciones, viéndose afectadas cerca de treinta gobernaciones, por lo que el movimiento se convirtió en preocupación central del gobierno. Es cierto que con su acción, dice Venturi, "Los populistas no consiguieron suscitar una revuelta, un motín, en ninguna localidad; por doquier los campesinos habían escuchado con sorpresa, estupor y a veces con desconfianza a aquellos extraños peregrinos. Pero incluso el gobierno comprendía que de la 'Ida hacia el pueblo' había nacido un nuevo movimiento revolucionario".⁵³

§) *Los primeros partidos de revolucionarios en Rusia*

Simultáneamente al desarrollo de un incipiente movimiento obrero que se gesta en la década del setenta, los grupos populistas continúan convulsionándose en el mundo del subsuelo revolucio

nario para dar paso a mejores formas de organización y de comprensión política que dan como resultado la formación de *Zemlia i volia* (Tierra y Libertad) primero, y de *Narodnaya volia* (La voluntad del pueblo) después, los dos grupos más importantes de la historia del populismo ruso.⁵⁴ *Zemlia i volia* representó, de hecho, el primer partido revolucionario que existió en Rusia, centralizando y dirigiendo a los distintos grupos que actuaron durante su período de existencia. En él, confluían las tradiciones ideológicas y políticas de lo que había sido el itinerario populista, siendo al mismo tiempo que una síntesis de éste, su superación.

Los objetivos que perseguían recogían las motivaciones políticas de los años precedentes: 1) paso de toda la tierra a manos de la clase agrícola; 2) separación en partes del Imperio ruso, según los deseos locales; 3) paso de todas las funciones sociales a manos de las *obshiny*, es decir, su plena autoadministración. Este programa debía ser logrado a través de un cambio violento que encontraría como mediaciones tanto la agitación como lo que ellos llamaban la desorganización del Estado, esto es, el terrorismo.

Tomando como primer tarea política, la agitación, organizan una nueva "Ida hacia el pueblo". Sin tener las dimensiones masivas de la efectuada en 1874, ésta se encontraba mejor preparada, contando con los mejores núcleos de *Zemlia i volia* del momento. A pesar de que ahora las condiciones de represión eran más difíciles, los revolucionarios estaban mejor preparados: ya no incluían en su propaganda objetivos alejados de los problemas inmediatos de los campesinos, ahora la penetración se hacía incorporándose de lleno a la comunidad campesina a través de sus propias profesiones, como médicos, abogados, etc. Sin duda, los resultados fueron mejor-

res, podían fundirse con el pueblo y prestarle una ayuda específica. Sin embargo, su práctica, por un lado, se reducía a una parte mínima del territorio ruso, y, por otra, la estructura global de la sociedad y el estado quedaba prácticamente intacta. Vera Figner, una destacada militante populista,⁵⁵ testimonia el ambiente de incertidumbre que abrumaba a los populistas dentro de las aldeas ya en 1877 y señala la conquista de la libertad política como la única salida posible:

Veíamos que nuestra causa en el campo estaba perdida. En nuestras personas el partido revolucionario había sufrido una segunda derrota. Y en esta ocasión no por inexperiencia de sus miembros, no a causa de la abstracción de un programa que apelara al pueblo para metas que no eran las suyas o para ideales inaccesibles, ni porque se hubieran puesto excesivas esperanzas en la preparación de las masas. No y no. Tuvimos que abandonar la escena con la conciencia de que nuestro programa era vital, que nuestras reivindicaciones encontraban un terreno real en la vida del pueblo. Lo que faltaba era la libertad política.⁵⁶

Fracasada esta segunda "Ida hacia el pueblo", *Zemlia i volia* transita hacia una etapa más activa, caracterizada por un enfrentamiento político más directo con el despotismo zarista. Puede afirmarse que las condiciones para este enfrentamiento fueron estimuladas por el propio gobierno, que se propuso distanciar a los núcleos más activos de los revolucionarios del grueso de la sociedad, a través de tres grandes procesos que escenifica en 1877.

De los tres procesos el más importante es el que se dirige precisamente contra los populistas que habían participado en la segunda ida hacia el pueblo. Con este juicio conocido como el de los 193, el Estado ruso quería finiquitar la "ida hacia el pueblo". Y así ocurrió en realidad, dice Venturi, "pero sólo para ver cómo la organización sustituya a la propaganda y el terrorismo a la agitación"⁵⁷. En el transcurso del proceso el general Trépov manda

azotar al populista Bogoliúbov, quien muere a consecuencia de los golpes. La indignación entre los detenidos fué mayúscula, afirmándose en la conciencia de los revolucionarios la necesidad de responder a la violencia con la violencia. Al día siguiente de que terminara el juicio de los 193, una joven, entre otras, acude a ver al general Trepov. Se para frente a él y le dispara a quemarropa. El nombre de la joven será reivindicado por la tradición populista y marxista: Vera Zasúlich. Con el atentado de la Zasúlich se inauguraba un camino para los revolucionarios rusos que comenzaron a responder con las armas los intentos de la policía para apresarlos.

Sin embargo, será un duelo solitario entre los revolucionarios y el poder en el que las fuerzas sociales se mantendrán más bien a la expectativa, sin la posibilidad real de tender un puente de unión entre la actividad de los populistas y el mundo de los obreros, campesinos, sectores progresistas y liberales de la sociedad rusa. *Zemlia i volia* acudirá al expediente práctico del terrorismo, para dirimir su conflicto con el Estado. Y para ello, forma el primer partido de "revolucionarios profesionales" que existió en Rusia.

Efectivamente en *Zemlia i volia* está ya la famosa fórmula de "partido de revolucionarios profesionales" que el leninismo consagraría decenios después. En base a sus estatutos, *Zemlia i volia* era, dice Venturi, "una organización de revolucionarios, 'de personas estrechamente unidas unas con otras' (art. 2) de hombres dispuestos a entregar 'todas sus fuerzas, medios, relaciones, simpatías y antipatías, así como la misma vida' a la organización (art. 3). Ellos, y sólo ellos, componían lo que el es-

tatuto llamaba 'el grupo, el círculo fundamental' (...). El 'círculo fundamental' constituía en realidad un partido que podemos denominar, concluye Venturi, de "revolucionarios profesionales" -con una terminología posterior, desde luego, dice, pero derivada directamente de estas experiencias"⁵⁸.

Su estructura interna se regía por una clara metodología centralizadora, creándose una dirección política. Los objetivos del partido, al que definían como "una compacta y bien ordenada organización de revolucionarios ya preparados, derivados tanto de la *intelligentsia* como de los trabajadores",⁵⁹ apuntaban a una desorganización de las fuerzas del estado, esto es, al terrorismo y a la aniquilación sistemática de miembros prominentes del gobierno.

Las condiciones en las que actuó *Zemlia i volia* cada día se estrecharon más, puesto que el gobierno ruso reprimía sistemáticamente cualquier brote de liberalismo, haciendo prácticamente imposible la vinculación entre el partido revolucionario y los sectores democráticos de la sociedad. La represión que se ejerce en contra del núcleo central del partido afirma a *Zemlia i volia*, en "una mayor centralización, un espíritu crítico conspirativo más rígido, y una concentración de los esfuerzos en la lucha urbana".

La acentuación conspirativa del partido *Zemlia i volia* coincide con un auge del movimiento obrero ruso con el que los populistas entablan un significativo intercambio político. De los populistas que mejor expresan la presencia obrera dentro de *Zemlia i volia* es precisamente el que será considerado el padre del marxismo ruso: Georgi Valentínovich Plejánov. En efecto, es Plejánov uno de los animadores de la primera manifestación obrera consigna-

da sobre suelo ruso, el 6 de diciembre de 1876. Ante no más de 300 obreros, que llenos de incertidumbre se habían congregado en la Plaza de la Catedral de Kazán, Plejánov decide poner en movimiento la manifestación gritando: ¡Viva la revolución social!, ¡Viva *Zemlia i volia!*, desplegando una bandera roja que decía ¡Tierra y libertad!. Las ideas de Plejánov dentro de *Zemlia i volia* sobre el movimiento obrero no encuentran una recepción favorable porque las organizaciones obreras de la época y la práctica que habían desplegado, decaen notablemente antes de que se pudiera consolidar un vínculo más estable entre los obreros y el partido. Como veremos, sólo será cuando Plejánov rompa con el populismo que se expresará nítidamente el cambio de estrategia política de los revolucionarios rusos: de la revolución campesina a la revolución proletaria.

Pero para la populista *Zemlia i volia* la revolución campesina seguirá confirmándose como la estrategia decisiva. A este respecto, Kravchinski decía que había llegado la hora de "despojar al socialismo de su ropaje alemán y extranjero, de revestirlo con la blusa popular del campesino ruso"⁶⁰. Para los *zemlevoltsy*,⁶¹ entonces, el populismo seguía siendo el único socialismo posible en Rusia, dadas las condiciones del país.

En un plano teórico, no aceptan la doctrina ni el materialismo de Marx, a pesar de que admitían como válido, en sus líneas generales, el análisis que éste había hecho de la sociedad capitalista. De acuerdo a Claudín, tres serían los rasgos fundamentales que el populismo ruso retoma de la obra de Marx; "la descripción del terrible precio que las masas populares debían pagar por la acumulación originaria y por la revolución industrial, la explicación

del mecanismo de la explotación capitalista, y la crítica de la democracia formal burguesa" ⁶².

Si bien la presencia de Marx en el itinerario teórico y práctico de los *narodniki* ⁶³ es innegable, ello no puede avalar la tesis de un estudioso de las relaciones marxismo-populismo, Anderzej Walicky, que pretende explicar la historia del populismo ruso a la luz de una supuesta hegemonía teórica del marxismo. En efecto, Walicky trata de mostrar que "el populismo clásico no fué sólo definido, ni únicamente influenciado, por el marxismo, sino que en cierto sentido éste le dió existencia" ⁶⁴. Igualmente, afirma que "los rasgos esenciales más racterísticos del populismo ruso, en su esplendor, se nos revelan, según creemos, -dice Walicky- en su actitud ante el capitalismo y ante el marxismo; ante el capitalismo y ante *El capital*". ⁶⁵

Como puede desprenderse de la exposición que llevamos, el populismo no fué una secuela *sui generis* del marxismo en Rusia a pesar de las aportaciones que éste hace a la ideología *narodniki*. El contenido de su teoría y de su práctica, si bien ubican al populismo como una parte de la historia del movimiento socialista europeo, al mismo tiempo lo colocan en su especificidad estricta. El marxismo no originó al populismo ni lo hegemonizó teóricamente como piensa Walicky. El populismo revolucionario ruso expresa su originalidad, como lo hemos venido señalando, en el permanente intercambio entre la preocupación teórica de formular una específica teoría de la evolución histórica que fuera correspondiente con el tipo de desarrollo ruso, y en la tensión político-práctica por desencadenar un proceso revolucionario que aprovechara la ocasión inminente y única de llevar a Rusia al socialismo sin haber tenido

un proceso capitalista.

Pero el camino que siguió *Zemlia i volia* no surgió de indagaciones teóricas. Fueron la acción represiva del gobierno y los actos de lucha armada entre los revolucionarios y el poder, los resortes que los impulsaron a lo que consideraban la única vía posible: la acentuación del terrorismo. Cada vez más ausente la sociedad, el pueblo, de este conflicto entre populistas y Estado, la idea de matar al zar como medio para obtener la libertad política y, posiblemente, la insurrección, se convierte en la idea dominante.

En este contexto se pone en práctica el fallido atentado de Solovev en abril de 1879. Como sucediera con el atentado de Karakazóv trece años atrás, Solovev se plantea matar al zar independientemente de que su organización decida apoyarlo. La fuerte discusión que se lleva a cabo en las filas del partido sobre quienes eran favorables al atentado y aquellos que se oponían, es el origen de la escisión y término de *Zemlia i volia*.

Después del atentado de Solovev el gobierno implanta un estado de sitio, generándose un régimen de terror en el que se aplicaban penas de muerte de manera indiscriminada, que se dejaban caer no sólo contra los revolucionarios, sino también contra redactores liberales, estudiantes, obreros, etc. Este ambiente indujo a los revolucionarios a una organización más sistemática del terrorismo. Fué también la condena de la opinión pública del zarismo lo que convenció a los populistas de la validez de un atentado contra el zar.

Para que la voluntad del regicidio cristalice, *Zemlia i volia* tiene que experimentar una escisión. De su seno surgen dos grupos: *Chionny peredel* (Distribución negra) que pretendía luchar por un re

parto de las tierras acorde a la secular expectativa campesina, al igual que insistir en las tradiciones populistas de formación de comunidades agrícolas autogestionadas. El otro grupo era la *Narodnaya volia* (La Voluntad del pueblo), que "quisieron acentuar su decisión de batirse para que por fin pudiera expresar su decisión el pueblo ruso, para que éste, derribado el absolutismo, se convirtiera en dueño de su destino".⁶⁶

Chionny peredel

La actividad del grupo "Distribución negra" fué muy breve y, en lo inmediato, obtuvo una escasa resonancia, debido a que las condiciones en las que actuaba marchaban a contracorriente de sus planteos. Sin embargo, sus ideas constituyeron un eslabón entre el movimiento populista y la tradición marxista posterior, siendo la actividad teórica de Plejánov, la que mejor exprese esta evolución.

El desarrollo intelectual de Plejánov, en efecto, contribuyó decisivamente a transitar de la opción populista a la marxista. En 1879, siendo todavía miembro del *Zemlia i volia* redacta un libro clave, donde trata de precisar la "ley del desarrollo económico de la sociedad" para fundamentar "las tareas del socialismo en Rusia". Habían ya transcurrido algunos lustros de movimiento revolucionario desde que Herzen y Chernyshevski habían formulado las ideas fundadoras del populismo. Pero el dilema, si bien ahora pensado ya no con las categorías de Hegel y Schelling como en el caso de Chernyshevski, sino con los conceptos del materialismo histórico, seguía vigente, y en esencia, continuaba siendo típicamente populista: ¿cómo transitar al socialismo sin pasar por la vía capital

lista?

Plejánov buscaba formular su propia teoría del desarrollo histórico de tal modo que salvara dos escollos ideológicos de cierta importancia en su tiempo: por un lado, los liberales rusos, que basaban su *profession du foi* capitalista en una lectura literal de Marx, que los hacía sostener que si los marxistas rusos deseaban algún día ver realizado el socialismo en su país, debían dedicarse en lo inmediato a reforzar la industria y la producción capitalista; y, por otra parte, contra la versión jacobina del populismo impulsada principalmente por Tkachiov, la cual, según Plejánov, pretendía "organizar una conjura, tomar en sus manos el poder y luego derramar sobre las cabezas de sus súbditos una serie de benéficos decretos"⁶⁷. Plejánov se enfrentaba de esta manera, dice Strada, a un complicado problema teórico: "evitar el fatalismo del 'marxismo' liberal y evitar el subjetivismo del populismo jacobino, su bestia negra de siempre, y al mismo tiempo proyectar una estrategia de acción política en el interior de una perspectiva histórica objetiva"⁶⁸.

La proposición con la que pretendía sortear ambos problemas, ofreciendo una perspectiva diferente, se basaba en lo que Plejánov consideraba la ley marxista fundamental del desarrollo histórico:

la sociedad no puede saltar las fases naturales de "su desarrollo, cuando ha emprendido la vía de la ley natural de este desarrollo".⁶⁹

En realidad, la frase que Marx había colocado en el prólogo a la primera edición de *El Capital*, dice: "Aunque una sociedad haya descubierto la ley natural que preside su propio movimiento (...) no puede saltarse fases naturales de desarrollo ni abolirlas por decreto. Pero puede abreviar y mitigar los dolores del

parto".⁷⁰

Plejánov había hecho una mala traducción del pasaje de Marx, afirma Strada, influenciado evidentemente por su óptica populista. Marx aludía a la posibilidad de abreviar el proceso histórico a condición de que la sociedad conociera teóricamente, es decir, subjetivamente, la ley natural conforme a la cual se desarrolla, pero sin dejar la posibilidad de que esa sociedad suprimiera alguna fase de su desarrollo. Pero Plejánov traducía y comprendía el pasaje, desde una perspectiva que le permitía hacer abstracción de la obligatoriedad de las fases. Es decir, aplicaba el "determinismo" de las fases sólo cuando la sociedad *había entrado ya* bajo la influencia de la ley correspondiente al período. Pero mientras la sociedad no entrara bajo la férula de tal ley podía especular con un desarrollo distinto.⁷¹

Traducido a Rusia, lo que Plejánov consideraba la ley marxista del desarrollo significaba: en tanto que Rusia no entre a la esfera del capitalismo puede saltar fases que estarían reservadas sólo para quienes marchan por la senda del capital. Una vez inserta en la dinámica capitalista, Rusia no podría ya obviar las leyes del capitalismo, que operarían, entonces, de manera natural. Se trataba, entonces, de una oportunidad única y urgente para transitar directamente al socialismo desde la situación imperante en ese momento en Rusia.

Atenido a esta lógica, el camino intelectual y político de Plejánov, de algún modo, ya se prefiguraba. En efecto, ¿qué sucedería en el momento que pasada para los rusos la oportunidad de transitar directamente al socialismo, comenzara a ser dominante la relación capitalista? Rusia entraría, de acuerdo a la ley formula

da por Plejánov, fatalmente en la obligatoriedad de las leyes capitalistas, pues éstas no podían saltarse a voluntad. La posibilidad de la revolución campesina, de la conservación de la *obschina*, de la lucha contra el liberalismo político, se borraban definitivamente y, con ellos, la posibilidad del populismo. Cuando Plejánov considere que el capitalismo es ya una realidad irreversible en Rusia, será coherente con su teoría del desarrollo histórico y dejará de ser populista para transformarse en marxista.

En el plano político, Plejánov desarrolla ideas esenciales de crítica al comportamiento de las vanguardias que profundizará en su fase marxista y que serán el punto primordial de discordia que lo hará contraponerse a las ideas y prácticas del leninismo. El 1° de marzo de 1881 el mismo día que *Narodnaya volia* atentaba contra el zar, Plejánov acentuaba la necesidad de la organización de las fuerzas populares, de acrecentar su nivel de conciencia. De no mediar estos presupuestos, la actividad de los revolucionarios beneficiaría a las clases propietarias, dado que la emancipación del pueblo, siguiendo en este punto fundamental a Marx, debía ser obra del propio pueblo.

Sin la organización de las fuerzas populares, sin suscitar la conciencia y la autónoma actividad de éstas, la más heroica lucha revolucionaria beneficiará sólo a las clases altas, es decir, a esas capas de la sociedad actual contra las que debemos armar a las clases trabajadoras desheredadas. La liberación del pueblo ha de ser obra del propio pueblo.⁷²

Plejánov dejaba ya testimonio de su próximo paso hacia una concepción marxista, cuando alertaba a los revolucionarios sobre el desarrollo industrial que se gestaba en Rusia y las tareas políticas que tal desplazamiento acarrecaban. Como conclusión del balance de la situación rusa se desprendía el *leit motiv* de su acti-

tividad política en los próximos años, es decir, la necesidad de la organización, que sería también, un decenio más tarde el imperativo que presidiría al joven Lenin: "Atribuimos la máxima importancia -decía Plejánov- a la organización de las fuerzas populares. Elegimos así un camino quizás más lento, pero seguro (...), que no exige impulsos de voluntad momentáneos y gigantescos, sino más bien una energía concentrada e inflexible".⁷³

En suma, tanto la maduración de ideas que se gesta al interior del grupo, como la reiteración política del trabajo en el pueblo, "acabaron a la larga, dice Venturi, por abrir un nuevo camino, por establecer un eslabón entre la predicación socialista de los años setenta y el renacer del movimiento en los decenios siguientes, en forma socialdemócrata".⁷⁴

Narodnaya volia

El grupo La Voluntad del pueblo puede considerarse el más importante, y el que encarna la culminación de la historia populista revolucionaria del siglo diecinueve en Rusia. El duelo que establece con el poder, tiene como contexto la expectativa y admiración de importantes sectores sociales, pero no su participación activa. La tradición revolucionaria posterior, dominada por el marxismo, sabrá encontrar en el vigor y la consecuencia políticas llevadas a cimas notables por *Narodnaya volia*, un punto de inspiración y una fuente de referencia para su comportamiento político.

Para este grupo, el Estado autocrático ruso no contaba con ningún apoyo entre los sectores de la sociedad, y los revolucionarios deberían actuar, así fuesen ellos la única fuerza de oposición. La función del zarismo había sido, de acuerdo a *Narodnaya*

volia completamente represiva del desarrollo moral del país: "La historia del pensamiento ruso, decían, no puede indicar casi una sola persona que haya contribuido al desarrollo de Rusia y que si multáneamente no haya sido considerada, en su época, como un criminal de Estado".⁷⁵

Los sectores sociales en los que pretendían basar su acción revolucionaria eran los campesinos medios y los obreros; la aristocracia y la burguesía eran clases dirigentes debilitadas orgánicamente por la acción omnipotente del Estado. Este había impedido, pensaba *Narodnaya volia*, la aparición de toda fuerza autónoma de las clases privilegiadas, asumiendo él la mayor parte del poder económico y la totalidad del político. Sin embargo, el Estado crearía y fortalecería a la burguesía lo que conduciría a una mayor explotación del pueblo. Los revolucionarios, entonces, deberían asestarle golpes definitivos al Estado antes de que éste trasladara el poder a la burguesía. Por el contrario, debía ser el pueblo quien se hiciera del poder gracias a la acción de los revolucionarios.

Su lucha no la pensaban como la de un partido contra el estado sino la de todo el pueblo por una sociedad diferente. Su acción buscará despertar la conciencia y la actividad de diferentes capas sociales. Sin embargo, comprendían que el haber elegido el terrorismo como arma política, definía un límite preciso a su actividad entre la sociedad. Pero no había otra salida, su conclusión era que "El partido debe tomar sobre sí la iniciativa de la revolución proletaria".⁷⁶

La función del partido en la revolución era, entonces, claramente directiva, suscitando y organizando la revuelta general. La

revolución giraba en torno al partido revolucionario ya que *Narodnaya volia* sería "capaz de guiar tanto a las agrupaciones naturales de los trabajadores (*obshiny*, uniones, etc.) como a los militares y las fuerzas de aliados temporales, liberales, constitucionales, y de llevarlos a todos a una revolución política y social al tiempo".⁷⁷

Se expresaba, así, con gran nitidez, lo que había sido una norma del pensamiento y la acción populistas: la voluntad política de constituir al núcleo de revolucionarios en el sujeto del proceso. Este será uno de los motivos populistas que mayormente se dejarán sentir en la noción leninista de partido, es decir, la idea que posteriormente expresará Lenin, de un compacto y selecto grupo de revolucionarios profesionales erigidos en el sujeto protagónico del proceso socialista.

Sin embargo, *Narodnaya volia* ponía un límite claro a su vanguardismo: los revolucionarios debían "golpear al centro" para poner el funcionamiento del Estado en manos del pueblo. La función que correspondía al partido, en última instancia, si el pueblo no reaccionaba favorablemente ante el derrocamiento del zarismo efectuado por los revolucionarios, era el de "tener en las manos del poder central únicamente para ayudar al pueblo a organizarse". Vera Figner dejó un testimonio, años después, de su voluntad de no sobrepasar al pueblo con sus acciones: "Ninguno de nosotros -decía en 1918-, era un jacobino. Nunca pensamos en imponer la voluntad de una minoría sobre la masa popular ni imaginamos un gobierno que introdujese por decreto cambios revolucionarios en lo social, lo económico y lo político".⁷⁸

En términos prácticos, para fines de 1879, el Comité Ejecutivo

vo del partido ya había logrado colocar los cimientos indispensables para efectuar una actividad terrorista de alto nivel que debía culminar con el regicidio de Alejandro II, al que habían condenado a muerte, precisamente ese año. El atentado trataban de hacerlo coincidir con una insurrección popular que la propia *Narodnaya volia* pretende suscitar a través de un trabajo entre los intelectuales, el campo, las fábricas y el ejército. Si bien el trabajo obrero, de todos los que realizaron, es el que daba mejores resultados, éstos eran insignificantes si se les medía con la inmensidad de las tareas políticas que los *narodovoltsy*⁷⁹ se habían adjudicado como objetivos irrenunciables. Su decisión, entonces, fue inflexible: no había que distraer fuerzas, la capacidad del partido en su conjunto, se concentraría en cumplir la sentencia a muerte de Alejandro II. Alexander Mijailovski un dirigente de *Narodnaya volia* apresado en la víspera, señala en una carta desde la prisión el ánimo que imperaba en la organización antes del atentado:

No os dejéis asaltar por el deseo de vengar o liberar a los compañeros (...) No os dejéis asaltar por hermosas teorías. En Rusia no hay más que una única teoría: conquistar la libertad para tener la tierra. (...) Sólo hay un camino: disparar al centro.⁸⁰

El 1° de marzo de 1881 cuando el zar regresaba de pasar revista a la tropa, cae mortalmente herido bajo el impacto de las bombas de dos *narodovoltsy*. El partido revolucionario había dado muestras de su poder y valentía. Los obreros de los barrios periféricos se acercaban a la Perovskaya -encargada de coordinar la eventual insurrección popular- en busca de indicaciones para actuar. Pero nadie se manifestaba, el impacto que producía el atentado ataba a las fuerzas absolutistas, pero también a las revolu-

cionarias. La reacción en provincia era sorda y más bien proclive a la reacción. Los campesinos lo interpretaban como un acto de los señores y los nobles que se oponían a la voluntad del zar de otorgar las tierras a los campesinos sin pagar ningún rescate.

Completamente imposibilitados para tomar la iniciativa de la insurrección, por el desgaste que supuso la preparación del atentado, las expectativas políticas que se abrían a los *narodovoltsy* eran las de continuar la lucha matando al nuevo zar, convencidos de que éste tampoco concedería ninguna libertad sustancial. El único acto de *Narodnaya volia* de trascendencia política después del atentado, fué la *Carta del Comité Ejecutivo a Alejandro III*, en la que advertían al nuevo zar que de seguir por el camino de no conceder la libertad y la constitución al pueblo, entraría en la misma dinámica que había conducido a su padre a la muerte.

Poco después caían los dirigentes que restaban de *Narodnaya volia*: Perovskaya y Kovalchich. Antes habían sido apresados Zhe-liabov y Alexander Mijailovsky. Todos los dirigentes son ahorcados, cerrándose así el itinerario del populismo revolucionario. Pero el tono inquebrantable ante el poder, a un tiempo moral y político, que imprimieron a sus acciones los *narodovoltsy*, resultó no sólo la síntesis y culminación del populismo, sino el paradigma que troqueló a las generaciones de revolucionarios posteriores, incluidos, por supuesto, Lenin y los bolcheviques. Durante los años siguientes, el populismo tratará de continuar los tonos del populismo revolucionario, surgiendo entre diversos núcleos, sobre todo estudiantiles, émulos de la *Narodnaya volia*. Sin embargo, el ambiente social ruso experimentará transformaciones significativas sobre todo en la última década del diecinueve, a partir de un nota-

ble proceso de industrialización, que hará emerger de manera más nítida al proletariado como fuerza social significativa. A esta nueva condición social responde el surgimiento del marxismo ruso y la intensa polémica que desata con los contenidos teóricos y prácticos del populismo.

6) *La influencia del populismo revolucionario en Lenin*

Lenin conoció la tradición del populismo revolucionario ruso cuando a los diecisiete años, a finales de 1887, se encuentra confinado en la aldea de Kokushkino iniciando uno de sus itinerarios teóricos más fecundos, según su propio testimonio: "Nunca más en toda mi vida, dice Lenin, ni siquiera durante la prisión de Petersburgo y en Siberia, leí tanto como en el año siguiente a mi confinamiento en el campo de Kazán. Me abandonaba a la lectura desde las primeras horas del día hasta bien avanzada la noche"⁸¹. En el ambiente privilegiado de una finca que era propiedad de su abuelo, Lenin comienza una revisión de la historia de las luchas revolucionarias rusas, pasando por sus manos las obras fundamentales de Herzen, Chernyshevski, Dobroliúbov. En la biblioteca del abuelo Blank se encontraban colecciones completas de las publicaciones del movimiento intelectual y político de las décadas anteriores, desde las polémicas a mitad del siglo entre los occidentalistas, al surgimiento y desarrollo del populismo.⁸²

El que mayor influencia ejerció en esa época sobre él, como ya hemos mencionado, es Chernyshevsky. De éste lee "con especial interés sus escritos sobre materialismo y socialismo, la lucha contra la autocracia, la revolución campesina, y sobre todo, la novela *¿Qué hacer?* (...) tan entusiasmado quedó con la lectura que lle

gó a escribir a Chernyshevski entonces de regreso de Siberia en Astraján".⁸³ Fue el propio Lenin quién, como ya señalamos, afirmó que había sido Chernyshevski el que lo había iniciado en el materialismo filosófico y en el mundo de la revolución ejerciendo sobre él dice Lenin, "una influencia capital, aplastante".

Dos años después, en 1899, en la provincia de Samara, Lenin tiene oportunidad de conocer personalmente y de entablar largas discusiones con militantes típicos del populismo revolucionario. Es una época en la que si bien Lenin ya conoce el marxismo, no ha deslindado campos de manera nítida entre una corriente y otra. Ello era por lo demás, completamente lógico, pues la neta distinción que surgirá más tarde entre la socialdemocracia rusa y el populismo, no era en estos años más que una diferencia de métodos políticos. Sobre la situación marxismo-populismo a finales de los ochenta, Axelrod dejó asentado en sus memorias, que "la principal línea de separación de las aguas entre los miembros de la Narodnaya volia y los socialdemócratas pasaba a fines de esos años (de la década de los ochentas), no sobre el trazado marxismo-populismo, sino sobre el trazado: lucha política directa, lo que era entonces, sinónimo de terror, o bien propaganda".⁸⁴ Es cierto que desde años atrás ya existía el Grupo Emancipación del Trabajo con su propaganda socialdemócrata, y los libros básicos de Plejánov para comprender las discrepancias entre el populismo y el marxismo. Pero, en general, los revolucionarios se encontraban incluidos todavía en esa transición, en una suerte de hibridez ideológica que también era compartida por el joven Lenin.

En esa época si bien Lenin ya conoce obras básicas del marxismo, todavía no traba contacto con la obra de Plejánov. Y mien

tras ello no sucediese, afirma Trotsky, "Vladimir no podía siquiera plantearse seriamente la cuestión de elegir entre la socialdemocracia y la *Narodnaya volia*".⁸⁵ Estando pues, el joven Lenin a la búsqueda de una alternativa política, no podían dejar de jugar un papel importante las discusiones que llevó a efecto con los viejos militantes populistas; sobre todo, además, porque desde dos años antes conocía sus publicaciones más importantes. Como Samara era una provincia que carecía de Universidad e industrias, el gobierno ruso permitía que fuera un punto de residencia para muchos revolucionarios que regresaban del exilio siberiano.

Y fue precisamente en esta provincia donde el joven Vladimir tuvo oportunidad de conversar con los seguidores de Zaichnevsky y la *Joven Rusia*, con viejos militantes de la *Narodnaya volia*, con los participantes de los enfrentamientos armados con la policía zarista, con hombres que habían participado en la conspiración de Nechaev, y, en fin, con personalidades del mundo liberal y democrático que también habían caído bajo la acción opresiva del Estado.⁸⁶ Las relaciones que Vladimir Ulianov estableció con estos típicos representantes del populismo revolucionario constituyeron, dice su hermana, Anna Elizarova, "una verdadera y elevada escuela de la revolución". Escuchaba con gran atención los relatos y detalles que le proporcionaban estos militantes, reconstruyendo aquella historia generosa de enfrentamientos entre los revolucionarios y el estado. Vladimir hacía preguntas siempre encaminadas a los problemas de la lucha revolucionaria: "las ideas, las personas, los procedimientos conspirativos, la técnica de la acción ilegal, los pasaportes falsos, el régimen penitenciario, los

procesos ante los tribunales, las condiciones de la deportación y de las evasiones".⁸⁷

Cuando Lenin conozca un año, o un año y medio después la obra de Plejánov y el Grupo Emancipación del Trabajo, se orientará a posiciones socialdemócratas y sus relaciones con los populistas se harán cada vez más críticas hasta llegar a la ruptura total. A partir de entonces, todo su trabajo intelectual estará orientado a criticar las ideas que el populismo sostenía sobre el carácter de la sociedad rusa, que culminará con su trabajo sobre el desarrollo del capitalismo ruso que veremos más adelante. Pero si durante su periodo intelectual juvenil se dedica a desarticular lo que para él y para el conjunto de los marxistas rusos era la mitología del desarrollo ruso, en el plano de la estrategia política recuperará motivos sustanciales del populismo revolucionario. De manera muy sumaria y tentativa, los aspectos políticos que, para nosotros, Lenin recupera de manera permanente del populismo revolucionario ruso son los siguientes:

a) la asignación de un papel preponderante, directivo, a lo teórico, a la intelectualidad revolucionaria, en el proceso socialista: "Sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario", dirá Lenin más tarde; b) la necesidad imperativa de la organización, de formar un "núcleo sólido de revolucionarios", una "minoría intransigente", como único método político para enfrentar eficazmente a la autocracia zarista; c) el partido entendido como el agrupamiento de una élite, como la organización sólo de "revolucionarios profesionales"; d) la comprensión del pueblo como una fuerza heterónoma, incapaz de alzarse a la lucha revolucionaria y de comprender sus condiciones, si no es a condición de que la in-

telectualidad revolucionaria organizada en partido, lo eduque, organice y dirija; d) la comprensión del militante como un individuo subordinado, ascético, disciplinado, que entrega su vida a la causa revolucionaria; e) el partido que se rige por métodos conspirativos, clandestinos, y militares de actuación y organización interna; f) el partido entendido como el sujeto del proceso histórico, actuando siempre ante la inminencia de la revolución.

Por supuesto, todos los aspectos anteriores los veremos detenidamente más adelante, pero quisimos dejar en este capítu lo constancia de ellos, porque tales problemas los veremos ya inscritos y mediados en y por la específica propuesta leninista de revolución. Es claro que Lenin se verá sujeto a otras influencias teóricas y políticas, como por ejemplo, aquella te sis de la "exterioridad de la conciencia" proveniente de Kauts ky. Recuperará, igualmente, varias tonalidades del marxismo de la II Internacional. Particularmente, colocará a la social democracia alemana como su modelo teórico del partido.

Pero será evidente, que de todas las influencias, la del populismo revolucionario jugará un papel preponderante y deci sivo en cuanto a su percepción de la organización política. Y es precisamente esta influencia, la que sistemáticamente ha sido borrada por la exégesis leninista, que pretende encontrar una continuidad idílica entre Marx y Lenin en este punto. No vamos a exponer las diferencias Marx-Lenin en lo que a este problema se refiere, simplemente señalamos que la idea marxiana de revolución presidida por la idea de la autoemancipación

obra ("La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos"), y la idea leniniana, presidida por la idea del partido como sujeto del proceso histórico, conducen a emplazamientos del hecho revolucionario completamente diferentes.⁸⁸

Cabe señalar, desde ahora, que Lenin incorpora aquellas influencias dentro de una estrategia política propia. No se trata de una recuperación inmediata, sino de una recuperación mediada por la idea específica que Lenin tendrá de la revolución en Rusia, y que, apropiadamente, se ha denominado leninismo.

2) *Marx y Engels ante Rusia.*

¿Cómo vieron Marx y Engels los problemas que sus contemporáneos, los populistas rusos, se plantearon a lo largo de más de dos decenios? Es sabido que tanto Marx como Engels dedicaron no poco espacio de sus estudios a la cuestión rusa⁸⁹. De ellos, nos interesa destacar precisamente aquellas ideas que tienen un nexo directo con las preocupaciones y expectativas de los populistas: es decir, sobre la posibilidad de que dada la especificidad rusa, este país no siguiera el itinerario histórico efectuado en Europa occidental y pudiera transitar directamente al socialismo, basándose en sus seculares instituciones comunales agrarias.

A este respecto, puede afirmarse que el contacto con el pensamiento y la acción populistas conmovió las ideas que Marx venía sosteniendo sobre el desarrollo histórico. Enfrentado

a una forma de desarrollo y dominación política peculiares en Rusia, Marx asume una investigación específica del carácter de esta sociedad, negándose a plantear el desarrollo ruso como una simple anomalía, o una modalidad atípica respecto al desarrollo capitalista occidental. La medida de la sociedad rusa no podía residir en su alejamiento o acercamiento a los procesos de constitución del capitalismo centro-europeo, sino en su propio itinerario y especificidad.

A este respecto, a fines de 1877, Marx envía una *Carta a la redacción de Otiéchestviennie Zapiski* (Anales de la Patria), dirigida contra Mijailovski, uno de los populistas más conocidos en esa época, puntualizando que a diferencia de lo que pensaba su crítico, "su esbozo histórico sobre los orígenes del capitalismo en la Europa occidental" no era "una teoría filosófico-histórica sobre la trayectoria general a que se hallaban sometidos fatalmente todos los pueblos". "Esto es hacerme demasiado honor, dice Marx, y, al mismo tiempo, demasiado escarnio." La clave para comprender los fenómenos históricos residía en investigar lo específico de cada uno, pero jamás se entenderían por medio "de una teoría general de la filosofía de la historia", cuya mayor ventaja residiría, precisamente, "en el hecho de ser una teoría supra histórica"⁹¹.

Ya desde 1873, Marx había dedicado una parte muy considerable de su tiempo al estudio de las "bases del desarrollo de Rusia", para lo cual, él mismo dice, "he aprendido ruso y estudiado durante muchos años memorias oficiales y otras publicaciones referentes a esta materia".⁹² Los motivos que lo inducían a es

ta investigación, eran tanto teóricos como políticos. Teóricos, porque en el desarrollo ruso Marx encontraba la posibilidad de una vía distinta del devenir histórico, no sujeto a una fatalidad universal, que tuviera al eslabón capitalista como ineludible para acceder a un nuevo tipo de sociedad. La forma teleológica en la que efectivamente Marx planteó muchas veces su teoría del desarrollo histórico, encuentra en la investigación del propio Marx sobre Rusia, un importante contrapeso. Como veremos, Marx llegó a la conclusión -expuesta por momentos abiertamente, en otras, condicionada- de que Rusia tenía la posibilidad de transformarse socialmente sin pasar por "todas las fatales vicisitudes del régimen capitalista":

(...) si Rusia sigue marchando por el camino que viene recorriendo desde 1861, desperdiciará la más hermosa ocasión que la historia ha ofrecido jamás a un pueblo para esquivar todas las fatales vicisitudes del régimen capitalista".⁹³

Motivos políticos, en la medida que el notable avance del movimiento revolucionario ruso hacía que Marx y Engels depositaran sus esperanzas de una revolución en Rusia. Por ello, multiplicaron las relaciones con los revolucionarios rusos, para quienes el pronunciamiento de Marx sobre la posibilidad de convertir la comunidad agrícola rusa en la base para la transición socialista, sin que ella tuviera que disolverse por la acción del capitalismo, era fundamental. En una carta que envía en febrero de 1881 a Vera Zasúlich, quien le había solicitado su opinión del futuro de la *obshchina* en Rusia, urgiéndole una respuesta, pues de ella dependía, según Zasúlich, "incluso el destino personal de nuestros socialistas",⁹³ Marx rea

firma la posibilidad de una interpretación flexible y no determinista de su obra.

En breves líneas que reproducían pasajes del apartado sobre la acumulación originaria en *El capital*, Marx demostraba que la "fatalidad histórica" (que él mismo entrecomillaba en la carta), referente a la separación radical del productor con respecto a sus medios de producción, la cual constituye la base del capitalismo, estaba "expresamente restringida a los países de Europa occidental"⁹⁴. Apoyaba tal restricción, también, en otro pasaje de su obra: "La propiedad privada, fundada en el trabajo personal (...) va a ser suplantada por la propiedad privada capitalista, fundada en la explotación del trabajo de otros, en el sistema asalariado"⁹⁵. De lo anterior, Marx extraía la siguiente conclusión:

El análisis presentado en *El capital* no da, pues, razones, en pro ni en contra de la vitalidad de la comuna rural, pero el estudio especial que de ella he hecho, y cuyos materiales he buscado en las fuentes originales, me ha convencido de que esta comuna es el punto de apoyo de la regeneración social en Rusia, mas para que pueda funcionar como tal será preciso eliminar primeramente las influencias deletéreas que la acosan por todas partes y a continuación asegurarle las condiciones normales para un desarrollo espontáneo.⁹⁶

Esta carta de Marx resultaba sorprendente para quienes como Vera Zasúlich, Plejánov, y otros, se encontraban en una fase de transición del populismo al marxismo y que, por lo tanto, trataban de encontrar en las ideas marxianas un argumento definitivo contra el bastión del populismo: el papel de la obachina como elemento motor para pasar directamente al socialismo. La misión de Marx causó tanto impacto en los que serían los fundado-

res de la primera agrupación marxista en Rusia, que olvidaron incluso haberla recibido. Sólo hasta 1923 apareció la carta en el archivo de Axelrod.⁹⁷

Desde nuestro punto de vista, la posición más desarrollada de Marx sobre el papel de la *obschina* en la evolución histórica rusa, se encuentra en aquellos borradores que sirvieron de base para redactar la carta de respuesta a Vera Zasúlich, y que fueron dados a conocer sólo en 1924 por Riazánov. La importancia de estos borradores de 1881 reside en que, además de constituir las conclusiones de Marx sobre el problema de la *obschina*, se plantea la *posibilidad* de que Rusia transite al socialismo sin mediar una fase capitalista, por un lado, y sin que la revolución rusa dependa, para su realización, de una revolución antecedente en Europa, por otro.⁹⁸

Las dos consideraciones últimas, son importantes al menos en un doble sentido: Por una parte, la idea del tránsito directo al socialismo sin pasar por una fase capitalista, como hemos visto, había estado ya durante dos decenios en la base de la actuación de los populistas. Por otra, el marxismo ruso colocará precisamente para la realización del socialismo en su país: el desarrollo del capitalismo y la revolución socialista en Europa. Para nosotros, las ideas que Marx expone en los borradores aludidos, coinciden más con el horizonte ideológico del populismo, en cuanto a su idea de la evolución histórica en Rusia, que de quienes fueron sus discípulos rusos: Plejánov, Zasúlich, Axelrod, Lenin...

La primera preocupación de Marx en estos borradores es de-

jar sentado el carácter de la comuna rusa. Contra quienes veían en ella una simple institución arcaica destinada a perecer como había sucedido en Europa occidental, Marx responde que la *obschina* rusa era el último momento de la evolución de la comuna rural, su estadio más moderno. No equiparaba a la *obschina* con las comunidades primitivas que ya habían desaparecido de la historia humana, sino que la comprendía como un momento diferente, superior, del proceso evolutivo de la comuna⁹⁹.

Para Marx, la comuna agrícola rusa estaba caracterizada por una dualidad intrínseca representada por elementos privados (casa, corral, instrumentos y productos del trabajo) y colectivos (tierra laborable en su conjunto, bosques, ríos, pastizales, formas de gobierno internas) que coexistían a su interior¹⁰⁰. La constitución de la comuna, a la vez privada y colectiva, no conducía fatalmente al predominio y hegemonía de la propiedad privada. Dentro de la comuna, podía triunfar tanto el elemento colectivo como el privado, todo dependía del medio histórico en que se desarrollara. *A priori*, desde un punto de vista teórico, eran posibles cualquiera de las dos vías, pero cada una de ellas requería, para hacerse viable, de medios históricos distintos¹⁰¹.

Habiendo disuelto en el plano teórico la "imposibilidad" de que la comuna agrícola se conservara en la sociedad moderna, habiendo también desmitificado la "fatalidad" de su disolución, Marx definía los elementos que permitían a la comuna agrícola rusa conservarse y evolucionar para convertirse en el pivote de la nueva sociedad. Tal preocupación, es obvio decirlo, fue precisamente la que animó al populismo revolucionario.

A favor de que la *obschina* se conservara, Marx señalaba fun

damentalmente dos elementos. Uno, que la comuna contaba con la ventaja de ser la forma de organización y producción dominante en la vida popular. Ella existía orgánicamente a nivel nacional, y no como en Europa, que se conservaba como una institución curiosa. Otro, era que la *obschina* era contemporánea de la producción capitalista desarrollada, la cual podían asimilar los rusos, decía Marx, sin pasar por sus "horcas caudinas". Tanto los elementos comunitarios propios, como la posibilidad que tenía la *obschina* de apropiarse de las ventajas del capitalismo sin pasar por sus "peripecias terribles", favorecían que la comuna se convirtiera en el "punto de partida directo a que tiende la sociedad moderna", esto es, al socialismo. Esta era precisamente la conclusión teórica a la que Marx accedía y que hacía recordar los postulados medulares del populismo revolucionario. Dice Marx:

Hablando en teoría, la "comuna rural" rusa puede, pues, conservar su tierra -desarrollando su base, la propiedad común de la tierra, y eliminando de ella el principio de propiedad privada, que también implica; puede convertirse en *punto de partida directo del sistema económico al que tiende la sociedad moderna*: puede cambiarse de existencia sin empezar por suicidarse; puede apoderarse de los frutos con que la producción capitalista ha enriquecido a la humanidad *sin pasar por el régimen capitalista, régimen que, considerado desde el punto de vista de su posible duración, apenas tiene importancia en la vida de la sociedad. Mas es preciso descender de la teoría pura a la realidad rusa*102. (Subrayado nuestro)

Pero si teóricamente no había obstáculos para convertir a la *obschina* en el vértice de la transformación social, en el mundo de los hechos, estaban presentes aquellas "fuerzas deletéreas" que Marx ya le había nombrado a Vera Zasúlich, y que amenazaban la posibilidad única en la historia de que un país avanza

ra hacia formas socialistas sin tener como prelude mediador las penurias del capital.

La primera fuerza que amenazaba a la comuna rusa era aquella propiedad privada sobre la parcela, los bienes muebles y el producto del trabajo, que podía conducir a una diferenciación heterogénea de la *obschina* que subsumiera y organizara sus rasgos comunitarios en provecho privado. Otra fuerza que conspiraba contra la *obschina* era su propio aislamiento. Las comunas carecían de enlace entre sí y ello era la fuente para Marx de un despotismo centralizado. Sin embargo, la existencia segregada y encerrada en sí misma de la *obschina* era fácilmente superable en cuanto se hicieran a un lado las "trabas oficiales"¹⁰³, cuando se formara "una asamblea de campesinos escogidos por las mismas comunas y que sirviera de órgano económico y administrativo de sus intereses"¹⁰⁴.

Pero el elemento disolvente fundamental contra la *obschina* no provenía de su dualismo inherente, o de su aislamiento, sino de la acción del estado ruso que agobiaba a la comunidad con toda clase de impuestos que iban a parar a las ramas productivas del capital. Era la explotación de la comuna en beneficio, decía Marx, de los "nuevos pilares de la sociedad". La opresión que ejercía sistemáticamente la burocracia zarista sobre la comuna desde la época de la supuesta emancipación de los campesinos en 1861, profundizaba los conflictos ya existentes en ella, desarrollando los gérmenes de su descomposición. Igualmente, el interés del capitalismo naciente que se había formado a expensas de los campesinos por mediación del Estado, era el de aplastar a

la comuna. Lo que ponía en peligro la vida de la *obschina*, no era, entonces, para Marx, "ni una fatalidad histórica, ni una teoría: es la opresión por el estado y la explotación por intereses capitalistas"¹⁰⁵.

¿Cuál era entonces la alternativa para la comuna rusa que se veía amenazada interna y externamente? Si teóricamente era evitable el paso de Rusia por el capitalismo, convirtiéndose la *obschina* en la célula comunista de la nueva sociedad, también desde un punto de vista práctico, pensaba Marx, era posible este tránsito. La forma que Marx proponía para llevarlo a efecto coincidía, de nueva cuenta, con la enunciación populista, es decir, por medio de una revolución popular comandada por la intelectualidad. *Intelligentsia* y pueblo era la fórmula indispensable que Marx proponía para llevar al terreno de los hechos aquella posibilidad original y única de que Rusia se desarrollara conservando sus formas comunitarias sin tener que pasar por el régimen capitalista.

(...) Por una parte, la "comuna rural" está casi reducida a su última extremidad, y por la otra, una poderosa conjura acecha para darle el golpe de gracia. Para salvar a la comuna rusa hace falta una revolución rusa. Por lo demás los detentadores de las fuerzas políticas y sociales hacen cuanto pueden para preparar a las masas a semejante catástrofe (...) Si la revolución se efectúa en el momento oportuno, si concentra todas sus fuerzas (si la parte inteligente de la sociedad rusa) (si la inteligencia rusa concentra todas las fuerzas vivas del país), en asegurar el libre desenvolvimiento de la comuna rural, ésta se revelará pronto un elemento regenerador de la sociedad rusa y un elemento de superioridad sobre los países subyugados por el régimen capitalista¹⁰⁶.

La búsqueda intelectual de Marx por encontrar una conceptualización adecuada que tradujera en un plano teórico y político las dos vías por las que podía transitar la *obschina*, y con ella

la sociedad rusa en su conjunto, encontrará diferencias importantes con las formulaciones de su amigo Engels, englobadas fundamentalmente en relación al carácter de la comuna rusa, y por cuanto a las condiciones que servirían para su evolución.

Por lo que toca al primer problema, Engels situaba a la *obschína*, simplemente como una institución arcaica destinada a perecer, al igual que había sucedido con sus sucedáneas de Europa occidental. A diferencia de Marx, que veía en la comuna agrícola rusa una forma desarrollada y moderna de la comuna primitiva, Engels hacía tabla rasa de la evolución de las formas de organización comunales, comprendiendo su expresión rusa como un residuo típico de las sociedades poco desarrolladas¹⁰⁷.

Mientras en la perspectiva de Marx la comuna rusa se caracterizaba por una dualidad intrínseca que la podía conducir tanto a una opción colectiva como a una privada, en Engels, es sólo el aspecto privado el que mayormente pesa y determina el proceso. La diferenciación interna de la *obschína* basada en la apropiación privada de los productos constituía para Engels el hecho que impedía un desarrollo ulterior de la misma sobre bases comunitarias.

Engels reconocía la posibilidad de que la comuna rusa se conservara como una institución comunitaria en Rusia sirviendo de base al socialismo, pero siempre y cuando este proceso no se gestara a partir de la situación interna rusa, sino por mediación y como complemento de una evolución que sucedería en Europa occidental. Para Engels, era imposible que una forma inferior de producción como la rusa, pudiese transitar a una forma supe-

rior como el socialismo, sin haber mediado previamente el capitalismo:

(...) es históricamente imposible que una sociedad que se halla a un grado de desarrollo económico inferior tenga que resolver problemas y conflictos que surgen y puedan surgir sólo en una sociedad que se halla a un grado de desarrollo mucho más alto, (...no es posible) que la forma social inferior sea capaz de dar vida, de por sí, a la propia sociedad socialista futura, último producto de la sociedad capitalista. Cada formación económica concreta tiene que resolver sus propios problemas, nacidos de su propio seno; acometer la solución de problemas que se plantean ante otra formación, completamente ajena, sería un contrasentido absoluto.¹⁰⁸

El socialismo sólo podía ser el resultado final del capitalismo, aquella posibilidad "única y original en la historia" que Marx preveía para Rusia, simplemente no existía para Engels. La conservación de la *obshchina* y por tanto el acceso de Rusia al socialismo no residía en condiciones internas de Rusia sino en motivos exógenos, todos ellos depositados en la solución histórica que pudiera aportar Europa occidental. Engels formula la idea anterior de muchas formas y en diferentes épocas, pero todas ellas llevan la impronta de convertir el destino socialista ruso en un apéndice de lo que sucediera en el Occidente desarrollado.

En su artículo *Acerca de la cuestión social en Rusia* escrito en 1875, ponía como condición para que los campesinos rusos pasaran a una "forma superior", sin pasar por "la fase intermedia de propiedad burguesa sobre sus parcelas", que "en la Europa occidental estallase, antes de que esta propiedad comunal se descompusiera por entero, una revolución proletaria victoriosa".¹⁰⁹

En 1882 en el prólogo a la edición rusa del *Manifiesto Comu*

nista, que firma con Marx, se hace una afirmación menos tajante que la anterior, pero conservándose la idea de la dependencia de la revolución rusa a la europea, aunque, por esta ocasión, como complementarias

(...) Si la revolución rusa se convierte en la señal para una revolución proletaria en Occidente, de modo que ambas se complementen entre sí, entonces la actual propiedad común rusa de la tierra podrá servir como punto inicial de un desarrollo comunista¹¹⁰.

La fórmula anterior, que ponía el énfasis de la complementación de las revoluciones rusa y europea, se desvanece por completo a la muerte de Marx, regresando Engels con mayor contundencia a sus planteos iniciales de 1875. Para que la comuna agrícola rusa, que Engels sigue comprendiendo como una institución arcaica, accediera a una forma superior, era imprescindible que la forma de producción desarrollada "existiése ya" en otro país, pudiera "servir de modelo" a los rusos¹¹¹. De nueva cuenta, será sólo la revolución victoriosa en occidente la que de aliento a Rusia y le enseñe "cómo hacer" un proceso socialista.

(...) Sólo cuando la economía capitalista esté superada en su país de origen y en los países atrasados vean "cómo se hace eso", cómo hay que poner las fuerzas productivas de la industria moderna, hechas propiedad social, al servicio de toda la sociedad, sólo entonces podrán estos países atrasados emprender ese camino acortado de desarrollo¹¹².

En el mismo escrito de 1894 Engels llega a la formulación más tajante respecto a la dependencia de la *obschina* de la evolución de la Europa desarrollada. La condición *sine qua non*, eurocentrista, del pensamiento engelsiano, se expresaba del siguiente modo:

La victoria del proletariado de la Europa occidental sobre la burguesía y la subsiguiente sustitución de la producción capitalista con la dirigida por la sociedad es la condición previa necesaria para que la comunidad rusa alcance el mismo nivel de desarrollo¹¹³.

En conclusión, la divergencia fundamental, que desde nuestro punto de vista mantienen Marx y Engels en relación a la evolución histórica rusa, se expresa básicamente en que Marx caracteriza la comuna rusa en su especificidad, descubriendo las potencialidades endógenas que le permitirían transitar a formas socialistas sin depender de un desarrollo capitalista y de una revolución proletaria en Occidente. Divergencia extendible también, como hemos señalado, a quienes conformarán el marxismo ruso. El mérito de Marx consistió en que trató de buscar una sistematización -que no pudo concluir- sobre las vías históricas que son posibles cuando un país conserva instituciones comunitarias, y aún no entra en una fase capitalista dominante. La conclusión que propone ante esta situación histórica, como hemos venido apuntando, es inequívoca: para Marx es posible que un país atrasado de estas características se desarrolle por vías comunitarias, apropiándose los aspectos positivos del capitalismo sin pasar por este régimen social¹¹⁴.

3) Surgimiento del marxismo ruso.

Paradójicamente, en las diferencias de Marx con el pensamiento engelsiano pueden constatarse aquellos elementos que los epónimos del marxismo ruso retomaban del marxismo, mucho más coincidentes con el discurso de Engels, que con las perplejidades y problematizaciones del viejo Marx. A pesar de que el gru

po de Plejánov no conoció los *Borradores* donde Marx enfrentó y reconoció la posibilidad, ya formulada con anterioridad por el populismo, de convertir a la *obschina* en el eje de una nueva so ciedad, suprimiendo la "fase" capitalista, si recibieron, por lo menos, la Carta de respuesta a Vera Zasúlich, donde dejaba abierta la posibilidad para una evolución no fatal del proceso histórico ruso, poniendo en claro que *El capital* no avalaba ni la "necesidad" de la disolución de la *obschina*, ni que ésta se convirtiera forzosamente, en el punto de apoyo para la regenera ci ón social en Rusia. Pero el reconocimiento de esa dualidad por parte de quienes iniciaban un proceso de revaloración de su pasado populista, no podía servir sino para entorpecer el acceso a lo que ellos consideraban medular del pensamiento marxista, es decir, aquella necesidad imperativa para Rusia de transitar por las diferentes "etapas" capitalistas hasta alcanzar el socia li smo.

Quien mejor representó esta última versión del marxismo fue Plejánov. Las tesis que desarrolla a partir de 1883 chocan con las ideas de sus antiguos compañeros populistas en cuanto al carácter económico de Rusia y en referencia a la teoría revolucionaria que había puesto en práctica la última y más acabada edición del populismo: el grupo *Narodnaya volia*.

La crítica económica del populismo que expone en *Nuestras Divergencias*, parte de la premisa básica del desarrollo capitalista en Rusia, que constituía para Plejánov, no sólo una realidad accesible en un futuro inmediato sino un hecho incontestable en su realidad presente. La *obschina*, dado el empuje del

capitalismo en el campo, ya no podía ser el eje de ninguna transformación directa al socialismo, entrando, por tanto, en un proceso de descomposición de sus rasgos comunitarios. Contra los juicios populistas que veían en la ausencia de un mercado interno y en la falta de competitividad de los productos rusos en el mercado exterior, los estancos insalvables para un dominio de las relaciones del capital en Rusia, Plejánov defiende la idea, que será compartida por Lenin, de que el mercado interno se crea a partir de la producción, que los mercados no están abstractamente dispuestos a modo de apriori del desarrollo capitalista, sino que éstos deben crearse y conquistarse. La burguesía, históricamente, no se había topado con mercados ya hechos, sino que los había creado a partir de una ampliación de la producción. Fue la producción quien creó y suscitó una determinada necesidad de consumo¹¹⁵.

Con la crítica de los postulados económicos del populismo, sin embargo, Plejánov sólo daba acceso a la polémica que le parecía más sustancial, la del programa populista, que traducía políticamente las tesis de la inevitabilidad del capitalismo en Rusia. En este punto, Plejánov distingue entre el "viejo populismo" con el cual él seguía identificado en varios aspectos, de aquel populismo inspirado en el blanquismo de Tkachiov cuyo rasgo principal consistía en depositar la posibilidad del socialismo en una minoría de revolucionarios. En relación a las coincidencias que seguía sosteniendo con el populismo, Plejánov remarcaba en el prefacio a *El socialismo y la lucha política*, su identidad con la vocación revolucionaria del populismo:

El afán de trabajar en el pueblo y para el pueblo, la convicción de que "la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos", son tendencias prácticas de nuestro populismo por las que siento el mismo entusiasmo que antes¹¹⁶.

Pero teóricamente se separaba de la idea populista que quería dar satisfacción a los problemas rusos a través del "triunfo del movimiento popular espontáneo"; igualmente, estaba convencido de que las instituciones comunales rusas contenían en su interior "los gérmenes de su descomposición", por lo que ya eran incapaces de desarrollarse directamente hacia el comunismo; ya que para alcanzar dicho objetivo era indispensable la acción de un "partido socialista obrero, poderoso y bien organizado"¹¹⁷.

Sin embargo, su crítica política la concentró en las minorías revolucionarias que pretendían transformarse en el sujeto histórico de la revolución. Plejánov no comulgó jamás con la idea de un grupo de revolucionarios que se arrogara la representación del proletariado en el proceso histórico pues, decía, "la dictadura de la clase está lejos, como el cielo de la tierra, de la dictadura de un grupo de revolucionarios-intelectuales". El proletariado era el artífice de su propio destino histórico y no requería de tutelajes:

la sola idea de que la cuestión social pueda ser resuelta en la práctica por otros que no sean los mismos obreros indica la total incomprensión de esta cuestión, independientemente del hecho de que quien lo piense sea un "canciller de Káiser" o bien un organizador revolucionario¹¹⁸.

Su rechazo de las minorías revolucionarias como sujetos protagonistas de la historia, constituyó la fuente básica de contradicción con Lenin, cuando éste tradujo orgánicamente, con la

creación de los bolcheviques, su teoría del partido y, sobre todo, cuando formuló y aplicó su tesis sobre la toma del poder. Para Plejánov, el socialismo debía ser el fruto de un alto nivel de desarrollo económico que debía articularse con un significativo desarrollo de la conciencia revolucionaria del proletariado. Cualquier toma del poder que se realizara sin la concurrencia de estos requisitos tendería a degenerar. Si la minoría revolucionaria tomase el poder sin contar con una economía desarrollada y un proletariado conciente, el "gobierno provisional" así constituido, se enfrentaría a problemas que tendría que resolver:

o en el espíritu del socialismo contemporáneo, cosa que será impedida bien por su propia falta de práctica o bien por el nivel actual de desarrollo del trabajo nacional y por los hábitos de los mismos trabajadores, o bien deberá buscar salvación en los ideales del "comunismo patriarcal y autoritario", llevando solamente a estos ideales la variante de que en lugar de los "hijos del sol" peruanos y sus funcionarios, la producción nacional será dirigida por una casta socialista¹¹⁹.

Con la crítica de las nociones económicas y del programa político del populismo, Plejánov despejaba el camino para una estrategia socialista basada en el marxismo. Uno de los primeros componentes que destacaba Plejánov dentro de la nueva perspectiva era la necesidad, que se convertiría más adelante en la obsesión de Lenin, de construir un partido político de la clase obrera. A través de planteamientos que anticipan al *¿Qué hacer?* leninista, Plejánov sostiene que el socialdemócrata "llevará a la clase obrera la conciencia, sin la cual es imposible comenzar una lucha seria contra el capital"¹²⁰.

Plejánov sostenía la necesidad de que la clase obrera die-

ra una lucha "simultánea pero distinta por las libertades democráticas y por los ideales socialistas". Pero eran dos momentos, la revolución burguesa y la socialista, que podían acercarse dependiendo de la actividad que desplegaran los revolucionarios. Sin renunciar por completo a la lógica populista enuncia la posibilidad de abreviar el paso por el capitalismo, diciendo que el capitalismo ruso "se desflorará sin tener tiempo de florecer definitivamente"¹²¹.

La clase obrera debía cumplir la función de llevar a cabo la revolución burguesa que la propia burguesía rusa tenía enfrentar por el viraje socialista que ésta podía adquirir, dada la propagación de los ideales comunistas hecha por los grupos revolucionarios. Por tal motivo, el papel de los revolucionarios consistía en comprender el sentido del desarrollo histórico influyendo sobre la clase obrera para obtener una victoria rápida. La tarea del revolucionario debía ser dual, contra la reacción para hacer triunfar a la burguesía, y contra ésta en el momento de la revolución obrera.

al mismo tiempo sostener al capitalismo en su lucha contra la *reacción* y ser enemigo intransigente del mismo capitalismo en su lucha contra la *revolución* obrera del futuro¹²².

Con esta nueva teoría de la revolución, Plejánov daba base teórica al Grupo de la Emancipación del trabajo que se constituye formalmente en 1883, iniciándose dentro de Rusia un largo y contradictorio itinerario para las fuerzas marxistas¹²³. Plejánov fundaba lo que con justeza se denomina marxismo ruso, ofreciendo al movimiento socialdemócrata en Rusia los motivos teóricos y políticos sobre los que se insistirá durante varios lustros en los círculos de revolucionarios.

NOTAS A LA PARTE II

- 1) Vittorio Strada, "Introducción" al *¿Qué hacer?* de Lenin, en: 1ra. edición a cargo del propio Strada del *¿Qué hacer?*, *cít.*, p. 11.
- 2) *Ibid.*, p. 12.
- 3) Fernando Claudín, "Presentación general a los escritos económicos (1893-1899) de Lenin, en: Lenin, *Contenido económico del populismo*, siglo XXI de España editores, 1974, p.52.
- 4) Nos referimos por supuesto a la obra ya citada de Franco Venturi, *El populismo ruso*. De esta obra contamos con el testimonio del brillante historiador Isaiah Berlin, *Pensadores rusos*, Fondo de Cultura Económica, Breviarios (287), México, 1980, p. 435. La opinión de I. Berlin, a la que nos adherimos sin restricciones, es que el libro de Venturi es "el relato más completo, claro, mejor escrito y más imparcial de toda etapa particular del movimiento revolucionario ruso en cualquier idioma". Igualmente, se encuentra la opinión del marxista Vittorio Strada, quien afirma de la obra de Venturi; "no es posible no estar de acuerdo con Bachman cuando define *El populismo ruso* (de Venturi) un 'classic work'. Es inútil decir, afirma Strada, que remitimos al lector a esta 'obra clásica', escrita por un historiador no marxista cuando los 'marxistas' borraban de la historia -entre otras cosas- a los populistas y falsificaban su recuerdo", *cít.*, p. 66.
- 5) Venturi, *cít.*, p. 99.
- 6) *Ibidem.*, p. 140.
- 7) E. H. Carr, *Los exiliados románticos, Bakunin, Herzen, Ogahev*, Barcelona Editorial Anagrama, 1969.
- 8) El ambiente intelectual en Rusia a mediados del siglo XIX estaba dominado por la polémica entre occidentalistas y eslavófilos. Los eslavófilos eran una corriente de pensamiento convencidos del carácter *sui generis* de la espiritualidad del pueblo ruso y, por ese motivo, son quienes primero hacen voltear a los incipientes socialistas rusos, que se formaban en los textos de Cabet, Fourier, Saint-Simon, Feuerbach, hacia las condiciones específicas de Rusia. Por el mismo apego que mostraban a las instituciones ancestrales rusas, la comunidad rural se les presentaba como la forma idónea de producción y convivencia. Su interés por la comuna provenía de su odio al mundo contemporáneo, principalmente a las formas de vida y producción occidentales. Sus ideas eran expresadas en una vaga terminología filosófica y religiosa. Como contraposición a las deificaciones de los eslavófilos de un supuesto espíritu popular y nacional que encarnaría en la aldea y en la iglesia, surge la

corriente de los *occidentalistas* que domina la escena intelectual rusa durante la década del cuarenta, teniendo como principal animador a Belinski. Su orientación teórica constataba el atraso ruso sobre todo en contraposición a los logros que obtenía Europa Occidental en términos económicos y políticos. Su occidentalismo consistía entonces, en reivindicar una incorporación de Rusia dentro del movimiento europeo moderno, cuyas implicaciones más sustanciales consistían en abandonar la monarquía y la servidumbre campesina. Sobre ambas corrientes, eslavófilos y occidentalistas, puede consultarse, a Dimitri Chizhevski, *Historia del espíritu ruso*; 2. *Rusia entre Oriente y Occidente*, Madrid, El Libro de Bolsillo, Alianza Editorial (59), el capítulo 3, pp. 94-134. También el libro de S.V. Utechin, *Historia del pensamiento político ruso*, Madrid, Ediciones de la Revista de Occidente, 1968, los capítulos 5 y 6, pp. 107-158.

- 9) De igual importancia teórica que los eslavófilos para la recuperación de la *obschina* como parte sustancial del que será el pensamiento populista, se encuentra la obra de August Von Haxthausen, un barón nacido en la nobleza agraria de Westfalia. Educado en el espíritu de la monarquía conservadora, sus investigaciones querían mostrar la permanencia del colectivismo agrario que aún se manifestaba en algunas regiones de Prusia. Pero fue sólo en la Rusia de Nicolás I, donde pudo encontrar una justificación a su teoría. Admirador del pasado feudal y contrario a la nueva era de la historia europea, estudia pacientemente la aldea rusa a partir de 1843 obteniendo un conjunto de resultados que publica en tres volúmenes. Estos vinieron a representar un nuevo aliento para los eslavófilos, y también para Herzen, en términos de plantear el problema de la *obschina* en un proyecto futuro de sociedad. (Strada, op. cit., p.24-25; y Venturi, pp. 124-125).
- 10) Citado por Strada, cit., p. 25.
- 11) Citado por Gerschenkron, p. 174.
- 12) Venturi, cit., pp. 225-226.
- 13) Citado por Venturi, p. 175.
- 14) *Ibidem.*, p. 161.
- 15) *Ibidem.*, p. 180.
- 16) *Ibidem.*, p. 275.
- 17) Strada, cit., p. 26.
- 18) Citado por Strada, p. 26.

- 19) Venturi, *cit.*, p. 229.
- 20) Citado por Venturi, *cit.*, p. 301.
- 21) Strada, *cit.*, p. 28.
- 22) *Ibid.*, p. 28.
- 23) Citado por Gerschenkron, *cit.*, p. 178.
- 24) Venturi, *cit.*, p. 322.
- 25) *Ibidem.*, p. 314.
- 26) Robert Payne, *Vida y muerte de Lenin*, Ediciones Destino Barcelona, 1965, p. 70.
- 27) Desde nuestro punto de vista las páginas de la novela de Chernyshevski han envejecido. Difícilmente en la actualidad podrían suscitar la pasión revolucionaria que despertó en Lenin y los revolucionarios rusos del siglo XIX. De cualquier modo conserva un interés particular para los estudiosos del periodo. Existe una versión en español: N.H. Chernyshevski, *¿Qué hacer?*, Gente nueva, Moscú Editorial Progreso, 1978, 513 p.
- 28) Citado por Strada, *cit.*, p. 82.
- 29) Citado por Venturi, *cit.*, p. 360.
- 30) *Ibidem.*, p. 491.
- 31) Citado por Venturi, *cit.*, p. 502.
- 32) *Ibidem.*, p. 501.
- 33) *Ibidem.*, p. 511.
- 34) *Ibidem.*, p. 557.
- 35) Michel Lowy, por ejemplo, afirma que "hay que cuidarse de las caricaturas del tipo 'Lenin igual a Netchaiev' y, sobre todo, no hay que olvidar que las 'fuentes' no explican gran cosa, sino que, por el contrario, piden ser explicadas". *La teoría de la revolución en el joven Marx*, México, siglo XXI editores, S.A., 1972 p. 258. Uno de los biógrafos de Lenin, por ejemplo, encuentra una continuidad lineal entre Nechaev y Lenin: "el *Catecismo Revolucionario* había de tener importantes consecuencias para el mundo, ya que fue leído por Lenin e influyó en él profundamente. Como Nechaiev, Lenin se interesaba más por la destrucción -terrible, total, universal y despiadada- que por la creación del nuevo mundo. (...) El *Catecismo Revolucionario* de

bía quedar reducido a los áridos términos de la filosofía marxista; pero en todo lo esencial, había de seguir siendo el principio que guíase la actividad política de Lenin" Robert Payne, *cít.*, p.24.

- 36) Citado por Venturi, *cít.*, pp. 595-596.
- 37) *Ibidem.*, p. 603.
- 38) Thomas G. Masaryk "Tierra y libertad: el anarquismo campesino en Rusia" en: *Los anarquistas 2. La práctica*. Selección y Prólogo de Irving Louis Horowitz, Madrid, Alianza Editorial El Libro de Bolsillo (629), 1975, p. 129.
- 39) Citado por Venturi, *cít.*, p. 615.
- 40) Citado por Strada, *cít.*, p. 34.
- 41) Citado por Venturi, *cít.*, p. 656.
- 42) Citado por Strada, *cít.*, p. 33.
- 43) Citado por Venturi, *cít.*, p. 644.
- 44) *Ibidem.*, pp. 644-645.
- 45) Citado por Strada, *cít.*, p. 35.
- 46) Venturi, *cít.*, p. 689
- 47) *Ibidem.*, p. 691.
- 48) Citado por Andrzej Walicki, *Populismo y marxismo en Rusia*, Barcelona, Editorial Estela, 1971, p. 31.
- 49) *Ibidem.*, p. 49.
- 50) Citado por David Shub, *Lenin (1) 1870-1917*. Madrid, Alianza Editorial, Libro de Bolsillo (6601), 1977, p. 28.
- 51) Citado por Venturi, *cít.*, p. 712.
- 52) *Ibidem.*, p. 738.
- 53) *Ibidem.*, p. 777.
- 54) Como parte de un esfuerzo por parte de la historiografía soviética que viene desde mediados de la década del cincuenta recuperando la historia populista, se encuentra una investigación publicada en español sobre las ideas y las acciones de *Zemlia i volia* y de *Narodnaya volia*. Se trata del libro de Valentina Aleksandrovna Tvardovskaia, *El populismo ruso*, México, siglo XXI editores, S. A. 1978, 229 págs.
- 55) Un significativo relato autobiográfico de Vera Figner para

la reconstrucción de este periodo de la historia populista, al igual que el de otras cuatro personalidades del movimiento populista (Vera Zasulich, Praskovia Ivanóvskaya, Olga Liubatóvich, Elizabeta Koválskaya) se encuentra en la compilación hecha por Barbara Alpern Engel y Clifford N. Rosenthal, *Cinco mujeres contra el zar*, México, Edición Era, Serie Crónicas, 1980, 254 p.

- 56) Citado por Venturi, *cít.*, p. 872.
- 57) *Ibidem*, p. 883.
- 58) *Ibidem*, pp. 909-910.
- 59) *Ibidem*, p. 912.
- 60) *Ibidem*, p. 920.
- 61) Los miembros de *Zemlia í volia*.
- 62) Claudín, *cít.*, p. 12.
- 63) El término ruso que corresponde a populismo es *narodnichestvo* derivado de *narod*, "el pueblo". A los populistas se les conocía como *narodnikí*.
- 64) Walicky, *cít.*, p. 99.
- 65) *Ibidem*, p. 7.
- 66) Venturi, *cít.*, p. 973.
- 67) Citado por Strada, *cít.*, p. 32.
- 68) *Ibidem*, pp. 30-31.
- 69) *Ibidem*, p. 31.
- 70) Karl Marx, *El capital*, Siglo XXI Argentina editores, S.A., 1975, Volumen Primero, p. 8.
- 71) Strada, *cít.*, p. 31.
- 72) Citado por Venturi, *cít.*, p. 978.
- 73) *Ibidem*.
- 74) *Ibidem*, p. 974.
- 75) *Ibidem*, p. 985.
- 76) *Ibidem*, p. 990.
- 77) *Ibidem*, p. 1024.

- 78) Citado por Shub, *cit.*, p. 34.
- 79) *Narodovol'tsy* fue el nombre que correspondió a los miembros de la *Narodnaya volia*. Al movimiento de este partido, se le denominó *narodovolchestvo*.
- 80) Citado por Venturi, *cit.*, p. 1028.
- 81) Citado por Strada, *cit.*, p. 82.
- 82) Manuel Foyaca de la Concha, *El Pensamiento de Lenin* Volúmen I. Los años juveniles de Vladimir Ilich Iliánov (1870-1900), Ediciones Guadarrama, Madrid, 1971, p. 123.
- 83) *Ibidem.*, pp. 123-124.
- 84) Citado por León Trotski, *Vida de Lenin (juventud)* Juan Pablos Editor, México 1972, p. 211.
- 85) *Ibidem.*, pp. 192-193.
- 86) Dan testimonio de esta situación cualquiera de sus biógrafos; por ejemplo, Gerard Walter, *Lenin*, Ediciones Grijalbo S.A., Barcelona-México 1973, p. 30. Adam B. Ulam, *Los Bolcheviques*, Ediciones Grijalbo, S.A., Barcelona-México, 1969, p. 123.
- 87) Trotski, *cit.*, p. 208.
- 88) Consultar, en re otros, Claude Berger, *Marx frente a Lenin, asociación obrera o socialismo de estado*, Edita Zero, Biblioteca "Promoción del Pueblo". Serie P. núm. 96, Madrid 1977. 304 págs. Toca el problema también, Rossana Rossanda: "De Marx a Marx", en: *II Manifiesto, Tesis de una disidencia comunista*, Ediciones Era, México, 1973.
- 89) Sobre el carácter del trabajo teórico de Marx sobre Rusia y la importancia creciente que cobraron los asuntos rusos en sus investigaciones, puede consultarse: Eric Hobsbawn, Introducción a: Marx, *Las formaciones económicas precapitalistas*, México, Cuadernos de Pasado y Presente No. 20, 1976. Boris Nicolaievski: "Marx y el problema ruso", en *Marx/Engels, Escritos Sobre Rusia II, cit.*, pp. 9-20. Riazanov, "Vera Zaslúlich y Karl Marx", en: *Ibidem.*, pp. 9-20. Maximilien Rubel, *Karl Marx, ensayo de biografía intelectual*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1970, capítulo "la comuna rusa". Maximilien Rubel, Introducción a *Marx y Engels contra Rusia*, Ediciones Libera, Buenos Aires, 1965.
- 90) Karl Marx, "Carta a la redacción de *Otíščestvienníe Zapíski*" en *Marx/Engels, Escritos sobre Rusia II, cit.*, pp. 64-65.
- 91) *Ibidem.*, p. 63.

- 92) *Ibidem.*
- 93) *Carta de Vera Zasúlich a Karl Marx* (16 de febrero de 1881) en Marx/Engels, *cit.*, p. 29.
- 94) *Carta de Karl Marx a Vera Zasúlich* (8 de marzo de 1881) en Marx/Engels, *cit.*, p. 60.
- 95) *Ibidem.*
- 96) *Ibidem*, p. 61.
- 97) Cuenta Riazánov en su artículo "Vera Zasúlich y Karl Marx" *cit.*, p. 21, que "En 1911 ocupado como estaba ordenando los papeles que tenía Lafargue de Marx, dí con varias cartas en octavo escritas con aquella pequeña escritura suya, llenas de tachaduras, adiciones en gran parte nuevamente tachadas y yuxtaposiciones. Después del primer ordenamiento comprendí que se trataba de un borrador, mejor dicho de varios borradores para la respuesta a la carta de Vera Zasúlich, el 16 de febrero de 1881. Uno de los borradores llevaba la fecha de 8 de marzo de 1881, y era de suponer que ése era precisamente el que había servido de base para la respuesta definitiva. Escribí entonces a Plejánov, continúa Riazánov, pero a mi pregunta de si existía una respuesta de Marx a la carta de Vera Zasulich recibí una respuesta negativa. Con la misma pregunta me dirigí por interpósitas personas a la misma Zasúlich, pero el resultado no fue más favorable. No sé si me dirigí a Axelrod. Es probable que sí, y probable también que de éste recibiera la misma respuesta negativa". Pero, agrega, "En el verano de 1923, estando en Berlín, supe por Boris Nikolaievski que en el archivo de Axelrod se había encontrado una carta de Marx". "Es necesario reconocer, termina Riazánov, que este olvido, precisamente teniendo en cuenta el especial interés que tal misiva debía haber provocado, tiene un carácter muy singular y probablemente ofrece a los psicólogos de profesión uno de los más interesantes ejemplos de las extraordinarias insuficiencias del mecanismo de nuestra memoria" pp. 21-23.
- 98) Los *borradores* -de los que Riazánov nos da noticias en la nota anterior- que Marx elaboró para responder a las exigencias de Vera Zasúlich contienen aspectos que no tocó en la respuesta que le envió. En los *borradores*, Marx expone sus conclusiones sobre el problema de la *abschina* y el desarrollo ruso. Pero son conclusiones que aún no encuentran una forma definitiva de expresión. Se trata, en realidad, de *tres borradores*, en los que intenta dar una versión sistemática de los problemas rusos que con tanta acuciosidad venía estudiando. Pero la capacidad de trabajo de Marx, ya mermada a estas alturas de su vida, (los redacta en 1881 a dos años de su muerte), no le favorece para enviar una versión definitiva a quienes serían en sentido estricto, sus primeros seguidores en Rusia. Como en los

borradores nos topamos con tres versiones -que no son necesariamente excluyentes o distintas-, de los problemas que Marx se planteó en esta oportunidad, cada que los citamos, anotamos el número de borrador de que se trate (I, II o III). Los borradores se incluyen en Marx/Engels, *Escritos sobre Rusia II, cit.*, p. 31-59.

- 99) K. Marx, Borrador I, *cit.*, p. 53.
- 100) K. Marx, Borrador *cit.*, I, p.35; II, p.46; III, pp. 52-53.
- 101) K. Marx, Borrador III *cit.*, pp. 54-55.
- 102) K. Marx, Borrador I *cit.*, p. 40.
- 103) *Ibidem*, pp. 49-50.
- 104) *Ibidem*, p. 38.
- 105) K. Marx, Borrador II, *cit.*, p. 51.
- 106) K. Marx Borrador I, *cit.*, pp. 44-45.
- 107) Federico Engels, *Acerca de la cuestión social en Rusia*, en Marx/Engels, *cit.*, p. 78.
- 108) F. Engels, *Postscriptum de 1894 a Acerca de la cuestión social en Rusia*, en Marx/Engels, *cit.*, p. 89.
- 109) F. Engels, *Acerca de la cuestión social en Rusia*, *cit.*, p. 80.
- 110) *Obras de Marx y Engels*, OME 9, Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona-Buenos Aires-México, D.F., 1978, p. 374.
- 111) "Carta de F. Engels a N.F. Danielsón del 17 de octubre de 1893." en Karl Marx, Nidolái F. Danielsón, Friedrich Engels, *Correspondencia 1865-1895*, compilación de José Aricó, siglo XXI editores, México, 1981, p. 307.
- 112) F. Engels, *Postscriptum de 1894, cit.*, pp. 89-90.
- 113) *Ibidem.*, p. 88.
- 114) En América Latina, José Carlos Mariátegui visualizó una alternativa muy similar a la de Marx y los populistas rusos en relación a utilizar las ventajas que representaba la permanencia a escala nacional de instituciones comunales agrícolas para transitar al socialismo. A pesar de que, por su puesto, Mariátegui no conoció los escritos de Marx donde planteaba esta posibilidad, y mucho menos la literatura del populismo ruso, emplaza el problema de manera similar: El socialismo en el Perú, pensaba Mariátegui, podía ser el resultado de la combinación de la apropiación de alta tecnología más las tradiciones socialistas, comunales, de los cam-

pesinos peruanos que todavía se conservaban en distintas zonas agrarias del Perú. En los *Principios Programáticos del Partido Socialista*, redactados por Mariátegui en 1928, en efecto, afirma: "El socialismo encuentra lo mismo en la subsistencia de las comunidades que en las grandes empresas agrícolas, los elementos de una solución socialista de la cuestión agraria (...) el estímulo que preste al resurgimiento del pueblo indígena, a la manifestación creadora de sus fuerzas y espíritu nativos, no significa en lo absoluto una romántica y anti-histórica tendencia de reconstrucción o resurrección del socialismo incaico, que correspondió a condiciones históricas completamente superadas, y del cual sólo quedan, como factor aprovechable dentro de una técnica de producción perfectamente científica, los hábitos de cooperación y socialismo de los campesinos indígenas" en: José Carlos Mariátegui, *Colección Obras Completas volumen 13*, Empresa Editora Amauta, Lima 1978, p. 161.

- 115) Strada, *cit.*, p. 38.
- 116) Jorge Plejánov, *El socialismo y la lucha política*, Editorial Roca, México, D.F., 1975, p. 13.
- 117) *Ibidem.*, pp. 13-14.
- 118) Citado por Strada, *cit.*, p. 41.
- 119) *Ibidem.*
- 120) *Ibidem.*, p. 42.
- 121) *Ibidem.*, p. 43.
- 122) *Ibidem.*
- 123) Sobre la historia del Grupo Emancipación del Trabajo y, en general, sobre la vida y obra de Plejánov, se encuentra el libro de Samuel H. Baron, *Plejánov el padre del marxismo ruso*, siglo XXI editores, México, 1976, 482 p.

PARTE III, LOS EXORDIOS DE LA ESTRATEGIA LENINISTA

El ambiente histórico e ideológico en el que Lenin inscribe sus primeras obras intelectuales estaba caracterizado tanto por un *boom* económico que desde mediados de la década de los ochentas ponía a Rusia en el camino de una industrialización acelerada, así como por un contexto político en el cual el populismo había sido derrotado dando paso a una versión reformista, y, en donde, el marxismo ruso se desarrollaba significativamente primero con la actividad de Plejánov y el Grupo Emancipación del Trabajo y, después, con la proliferación de grupos socialdemócratas, que culmina con la fundación en 1898 del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso.

Después de múltiples ambigüedades, el Estado ruso había hecho del objetivo de la industrialización su programa básico de gobierno, arrojando sus primeros resultados a la mitad de los ochentas en cuanto a una multiplicación notable de sus índices productivos. Sin embargo, simultáneamente a una considerable concentración industrial con su consiguiente proletariado, que se apreciaba en algunas ciudades rusas importantes, se alzaba predominantemente por todo el país el mundo agrícola precapitalista.

En este contexto, los marxistas rusos pensaban que el capitalismo en su país era ya una realidad "irreversible" que debía tomarse en cuenta como presupuesto básico de la acción política, mientras que para el populismo reformista era una realidad artificial que desembocaría en un "callejón sin salida".¹ Popu

lismo reformista decimos, porque éste traspone la lucha a muerte que el populismo revolucionario había sostenido durante más de dos décadas contra la autocracia, por un proyecto político amorfo que pretendía modificar el Estado a través de una crítica pacífica y legal que abjuraba de la revolución. Esta caída del populismo revolucionario en uno reformista (también llamado liberal, tardío, socialreformista o legal) clausuraba la vía revolucionaria en aras de una reorientación del estado en un sentido "popular".

Dicha reformulación del populismo que florece entre la intellectualidad y la juventud en las décadas del ochenta y del noventa, encuentra en Mijailovski a uno de sus más destacados representantes, aglutinando en torno a la publicación que él dirigía, *Russkoe bogatstvo* (La riqueza rusa) a otros intelectuales significativos de aquella corriente, como fueron Vorontsov, Danielson, Iuzhakov, Krivenko y otros. Fue principalmente con esta reorientación del populismo original contra la que Lenin polemiza en sus escritos juveniles,²

Paralelo a la crítica que Lenin efectúa de las nociones populistas del desarrollo histórico, irá definiendo una noción propia del carácter de la sociedad rusa. Lenin proclamará desde sus primeros escritos juveniles que Rusia era ya un país dominado, en el campo y en la ciudad, por las relaciones capitalistas de producción. Tanto de su crítica metodológica al populismo como de su valoración del capitalismo ruso, se desprenderán en años posteriores prácticas y comportamientos políticos de los bolcheviques que no hemos querido dejar de señalar desde este

apartado,

- i) *La crítica metodológica a la "sociología subjetiva" y la noción de las fuerzas productivas como "el motor de la historia".*

En los momentos iniciales del que será un largo y prolijo debate contra la noción populista de la sociedad rusa, el joven Lenin refuta metodológicamente aquella parte del pensamiento populista que fué calificada de "sociología subjetiva". Fundamentalmente basada en las ideas de Lavrov y Mijailovski, esta corriente se contraponía tajantemente a quienes justificaban el "sufrimiento del pueblo" en nombre de la necesidad y objetividad históricas. Contra tal objetivismo que propugnaban los apologetas del capitalismo, en Rusia se formuló la defensa del elemento subjetivo, cuyos rasgos fundamentales, de acuerdo a Walicki, serían los siguientes:

En primer lugar, la sociología subjetiva pugnaba por "una defensa de la ética", al comprender la protesta moral contra el sufrimiento popular como un valor en sí mismo, al margen de cualquier situación objetiva. En segundo término, se trataba de "una postura epistemológica y metodológica" que ponía en duda la posibilidad de un conocimiento objetivo, pues la interpretación de la historia siempre estaría condicionada por la elección de un determinado ideal, conforme al cual serían analizados los procesos. Por último, era una "filosofía de la historia" que destacaba el pensamiento y la voluntad, como elementos subjetivos que podían jugar un papel decisivo en la modelación de la

historia, oponiéndose a las leyes del desarrollo.³

Aunado a lo anterior, se encontraba el rechazo a la teoría de Marx por el populismo más reciente, que reiteraba la imposibilidad de un capitalismo ruso. Era de hecho Mijailovski, quien encabezaba la crítica del populismo reformista a Marx a través de un doble mecanismo; por un lado, le imputaba pretensiones que Marx jamás había sostenido, como aquélla de querer explicar el pasado, el presente y el futuro históricos; por otro, una vez fijada esta tergiversación, Mijailovski lo acusaba de no ser consecuente con ella. Así, por medio de una doble impostura descalificaba al marxismo, echándole en cara la supuesta ausencia de una concepción general de la historia, y el haberse concentrado "sólo" en el análisis de la sociedad burguesa. Para Mijailovski, entonces, el marxismo no era una "gran teoría", ya que carecía de una noción general sobre la historia. Esta línea de pensamiento que veía incompleta la obra de Marx, no se encontraba aislada en el plano teórico, pues, como afirma Cerrow ni, una vez muerto Marx, "todos advirtieron una especie de 'vacío teórico' en su obra", esforzándose cada cual en llenarlo;

El mismo Engels se entregó a esta tarea de "llenado" superponiendo a las investigaciones de Marx aquellas leyes generales de la dialéctica de la historia y de la naturaleza que eran, casi enteramente, una auténtica integración hegeliana de Marx. Y ya Bernstein se consagraba a encontrar otra forma de "completar" a Marx con el "retorno a Kant" y a su problemática ética. Marx había limitado sus investigaciones, a un análisis, por así decirlo, de laboratorio sobre un sólo tipo de organización histórico-social (el capitalismo moderno); por el contrario, era preciso llegar a una teoría general de la historia y de la naturaleza.⁴

Ante tales exigencias, Lenin plantea en *¿Quiénes son los "amigos del pueblo"?* (1894) cómo el estudio de una sola formación social efectuado por Marx en *El Capital*, precisamente el del análisis de la sociedad burguesa, ofrecía las bases de una nueva concepción materialista de la historia, que Mijailovski no había podido encontrar. Lenin decía que si la sociología subjetiva no había localizado la médula de la sociedad moderna, y de ninguna sociedad, se debía a que su procedimiento metodológico era erróneo de principio. Ellos comenzaban por el estudio de la sociedad y del progreso en general sin referirse a ninguna sociedad o progreso históricamente específicos, o sea, estaban comenzando por los conceptos, por las ideas, por teorías generales que, instrumentalizadas apriorísticamente, se volvían estériles para el análisis social.

(...) comenzar por las preguntas de qué es la sociedad y qué es el progreso -decía Lenin- significa comenzar por el final. ¿De dónde sacará usted el concepto sobre la sociedad y sobre el progreso en general, sin haber estudiado en particular formación social alguna, sin haber sabido siquiera establecer ese concepto, sin haber sabido siquiera llegar de hecho a su estudio serio, al análisis objetivo de cualesquiera de las relaciones sociales? Es el síntoma más evidente de la metafísica por la que comenzaba toda ciencia: mientras no se sabía iniciar el estudio de los hechos, siempre se inventaba *a priori* teorías generales que siempre eran estériles.⁵

La sociedad comprendida como abstracción genérica imposibilitaba la recuperación de lo histórico específico. Sin dicha especificidad era imposible aprehender la historia social en general, o cualquier sociedad en lo particular. Con el carácter genérico y apriorístico de sus formulaciones, los sociólogos subjetivistas acababan por trascender la especificidad de cualquier

momento histórico y por consiguiente se mostraban incapaces de aprender la lección de Marx. El aporte teórico de éste consistía, precisamente, en haber hecho una crítica radical de todo apriorismo, y haberse planteado el problema de la concepción materialista de la historia en función del estudio específico de la sociedad burguesa.

El paso gigantesco dado por Marx hacia adelante en este sentido consiste, precisamente, en haber arrojado por la borda todos estos razonamientos sobre la sociedad y el progreso en general, dando, en cambio, un análisis científico de una sociedad y de un progreso: de la sociedad y del progreso capitalistas.⁶

Además de la crítica al apriori, el joven Lenin encara el problema metodológico de la negación del conocimiento objetivo que también enarbolaba la sociología subjetiva. Ante él, Lenin formula la posibilidad de un conocimiento científico partiendo de la noción marxista de relaciones de producción. Si la sociología subjetiva clasificaba los hechos en importantes y no importantes tomando como base los valores e ideales morales del individuo, Lenin propone como criterio ordenador de los hechos históricos la división de las relaciones sociales en materiales -relaciones de producción-, e ideológicas -formas político-jurídicas-⁷. Ante la epistemología del subjetivismo que depositaba en los ideales del hombre la valoración de los hechos, Lenin reivindica el análisis de las relaciones de producción como el criterio objetivo que permitiría discernir lo importante de lo menos importante.

Hasta ahora, los sociólogos distinguían con dificultad, en la complicada red de fenómenos sociales, los fenómenos importantes de los que no lo eran (ésta es la raíz

del subjetivismo en sociología) y no sabían encontrar un criterio objetivo para esta diferenciación. El materialismo ha proporcionado un criterio completamente objetivo, al destacar las "relaciones de producción" como la estructura de la sociedad, y al permitir que se aplique a estas relaciones el criterio científico general de la repetición, cuya aplicación a la sociología negaban los subjetivistas.⁸

Sin embargo, como señala Guerratana, la crítica de Lenin en *¿Quiénes son los "amigos del pueblo"?* no replantea de manera sustancialmente diferente la noción metódica del subjetivismo, ya que acepta la clasificación que éstos habían hecho de la realidad, entre fenómenos importantes y no importantes. Para Guerratana, en efecto, el criterio de distinción que propone el joven Lenin para clasificar los hechos sociales "parece presuponer una separación *real* entre las dos categorías de fenómenos, entre esos dos tipos de relaciones sociales, como si los unos pudieran tener una existencia separada de los otros y las relaciones sociales ideológicas fueran un simple añadido a las relaciones materiales de producción"⁹.

En un escrito posterior, Lenin establece el problema de una manera diferente, diciendo que Marx "En lugar de la diferencia en importante y no importante, estableció la existente entre la estructura económica de la sociedad como *contenido*, y la *forma* política e ideológica"¹⁰.

Pero la noción fundamental que Lenin destaca en su crítica a la "sociología subjetiva" es la categoría de formación económico-social, que Lenin entiende como la categoría básica que vertebró la teoría marxista. Tratando de precisar el objeto teórico del marxismo, que no consistía en la explicación

de la sociedad en general como quería Mijailovski, Lenin acude al prefacio de la primera edición de *El capital*, deteniéndose particularmente en la cita donde Marx afirma comprender "como proceso de historia natural el desarrollo de la formación económico-social". Ante ello, Lenin se formula la siguiente pregunta: "¿en qué consiste propiamente el concepto de formación económico-social, y en qué sentido puede y debe ser considerado el desarrollo de semejante formación como proceso histórico natural"¹¹. La respuesta que ofrece Lenin pretende apuntar a lo que sería el núcleo fundamental del materialismo histórico, basándose para ello en el Prólogo de 1859 a la *Contribución a la crítica de la economía política*. Lenin nos dice:

(Marx llegó a su idea fundamental) separando de los diversos campos de la vida social el de la economía separando de todas las relaciones sociales, las relaciones de producción, como relaciones fundamentales, primarias, que determinan todas las demás.¹²

En el debate actual sobre el concepto de formación económico-social, la intervención de Lenin se considera decisiva. Emilio Sereni, quien ha hecho un estudio genético-filológico del concepto, afirma que es precisamente Lenin quien ha restaurado el concepto de formación económico-social durante mucho tiempo eludido del pensamiento marxista de la II Internacional al colocarlo como categoría central de la concepción materialista de la historia. Su "importantísima contribución", afirma Sereni, consiste en que Lenin contribuyó.

a la explicitación, la enfatización y la profundiza-

ción de este concepto marxiano de "formación económico-social", en cuanto concepto de la *unidad* de todas las esferas, estructurales y superestructurales u otras, de la vida social; de la *continuidad* y al mismo tiempo de la *discontinuidad* de su desarrollo histórico, de este concepto que, *justamente por esto* se eleva a la posición y al rol de categoría central y fundamental del materialismo histórico.¹³

Sereni encuentra además que la concepción de Lenin mantiene una íntima continuidad con la de Marx, a diferencia del marxismo de la II Internacional, que rechazaba la noción de "formación económico-social, reduciéndola o identificándola con la de 'conjunto de las relaciones de producción' o con 'modo de producción' o en fin, con 'estructura económica de base' o simplemente, con 'base económica'".¹⁴

Sin embargo, en contra de lo que afirma Sereni, es también Lenin, quien lejos de definir el concepto de formación económico-social como una categoría representativa de la "unidad" de las distintas esferas de la realidad en su "continuidad" y "discontinuidad", le confiere el sentido restringido de "conjunto de las relaciones de producción". Paradójicamente uno de los conceptos que en el *Prólogo de 59* se presenta como el más general (y que Sereni ha definido con bastante rigor, pero haciéndolo pasar como perteneciente a Lenin), encuentra en la formulación del joven Lenin el nivel más particular. Lo que para Marx es el concepto que le permite pensar la totalidad histórica como una unidad, en la enunciación de Lenin aparece simplemente como las relaciones de producción en su conjunto:

Marx (...) colocó -dice Lenin- por primera vez la sociología sobre una base científica, al formular el concepto de formación económico-social, como conjunto de

determinadas relaciones de producción, al establecer que el desarrollo de estas formaciones constituye un proceso histórico-natural¹⁵. (Subrayado nuestro)

En primer lugar, Lenin habla de varias formaciones económico sociales, cuando Marx, en la obra que sirve de referencia a Lenin, se refiere a una sola formación económico-social. En segundo lugar, y esto es lo que nos parece capital, Lenin se sumergirá en un procedimiento intelectual básicamente reductivo, que irá colocando el desarrollo de las fuerzas productivas como el motor de la historia, dejando en el camino, como conceptos básicos, a las relaciones de producción y a la formación económico-social. La constitución y estructuración de la sociedad, en la formulación de Lenin, no tendrá como base la estructura económica de la sociedad, sino que localizará en las fuerzas productivas, su elemento genético más dinámico. Al colocar a las fuerzas productivas como el elemento central, la construcción del todo social aparece como una tarea difícil, la cual Lenin sólo enfrenta, o a través de metáforas, o instaurando, en vez de una dialéctica social, una formulación mecánica de la relación entre la estructura de la sociedad y la totalidad social en la que ella funciona. Veamos este proceso:

En un primer momento, Lenin define, siguiendo puntualmente el texto de Marx de 1859, que las relaciones de producción constituyen la base económica de la sociedad.

El materialismo ha proporcionado un criterio completamente objetivo, al destacar las "relaciones de producción" como la estructura de la sociedad, y al permitir que se aplique a estas relaciones el criterio científico general de la repetición, cuya aplicación a la sociología negaban los subjetivistas¹⁶. (Subrayado mío)

Ateniéndose "exclusivamente" a las relaciones de producción Marx habría podido explicar el surgimiento y el desarrollo del capitalismo: "sin recurrir ni una sola vez, para explicar las cosas, a los factores que se hallan fuera de estas relaciones de producción, Marx permite ver cómo se desarrolla la organización mercantil de la economía social, cómo ésta se transforma en economía capitalista, creando clases antagónicas..."¹⁷. Este es el fundamento que le permite señalar más adelante que todo lo que quede fuera del ámbito de las relaciones de producción es algo secundario y derivado, así se trate nada menos que de una de las fuerzas que vertebran la sociedad capitalista: el proletariado y su movimiento. En efecto, hablando acerca de la evolución capitalista que permitió la socialización del trabajo, Lenin hace la siguiente valoración de la función que cumplieron las fuerzas sociales en ese proceso:

He descrito -dice Lenin- sólo el proceso material, sólo el cambio de las relaciones de producción, sin referirme al aspecto social de este proceso, a la unificación, aglutinación y organización de los obreros, pues este es un fenómeno secundario, derivado.¹⁸

Las relaciones de producción, que ya habían sido definidas como "relaciones fundamentales, primarias, que determinan todas las demás" encuentran un equivalente reductivo en las fuerzas productivas. Ahora son éstas quienes cumplen el papel de fundamento histórico, explicativo y constitutivo de la sociedad. Para Lenin, las tesis expuestas por Marx en el *Prólogo* de 59 habían creado:

(...) por primera vez, la posibilidad de existencia de una sociología científica, porque sólo reducién-

do las relaciones sociales a las de producción, y és tas últimas al nivel de las fuerzas productivas, se ha obtenido una base firme para representarse el desarrollo de las formaciones sociales como un proceso histórico natural¹⁹. (Subrayado nuestro)

En un escrito inmediatamente posterior a *¿Quiénes son los "amigos del pueblo"?*, en el ensayo necrológico que redacta sobre Engels en el otoño de 1895, da un paso adelante en su planteamiento de explicar la constitución de lo histórico a partir del desarrollo de las fuerzas productivas:

Marx y Engels fueron los primeros en esclarecer en sus obras científicas que el socialismo no es una invención de soñadores, sino la metafinal y el resultado inevitable del desarrollo de las fuerzas productivas dentro de la sociedad contemporánea.²⁰

Más adelante, insiste sobre la misma idea, llevándola hasta sus últimas consecuencias. Si anteriormente las fuerzas productivas y su desarrollo -entendidos además en una orientación fatalista- explicaban la progresión histórica, ahora éstas se transformaban en la explicación absoluta de la sociedad:

(Marx y Engels) enfocaron el mundo y la humanidad desde el punto de vista materialista, comprobaron que, así como todos los fenómenos de la naturaleza tienen causas materiales, así también el desarrollo de la sociedad humana está condicionado por el de fuerzas materiales, las fuerzas productivas. Del desarrollo de estas últimas dependen las relaciones que se establecen entre los hombres en el proceso de producción de los objetos necesarios para satisfacer sus necesidades. Y son dichas relaciones las que explican todos los fenómenos de la vida social, las aspiraciones del hombre, sus ideas y sus leyes.²¹

Al reducir la dialéctica social al movimiento y desarrollo de las fuerzas productivas, Lenin, de hecho, desdialectiza en estos pasajes juveniles las múltiples y complejas determina

ciones que se manifiestan en una totalidad social. Al proponer el desarrollo de las fuerzas productivas como el demiurgo de lo histórico-social, las mediaciones para la construcción de la totalidad aparecen como fases que se suceden necesariamente unas de otras, determinadas mecánicamente por un elemento primario -las fuerzas productivas- que pone en movimiento al conjunto de esferas e instancias tanto de la sociedad como de la historia.

Uno de los motivos teóricos que nos parece están en la base del papel preponderante que Lenin le confiere a las fuerzas productivas, es que su exposición de lo que él considera medular de la concepción materialista de Marx, la base en el *Prólogo de 1859 a la Contribución a la crítica de la economía política*. El joven Lenin, en efecto, comprende el *Prólogo de 59* como una hipótesis que sentaba por vez primera bases científicas para la sociología, hipótesis que *El capital* había transformado en una "tesis científicamente demostrada", y que, mientras no surgiera una concepción más acabada, pensaba Lenin, constituía la única concepción científica de la historia²². El *Prólogo de 59* se transformaba de este modo a los ojos de Lenin en un compendio del marxismo al que podía remitirse ya no sólo para refutar las bases ideales sobre las que descansaba la teoría de sus adversarios sino como la exposición del marxismo en hipótesis sintéticas que *El capital* se había encargado de corroborar.

Sin embargo, el *Prólogo de 59* de Marx, difícilmente puede proporcionar una exposición convincente de lo que sería, de

acuerdo a Lenin, la "hipótesis central" del marxismo. Ello al menos por tres motivos importantes:

En primer lugar, las conclusiones que Marx presenta en el *Prólogo de 59*, de ningún modo se refieren a las conclusiones a las que ya había arribado en ese año, sino a los descubrimientos teóricos que había alcanzado en una primera etapa de desarrollo intelectual. Es decir, y como él mismo lo dice, se trata de las conclusiones de su periodo de Bruselas, en donde permanece de 1845 a 1848 y que le sirven de "hilo conductor" de sus investigaciones posteriores.

El propio Marx nos dice: "Aunque había esbozado una introducción general, prescindiendo de ella, pues bien pensada la cosa, creo que adelantar los resultados que han de demostrarse, más bien sería un estorbo, y el lector que quiera realmente seguir me deberá estar dispuesto a remontarse de lo particular a lo general. En cambio me parecen oportunas aquí algunas referencias acerca de la trayectoria de mis estudios de economía política"²³. Sería un contrasentido, por consiguiente, suprimir lo que sería conocido como la *Introducción de 1857*, dado que en ella efectivamente se encontraban las conclusiones de Marx en esa época, para párrafos adelante presentar una "síntesis" de esas conclusiones.

En segundo lugar, los resultados sistemáticos a los que Marx llegaría en su obra cumbre de *El capital*, se encontraban en 1859 en un estado monográfico. Marx nos informa del estado de su investigación en ese momento: "Tengo ante mí todos los materiales de la obra en forma de monografías, redactadas con

grandes intervalos de tiempo para el esclarecimiento de mis propias ideas y no para su publicación; la elaboración sistemática de todos estos materiales con arreglo al plan apuntado, dependerá de circunstancias externas"²⁴. En el *Prólogo de 59* entonces, se trata de la presentación de conclusiones pasadas que han cumplido la función de sentar las premisas de una nueva concepción, pero que no son ellas mismas esa concepción no vedosa.

Pero lo fundamental, en tercer lugar, es que desde un punto de vista teórico, en el *Prólogo de 59*, como afirma Sergio Bagú, "el agente dinámico fundamental parecen ser las fuerzas productivas materiales y no la estructura económica". Igualmente, en dicho texto de Marx "la inmensa superestructura tendría una relación mecánica, no dialéctica con los otros sectores de la realidad"²⁵. Bagú confirma, por lo demás, que en textos posteriores de Marx, se desplaza a las fuerzas productivas de ese sitio privilegiado para dar paso a una noción dialéctica más elaborada. Comentando un pasaje del III tomo de *El capital*²⁶, en el cual se destaca el mecanismo de producción de plusvalía como el sustento de la sociedad capitalista, estableciéndose así en las relaciones de producción y no en las fuerzas productivas el fundamento constitutivo de la sociedad, Bagú afirma: "lo evidente es que, en este pasaje del tercer tomo de *El capital*, las fuerzas productivas materiales tienen asignada una función menos determinante que en el pasaje (...) del Prefacio a la *Contribución a la crítica de la economía política*". En el fragmento del tercer tomo de *El capital*

aludido, concluye Bagú, "la onda de transformaciones se origina en una relación social, es decir, en un agente mucho más dinámico que el nivel tecnológico"²⁷ (p.22).

En efecto, pensamos que el movimiento complejo que Marx quiso imprimir en su obra a la relacionalidad entre la estructura económica y las regiones sociales, políticas e ideológicas de la sociedad, encuentra en Lenin una versión que tiende a establecer determinaciones absolutas ahí donde existen mediaciones históricas y sociales. Nos parece, que la preocupación marxiana estuvo presidida por el hecho de comprender la totalidad social buscando las mediaciones que podían suscitarse sobre la base de la estructura económica, pero que el joven Lenin expone como un proceso que desagrega mediaciones para enclaustrar el movimiento histórico en un factor que le resulta el determinante.

La importancia que adquirió la formulación del joven Lenin y que aún conserva, no ofrece, por lo demás, muchas dudas. Desde el punto de vista de la polémica actual, a las debilidades intrínsecas del texto del joven Lenin, se le han imbricado una heterogeneidad de interpretaciones que, o han acentuado los equívocos ya existentes dando origen a toda suerte de estimulaciones para el "materialismo dialéctico", o como en el caso de Sereni, han mistificado su contenido, aduciendo que Lenin descubrió y expuso a través del concepto de formación económico-social la categoría central del materialismo histórico.

Pero ha sido desde un punto de vista práctico que la tesis leniniana de las fuerzas productivas como detonante de lo so-

cial, ha tenido repercusiones de mayor importancia. La tradición estalinista, en Rusia, por ejemplo, convirtió esta idea en punta de lanza de su concepción y de su política económica. En efecto, Stalin afirmaba en su tristemente célebre *Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico*:

La segunda característica de la producción consiste en que sus cambios y desarrollo arrancan siempre de los cambios y del desarrollo de las fuerzas productivas, y, ante todo, de los que afectan a los instrumentos de producción. Las fuerzas productivas son, por tanto, el elemento más dinámico y más revolucionario de la producción. (Subrayado nuestro). Al principio, cambian y se desarrollan las fuerzas productivas de la sociedad y luego, en dependencia con estos cambios y en consonancia con ellos, cambian las relaciones de producción entre los hombres, sus relaciones económicas²⁸.

La sociedad que se forma en Rusia posterior a 1917 erige el desarrollo de las fuerzas productivas en un principio rector al que se le subordina el conjunto de la sociedad. La idea del desarrollo entendida como un incremento espectacular de las fuerzas productivas presidirá la industrialización y la colectivización forzadas que se llevan a efecto de manera brutal sobre todo a partir de la década del treinta. Pero Lenin no fue ajeno a la forma en que se encaró el desarrollo en Rusia. Habrá una transparente continuidad entre las medidas que él proponga después de 1917, como aquella de implementar en Rusia el capitalismo de Estado, y su idea juvenil que comprendía a las fuerzas productivas y su desarrollo como el elemento determinante que suscitaba la constitución y desarrollo de las formas histórico-sociales.

2) *La idea de Lenin sobre la sociedad rusa.*

Articulada con la crítica metodológica de la sociología subjetiva (es decir, una de las vertientes del pensamiento populista), Lenin somete a una revisión crítica la teoría populista de la historia, a través de quienes eran sus representantes más significativos a fines del siglo XIX. Carente ya de la vocación revolucionaria que definió al populismo clásico, su nueva versión reformista continuaba, sin embargo, la tradición del apego a las instituciones comunales rusas, así como la inquebrantable convicción de que el capitalismo no estaba hecho para Rusia. El desarrollo económico que se verificaba en dicho país, contemporáneamente al florecimiento del ala moderada del populismo, impulsaba a estos últimos a una *reformulación* de la teoría histórica original que, en las plumas de Herzen, Chernyshevsky y el Plejánov de 1879, entre otros, alcanzó su máxima expresión.

V.P. Vorontsov y Danielson son considerados los representantes más típicos del populismo reformista en el plano del pensamiento económico, así como Mijailovski lo era en el filosófico. Vorontsov -que firmaba con las iniciales V.V.-, escribe en 1882, *Las suertes del capitalismo en Rusia*, del cual nos dice Walicki que "fue el intento más ambicioso de analizar los rasgos específicos del capitalismo ruso, y al mismo tiempo la argumentación teórica más elaborada y original de la posibilidad y la necesidad de un desarrollo no capitalista en Rusia"²⁹.

A pesar del proceso industrializador que se desarrollaba en algunas regiones rusas, Vorontsov y Danielson no abdicaban

de la ideología original en cuanto a la imposibilidad del capitalismo en Rusia. Vorontsov, en última instancia, no hacía una profesión de fe antiindustrial, sino que buscaba un modelo no capitalista de industrialización que fuera, naturalmente, en beneficio de los campesinos.

Vorontsov repite los motivos recurrentes del populismo en cuanto al privilegio que representaba para Rusia el atraso económico, al permitirle en un lapso abreviado, la apropiación de las conquistas industriales para las que Occidente había tardado tanto tiempo. Pero simultáneamente planteaba que si la industrialización se efectuase por una vía capitalista, Rusia no podría situarse en un plano de igualdad con las naciones desarrolladas, pues éstas las aventajarían en experiencia y capacidad de competición:

La peculiaridad histórica de nuestra industria de gran escala consiste en que debe crecer cuando los otros países ya han logrado un alto nivel de desarrollo. Esto implica un doble resultado: en primer lugar, nuestra industria puede utilizar todas las formas que han sido creadas en Occidente, y, por consiguiente, puede desarrollarse rápidamente sin necesidad de un progreso lento a través de los sucesivos estadios; en segundo lugar debe competir con países que gozan de gran experiencia y alto grado de industrialización, y la competición con estos rivales puede asfixiar las débiles ascuas de nuestro capitalismo escasamente desarrollado³⁰.

Dentro de un esquema de desarrollo que sólo privilegiaba la industrialización, Vorontsov denunciaba cómo la comuna rural se veía sometida a una política implacable de exacciones que laceraba notablemente las ventajas habidas en el pasado. Ante el avance de la industrialización capitalista y el debilitamiento de la comuna, Vorontsov proponía una industrializa-

ción dirigida por el gobierno que tuviera como principales protagonistas y beneficiarios a la masa campesina. Sólo por medio de una vía no capitalista de desarrollo, se podrían resolver los problemas internos y la industrialización rusa estaría en posibilidad de competir internacionalmente³¹.

Danielson -que firmaba como Nikolai- on- llega a conclusiones similares a las de Vorontsov en su libro principal escrito en 1893, *Esbozos de nuestra economía social posterior a la emancipación de los campesinos*. Danielson era uno de los populistas más influenciados por el marxismo; había traducido *El capital* para su versión rusa, y era amigo de Marx y Engels, con quienes sostenía un importante intercambio epistolar. Pero la profusa utilización de citas de *El capital*, y la correspondencia que sostuvo con los fundadores del marxismo en sus libros y artículos, no lo hacían modificar convicciones centrales respecto a la imposibilidad de un desarrollo capitalista definitivo en Rusia. Compartía en Vorontsov el argumento de la ausencia de mercados interno y exterior, la situación catastrófica de la agricultura y, sobre todo, la propuesta de aquél consistente en adoptar una industrialización no capitalista comandada por el Estado que redundara en el incremento del bienestar popular:

Nos ha correspondido resolver una tarea -decía Danielson- que puede ser formulada de la siguiente forma: cómo elevar nuestra industria al nivel de la industria occidental para prevenir de este modo que Rusia se convierta en una tributaria de los países más avanzados, y, al mismo tiempo, aumentar el bienestar

del pueblo entero. Pero, al haber identificado la gran industria moderna con su forma capitalista, reducimos este problema al siguiente dilema: ¿A qué debemos sacrificar nuestras industrias populares -a nuestra propia industria capitalista o a la industria inglesa-? Toda vez que el problema fue formulado de esta manera- y precisamente lo fue de esta manera- nuestras industrias populares recibieron sentencia de muerte y empezamos a extender nuestra gran industria capitalista³².

Básicamente contra Vorontsov y Danielson Lenin expone su versión del desarrollo histórico ruso, en su obra cimera de juventud: *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. De este texto nos interesa destacar dos hipótesis centrales del joven Lenin:

En primer lugar -y en evidente contraste con toda la ideología populista-, la afirmación de Lenin de que la agricultura rusa estaba ya dominada de manera decisiva por las relaciones capitalistas de producción a pesar de que dentro del campo se encontraran formas económicas precapitalistas que él comprendía como "resabios feudales", "cáscara feudal" etc. Para Lenin, en efecto, las contradicciones que caracterizaban a la economía campesina ya no podían ser indicativas de una lucha todavía no resuelta -como habían pensado el Marx de 1881 y los populistas- entre elementos colectivos y privados. Para Lenin, aquellas contradicciones eran la prueba meridiana del carácter esencialmente capitalista que privaba en el campo. Las contradicciones presentes en el agro ruso al finalizar el siglo diecinueve: "concurrentia, lucha por la independencia económica, acaparamiento de la tierra (comprada y tomada en arriendo), concentración de la producción en manos de una minoría, desplazamiento de la mayoría a las filas del proletariado y su explotación

por la minoría a través del capital mercantil y de la contrata de braceros"³³ mostraban, de acuerdo a Lenin, "la existencia de todas las contradicciones propias de cualquier economía mercantil y de cualquier capitalismo". Eran precisamente dichas contradicciones las que constituían la base de la diferenciación de los campesinos, cuyo proceso representaba "la destrucción radical del viejo régimen patriarcal campesino y la formación de nuevos tipos de población del campo"³⁴.

Es decir, se trataba para Lenin de la emergencia de una clara estructura capitalista de clases en el campo, caracterizada por la consolidación de una "burguesía rural (en su mayoría pequeña) y el proletariado del campo"³⁵, en vez del tradicional conglomerado representado por el terrateniente y el campesino sujeto a la comuna.

En segundo lugar, nos interesa destacar la aseveración de Lenin que la industrialización que apreciaba en algunas ciudades rusas era el elemento central que permitiría comprender a Rusia bajo el predominio indudable del capitalismo. Para explicar lo anterior, destaca el incremento del proletariado ruso en los últimos años, proporcionando la cifra de diez millones de obreros asalariados que, dice Lenin, quitando la parte correspondiente a mujeres y niños quedaría en "7,500,000 obreros asalariados adultos varones, es decir, cerca de la mitad del total de la población masculina adulta del país que participa en la producción de valores materiales"³⁶. Lo anterior, le permite llegar a una conclusión fundamental: refutando a Vorontsov, quien ponderaba el número de obreros en mucha

menor medida, diciendo que el capitalismo se había encerrado "en un rincón de un millón o un millón y medio de obreros y no sale de él"³⁷, Lenin define cómo esa porción pequeña del proletariado -que por lo demás dice, no se reducía a la cifra aportada por su adversario- constituía el elemento decisivo para definir el tipo de relaciones capitalistas que, de acuerdo a Lenin, imperaban en Rusia:

Por ello, -decía Lenin- ese 'rincón' que parece a algún populista tan insignificante, encarna en realidad la quinta esencia de las relaciones sociales contemporáneas, y la población de este 'rincón', es decir el proletariado, es, en el sentido literal de la palabra, sólo la primera fila, la vanguardia de toda la masa de trabajadores y explotados. Por ello, únicamente examinando todo el régimen económico contemporáneo desde el punto de vista de las relaciones formadas en ese 'rincón' se puede comprender las relaciones fundamentales entre los distintos grupos de personas que participan en la producción y, por consiguiente, advertir la orientación fundamental de desarrollo del régimen dado.³⁸

Prácticamente toda su obra juvenil está dedicada precisamente a demostrar que la implantación del capitalismo en Rusia era ya un hecho definitivo y dominante. Es cierto que Lenin hará emplazamientos teóricos distintos de las formas precapitalistas existentes en Rusia, pero la idea de que este país se encontraba hegemonizado por las relaciones del capital será una constante y una posición definitiva³⁹. En 1906 dirá, por ejemplo, que "en Rusia desde la segunda mitad del siglo XIX, el modo de producción capitalista se hizo más fuerte, y, en el siglo XX, absolutamente predominante".⁴⁰

Sin embargo, existen situaciones históricas fundamentales que cuestionan la tesis leniniana del predominio de las rela-

ciones capitalistas de producción en la Rusia de finales del diecinueve y, aún en la de 1917. Es cierto que en Rusia se lleva a cabo una notable industrialización desde mediados de la década del ochenta, alcanzando su punto máximo de desarrollo en la última década del siglo diecinueve.⁴¹ Pero fue un proceso industrializador que no modificó sustancialmente las relaciones precapitalistas existentes en la agricultura rusa, que continuaron siendo hasta la revolución, las formas económicas fundamentales. Por lo demás, la agricultura permaneció como la actividad económica dominante, pues para 1914, por ejemplo, el 86% de la población económicamente activa se ubicaba en tareas agrícolas.⁴²

A diferencia de algunos países de Europa occidental, como Inglaterra, la industrialización rusa encontró su principal punto de apoyo en la acción del Estado, y no en la actividad de una capa de capitalistas que trastocaran, a partir de sus intereses, el orden existente. Era evidente que de los empresarios rusos no se podía esperar una acción económica o política precursora que abriera las puertas a un desarrollo considerable del capital pues, como afirma Gerschenkron, los empresarios rusos "eran pocos", "tenían unos horizontes limitados, unos hábitos comerciales atrasados, y contaban con un nivel de honradez que no era demasiado alto"⁴³. Fue una burguesía, en contraste con la europea, carente de connotaciones revolucionarias, que se desarrolló al amparo de la burocracia zarista. Subsumida, como el conjunto de la sociedad, a la voluntad del despotismo autocrático, la burguesía rusa evolucionó

na a través de una política de concesiones económicas controladas por el Estado. Para decirlo de este modo, la burguesía rusa existió como clase económica, pero no como clase política.

Por su parte, desde hacía mucho tiempo la aristocracia era una clase parasitaria que no estaba vinculada de manera directa al proceso económico productivo del país concretando su misión a ser base de apoyo político para la autocracia. De los campesinos independientes o de las comunas no podía esperarse una significativa y mucho menos acelerada acumulación de capital que los convirtiera en una burguesía agrícola o industrial, dadas las presiones financieras a que estaban sujetos.

En la medida, entonces, de que Rusia no contaba con sectores sociales que pudieran o que estuvieran en la disposición y condiciones de enfrentar un proceso de acumulación de capital, la presencia del Estado emerge como la instancia fundamental de promoción del desarrollo económico. Como afirma Lefebvre, "Debido a la disposición de las fuerzas sociales y a sus relaciones con la institución política, con el aparato del Estado, en países como Alemania, Italia y Rusia el proceso de crecimiento económico sucede a la constitución y a la cristalización del Estado." En estos países, en efecto, "El crecimiento económico se efectúa cada vez más por intermedio del Estado que se convierte en el estimulante del mismo."⁴⁴

En Rusia, efectivamente el proceso industrializador es promovido por el Estado a través de la construcción de una red de ferrocarriles, una política de precios elevados, concesión de subvenciones, créditos y garantías de beneficios a las nue-

vas empresas industriales. Todo ello condujo a una alta tasa de desarrollo -8% de crecimiento de la tasa media industrial anual- desde mediados de la década de los ochentas hasta finales del siglo.⁴⁵

Fue un desarrollo, sin embargo, notoriamente desigual, que distanciaba a la industria del campo, a unas ciudades de otras, y, dentro de la producción, a unas ramas industriales de otras. El Estado ruso prioriza la producción del hierro, el acero y las industrias mecánicas; da preferencia a la gran industria y a la introducción de la tecnología más avanzada, es decir, aquella que mantenía una más alta proporción de capital en relación al trabajo⁴⁶. Las grandes empresas, con sus enormes concentraciones de proletariado, se fueron ubicando en San Petersburgo, Moscú, en la Polonia rusa y en Ucrania; en el sur se localizaba el principal centro siderúrgico. Sin embargo, todas las demás regiones rusas a excepción de la zona petrolera de Bakú, se encontraban particularmente atrasadas⁴⁷.

Se trataba, por consiguiente, de una industrialización que existía en algunas franjas del enorme imperio ruso, pero que no lograba penetrar y modificar las relaciones sociales dominantes en Rusia: las agrícolas. Era un capitalismo "yuxtapuesto", "injertado", que tenía como base, dice Dutschke "una agricultura absolutamente estancada y que se va desintegrando, una agricultura que limita las mercancías industriales o no las toma en absoluto"⁴⁸. Es precisamente el carácter precapitalista que imperaba en el suelo ruso lo que Lenin deja de comprender, impresionado por el surgimiento de grandes empre-

sas industriales en algunas ciudades rusas: "La apariencia externa de la 'industrialización deja en la niebla -para Lenin, dice Dutschke- las relaciones de producción que de hecho dominaban, cegaba de tal manera que no se echaba de ver el estado durable de estancamiento de la agricultura, socialmente dominante. Es algo fundamentalmente falso, termina Dutschke, hablar de un 'predominio de las relaciones de capital' en Rusia."⁴⁹

En efecto, lejos de crearse condiciones para que la agricultura se capitalice, la industrialización rusa supuso el estancamiento relativo del sector agrícola⁵⁰. El motivo fundamental era que las cargas fiscales impuestas por la burocracia zarista dejaban el campo prácticamente sin recursos para efectuar inversiones importantes. Fue el sector agrario, con sus inveteradas instituciones económicas quien sufragó el auge industrial de la década del noventa.

Las comunidades campesinas fueron sujetas a mayores cargas impositivas que iban a parar a manos del Estado para que éste sufragara la industrialización. La política oficial del gobierno consistió, dice Gerschenkron, precisamente, en mantener y fortalecer la comuna rural rusa, la *obščina*, como la fuente más segura de ingresos y de estabilidad política⁵¹.

A diferencia de Marx, quien como hemos visto percibió nítidamente que Rusia no se encaminaba por una vía europea-occidental de desarrollo, Lenin entiende el itinerario histórico ruso como una repetición de los momentos esenciales de constitución del capitalismo centro-europeo. No logra distinguir

dice Dutschke, "entre el camino precapitalista de Rusia en comparación con el europeo-occidental", no diferencia entre una capitalización tipo Europa occidental y otra asiática, por ello, dice, "se hace su suposición nebulosa del predominio de las relaciones del capital en Rusia"⁵².

También para Rudolf Bahro resulta sorprendente que Lenin "careciese de una idea precisa del carácter de la formación ampliamente precapitalista de la sociedad"⁵³. Es cierto que Lenin hizo una investigación minuciosa del campo ruso basándose en fuentes de primera mano, pero todas las formas precapitalistas que analizó las comprendió "desde la perspectiva señalada por la premisa de que Rusia simplemente había iniciado con retraso el camino europeo occidental 'de la Edad Media a la época moderna' analizado por Marx. En base a esta premisa Lenin percibió, es cierto, dice Bahro, muchas peculiaridades específicas, pero no la peculiaridad fundamental de Rusia"⁵⁴.

Para nosotros, la especificidad rusa estaba expresada, fundamentalmente, por la permanencia de la *obshchina* en el campo ruso, prácticamente hasta 1917, con aquella coexistencia tan particular entre elementos privados y colectivos que ya Marx había señalado como el rasgo fundamental de la comuna rusa en 1881. Para 1900, por ejemplo, nos dice Rosa Luxemburgo, existían "en Rusia 122 millones de hectáreas en posesión comunal y sólo 22 millones en posesión privada de los campesinos"⁵⁵. Sólo después de la revolución de 1905 la autocracia se propone como política explícita de gobierno disolver a las comunidades y crear en su lugar una amplia masa de propietarios medios. Fue hasta

entonces, que los campesinos rusos dejaron de estar sujetos al oneroso pago de redención.

Con los acontecimientos revolucionarios de cinco, se pudo apreciar que la *obschína*, lejos de constituir un puntal para los proyectos de la autocracia, era un espacio propicio para la revuelta. Fue por ello que la reforma agraria diseñada e implementada por el ministro Stolypin en 1906 y 1911 tenía como finalidad básica, por un lado, la destrucción de la comuna rural como célula elemental de funcionamiento agrícola, y, por el otro, crear una burguesía agrícola mediana que fuera realmente el soporte de la autocracia en el campo, dada la ya absoluta inoperancia de la nobleza terrateniente⁵⁶. Stolypin había ya formulado su plan desde antes de 1905 del siguiente modo: "El contrapeso natural del principio comunal es la propiedad individual. Es también una garantía de orden, ya que el pequeño propietario es la célula sobre la que descansa todo orden permanente en el Estado"⁵⁷.

Es sólo con la aplicación de esta política que se crean en Rusia las condiciones para una transformación plenamente capitalista de su estructura agraria. Sólo entonces el campesino estuvo en posibilidad de adquirir de manera definitiva una propiedad personal importante sobre la tierra, transformar en un sólo lote, con un sólo dueño las antiguas franjas en las que se dividía la propiedad en la comuna; pudo comprar y vender tierras legalmente, o emigrar a la ciudad si lo deseaba, sin contar con la autorización de la comuna⁵⁸.

Sin embargo, la política de Stolypin orientada a destruir el viejo régimen comunal ruso para dar paso a formas capitalis-

tas dinámicas no pudo concretarse de manera plena. La guerra de 1914 primero, y la revolución de 1917 después, interrumpen la transición de una formación económica a otra, impidiéndose que el capitalismo en el campo pudiera entrar de manera franca como sin embargo ya proclamaba Lenin a fines del siglo XIX. Cuando los bolcheviques lleguen al poder en diecisiete encontrarán un mundo agrícola ubicado en el umbral entre sus seculares instituciones comunales y formas económicas capitalistas. De lo anterior puede dar un testimonio esencial el hecho de que ya en 1916, de las cien millones de almas que habitaban el agro ruso, sólo "cerca de dos millones de familias habían abandonado sus aldeas y explotaban fincas privadas". Esta cifra, de acuerdo a Nove, "representaba el 24% de las familias de cuarenta provincias afectadas en la Rusia europea".⁵⁹ Puede afirmarse, entonces, basándonos en todo lo anterior, que aún en 1917 la situación mayoritaria del campo si bien evolucionaba por lo demás, de un modo paulatino-hacia formas capitalistas, de ningún modo estaba dominado de manera plena, como ya Lenin pensaba desde finales de siglo, por las relaciones capitalistas de producción.

De su interpretación sobre Rusia, Lenin extraerá motivos básicos de su estrategia política. En primer lugar, Lenin desprende de la supuesta hegemonía de las relaciones capitalistas de producción en Rusia la idea de un partido obrero, en un país que todavía en 1928 -once años después de la revolución- tenía al 80% de su población trabajando en el campo⁶⁰. Es decir, en un país predominantemente agrario Lenin propone

la formación de un partido revolucionario del proletariado industrial. Convierte a los obreros urbanos de la industria rusa en el interlocutor esencial, de su propuesta de revolución: "Nuestra labor, ante todo y sobre todo, está dirigida hacia los obreros de las fábricas urbanas, dice Lenin. La socialdemocracia no debe desperdigar sus fuerzas, debe concentrar su actividad entre el proletariado industrial, el más susceptible de asimilar las ideas socialdemócratas, el más desarrollado intelectualmente y políticamente, el más importante por su número y por su concentración en los grandes centros políticos del país. Por eso, la creación de una sólida organización revolucionaria entre los obreros fabriles, de la ciudad, continúa diciendo Lenin, constituye la tarea primera y esencial de la socialdemocracia, y sería el colmo de la insensatez desviarse ahora del cumplimiento de este objetivo"⁶¹. A pesar de que no se proponía "en modo alguno" dejar de lado la organización de las capas oprimidas del campo, Lenin consideraba "inoportuno" que los socialdemócratas "orientaran su labor hacia los kustares y obreros agrícolas"⁶².

A pesar de que tanto en 1905 como en 1917 el campesinado ruso, sobre todo aquel que se encontraba en las comunidades rurales, dió pruebas de su capacidad revolucionaria, Lenin siguió considerándolos como una fuerza dependiente, que iba a remolque del avance del proletariado industrial, y por supuesto, del partido revolucionario. En esta visión coincidían dos problemas: por un lado la repetición que Lenin hace del escepticismo de Marx sobre el campesinado, que nunca fue percibido

por éste como una fuerza revolucionaria autónoma; por otro, la propia idea de Lenin sobre el agro ruso que le impedía ver la heterogénea estratificación de campesinos oprimidos que no correspondía a la dualidad capitalista, burguesía rural -proletariado agrícola-, que él suponía dominante. Lenin pensaba que sólo a partir de que fueran barridos todos los "residuos medievales y feudales", sería posible un enfrentamiento clasista nítido.⁶³ Su modelo era la lucha clasista de corte europeo occidental, y no el específico enfrentamiento en el campo ruso dominado por formas precapitalistas.

Es cierto que Lenin fue, y no sólo en Rusia, uno de los marxistas que con mayor acuciosidad trató el problema agrario. Fue también, dentro de los marxistas rusos, quien con mayor tenacidad planteó la necesidad de la alianza entre obreros y campesinos para hacer factible la revolución. Pero lo anterior no fue impedimento para que su estrategia partidaria estuviera orientada de manera exclusiva, en los hechos, a determinadas capas de "vanguardia" del proletariado industrial. Igualmente, a pesar de su proclamación constante de la alianza obrero-campesina, los bolcheviques siguieron siendo un partido sin el menor nexo e influencia en el campo ruso. Para Rudi Dutschke la ilusión de que el campo ruso se desarrollaría de acuerdo a los patrones europeos hizo a Lenin "predicar de forma abstracta sobre la revolución de los campesinos, pero no elaborar, en forma organizativa, propagandística y agitatoria la significación, a corto y largo plazo, de los complicados procesos de concienciación entre las capas oprimidas de los campesinos, la

significación de la relación correcta entre campesinos y proletariado" ⁶⁴.

Pero el mundo agrario emergió con toda su potencia en 1917, y los bolcheviques y Lenin serán incapaces de articular una política que diera cauce satisfactorio a las seculares expectativas del campesinado. Serán los populistas (organizados desde 1902 en Partido Social Revolucionario) llamados "eseritas" quienes expresen en 1917 con mayor certidumbre el problema del campo. No será casual que en 1917 Lenin haga suyo sin restricciones, el programa completo que los populistas habían elaborado en agosto de ese año porque, según Lenin, era "la expresión de la voluntad incondicional de la vasta mayoría de los campesinos conscientes" ⁶⁵. Habían sido, en efecto, los populistas, pese a todas sus oscilaciones políticas internas, los que seguían manteniendo un contacto más estrecho con el mundo agrícola. Mundo que fue inaccesible para los marxistas rusos tanto mencheviques como bolcheviques. No será un acontecimiento marginal, sino de la mayor importancia, el hecho de que sean precisamente los eseritas quienes ganen mayoritariamente las elecciones convocadas a finales de 1917 para formar la Asamblea Constituyente. En estas elecciones el voto campesino fue definitivo dada su obvia superioridad numérica sobre la población urbana. A pesar de que dichas elecciones se efectuaban estando ya los bolcheviques en el poder -con las evidentes ventajas que ello significaba-, no logran sacar más allá del 24% de los votos (más de nueve millones) contra los

más de veinte millones y medio de votos que logran acumular las socialrevolucionarios (es decir, los populistas) y sus seguidores⁶⁶. Independientemente del juicio que merezcan la pertinencia y justeza de haber convocado a una Asamblea Constituyente, y de que quizás la votación no expresaba de manera plena la correlación de fuerzas real que se vivía en ese año revolucionario, no puede negarse el hecho de que tal desproporción en la votación no podía sino testimoniar la completa desvinculación de los bolcheviques de la realidad campesina, realidad mayoritaria y dominante en su país.

Naturalmente, el permanente divorcio de los bolcheviques de las condiciones agrarias de su país no puede explicarse por un solo elemento, en este caso, por la visión leniniana de la agricultura rusa. Pero al igual que en otros problemas que analizaremos más adelante, las ideas de Lenin no marcharán a contracorriente de los acontecimientos sino que cumplirán un papel precursor y estimulante del tipo de sociedad que se configura en Rusia a partir de 1917.

NOTAS A LA PARTE III

- 1) F. Claudín, *cit.*, p. 2.
- 2) *Ibidem.*, p. 32.
- 3) A. Walicki, *cit.*, p. 29.
- 4) Umberto Cerroni, *Teoría política y socialismo*, Ediciones Era, México 1973, p. 94.
- 5) Lenin, *¿Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas?* Siglo XXI editores, México, 1974, pp. 19-20.
- 6) *Ibidem.*, p. 21.
- 7) *Ibidem.*, pp. 28-29.
- 8) *Ibidem.*, p. 15.
- 9) Valentino Gerratana, *Investigaciones sobre la historia del marxismo II*, Ediciones Grijalbo, colección hipótesis, Barcelona, 1975, p. 149.
- 10) V.I. Lenin, *Contenido Económico del Populismo*, siglo XXI editores, México, 1974, p. 143.
- 11) V.I. Lenin, *¿Quiénes son los "amigos del pueblo"...*, *cit.*, p. 11.
- 12) *Ibidem.*, pp. 12-13.
- 13) Cesare Luporini, Emilio Sereni, *et. al.*, *El concepto de "formación económico-social"*, Cuadernos de Pasado y Presente No. 39, Córdoba 1973, p. 69.
- 14) *Ibidem.*, p. 69-70.
- 15) V.I. Lenin, *¿"Quiénes son los "amigos del pueblo"...*, *cit.*, pp. 17-18.
- 16) *Ibidem.*, p. 15.
- 17) *Ibidem.*, p. 16.
- 18) *Ibidem.*, p. 53.
- 19) *Ibidem.*, p. 16.
- 20) V.I. Lenin, *Obras Completas*, Tomo II, (segunda edición corregida y aumentada, basada en la quinta edición de la publicación rusa, preparada por el Instituto de Marxismo Le

minismo, adjunto al CC del PCUS.) Editorial Cartago, Buenos Aires, Argentina, 1969, p. 13. Se citará en adelante como: Lenin, *OOCC*, seguida del número de tomo.

- 21) *Ibidem.*, pp. 15-16.
- 22) V.I. Lenin, *¿Quiénes son los "amigos del pueblo"...*, *cit.*, pp. 17-18.
- 23) Usamos la edición del *Prólogo de 59* que viene incluida en Karl Marx, *Introducción general a la crítica de la economía política*, Cuadernos de Pasado y Presente No. 1, México, 1979, p. 75.
- 24) *Ibidem.*, p. 75.
- 25) Sergio Bagú, *Marx-Engels 10 conceptos fundamentales*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, p. 16.
- 26) El pasaje del III tomo de *El capital* que Bagú cita y comenta es el siguiente:

"La forma económica específica en la cual se extrae de los productores directos el trabajo excedente no pagado determina la relación entre dirigentes y dirigidos, ya que ésta surge inmediatamente de la producción misma y reacciona sobre aquélla como elemento determinante.

Sobre aquélla se funda el conjunto de la formación de la comunidad económica que surge de las condiciones de la producción misma y determina también su forma política específica. Es siempre la relación directa entre los propietarios de las condiciones de producción y los productores directos la que revela el secreto más íntimo, la base oculta del conjunto de la construcción social y, con ella, de la forma política de las relaciones de producción entre soberanía y dependencia; en pocas palabras, de la forma correspondiente del Estado. La forma de relación entre dirigentes y dirigidos corresponde siempre naturalmente a un estadio definido en el desarrollo de los métodos de trabajo y de su capacidad de producción social. Esto no impide que la base económica presente infinitas variaciones y gradaciones en su aspecto, aunque sus condiciones principales sean en todas partes las mismas. Esto es debido a innumerables circunstancias externas, ambiente natural, peculiaridades raciales, influencias históricas, etc., todas las cuales deben ser precisadas mediante un análisis cuidadoso." (Marx, *El capital*, Tomo III, sección sexta, cap. XLVII, apartado 2. Citado por Sergio Bagú, *cit.*, p. 20).
- 27) Sergio Bagú, *cit.*, p. 22.
- 28) José Stalin, *Sobre el materialismo dialéctico y el mate-*

rialismo histórico, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1947, p. 31.

- 29) Citado por A. Walicky, *cit.*, p. 82.
- 30) *Ibidem.*, p. 86.
- 31) *Ibidem.*, p. 90.
- 32) *Ibidem.*, p. 92.
- 33) V.I. Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, El proceso de la formación del mercado interior para la gran industria, Editorial Progreso, Moscú, 1974, p. 169.
- 34) *Ibidem.*, p. 170.
- 35) *Ibidem.*, p. 171.
- 36) *Ibidem.*, p. 595. Lenin los distribuye de la siguiente manera:
- | | |
|--|-----------|
| obreros asalariados agrícolas | 3,500,000 |
| obreros fabriles, mineros y ferroviarios | 1,500,000 |
| obreros de la construcción | 1,000,000 |
| obreros industr-a maderera, y en general participantes en obras de peonaje | 2,000,000 |
| obreros ocupados en su domicilio | 2,000,000 |
- 37) *Ibidem.*, p. 599.
- 38) *Ibidem.*, pp. 599-600.
- 39) Sobre las vicisitudes de la noción de Lenin de las formaciones precapitalistas en Rusia, véase el capítulo de Wittfogel: "Marx, Engels y Lenin aceptan el concepto asiático", en, *cit.*, pp. 421-429.
- 40) Citado por Wittfogel, *cit.*, p. 443.
- 41) Alec Nove, *cit.*, p. 15, proporciona los siguientes datos: "en el decenio 1891-1900 la producción industrial creció más del 100%, en particular, la industria pesada registró un notable avance, consecuencia de los aranceles protectores establecidos en 1891 y de la deliberada política del conde Witte. Durante el decenio, la producción de lingote en Rusia se triplicó, mientras en Alemania sólo se multiplicó por 1.6. La producción de petróleo durante ese mismo periodo progresó a igual ritmo que la de Estados Unidos, y de hecho en 1900 era la mayor del mundo, algo superior a la de Norteamérica. La misma década asistió a un gran boom ferroviario, aumentando la longitud de la red el 73.5%". A pesar de lo anterior, Rusia no logró rebasar económicamente al último de los países europeos en

los cincuenta años que van de la emancipación de los siervos a la primera guerra. Nove mismo afirma, p. 16: "En porcentaje, el crecimiento de Rusia se comparaba ventajosamente con el de sus rivales, pero seguía siendo insuficiente en relación con sus abundantes recursos naturales y con el gran retraso que la separaba de la Europa Occidental y de Estados Unidos."

- 42) Kemp, *cit.*, p. 280.
- 43) A. Gerschenkron, *cit.*, p. 132.
- 44) Henri Lefebvre, *Los marxistas y la noción de Estado*, Ediciones CEPE, Buenos Aires, 1972, p. 72.
- 45) A. Gerschenkron, *cit.*, p. 28.
- 46) *Ibidem.*, pp. 144-146.
- 47) A. Nove, *cit.*, pp. 17-19.
- 48) R. Dutschke, *cit.*, p. 94.
- 49) *Ibidem.*, p. 91.
- 50) A. Gerschenkron, *cit.*, p. 135.
- 51) *Ibidem.*, p. 139.
- 52) R. Dutschke, *cit.*, p. 99.
- 53) Rudolf Bahro, *La Alternativa, Crítica del socialismo realmente existente*, Editorial Materiales, Barcelona, 1979, p. 99.
- 54) *Ibidem.*, p. 100.
- 55) Citado por R. Dutschke, *cit.*, p. 103.
- 56) Eduardo P. Archetti, *cit.*, pp. 328-29.
- 57) Citado por B.H. Sumner, *cit.*, p. 121.
- 58) E. P. Archetti, *cit.*, p. 329.
- 59) A. Nove, *cit.*, p. 25.
- 60) Citado por Oscar del Barco, *Esbozo de una crítica a la teoría y práctica leninistas*, Editorial Universidad Autónoma de Puebla, México, 1980, p. 125.
- 61) Lenin, *ŌŌCC*, Tomo II, pp. 333-334.
- 62) *Ibidem.*, p. 334.

- 63) Lenin, *Quiénes son los "amigos del pueblo"...*, cit., p. 146. Lenin afirma que: "Es indudable que la abolición de los monopolios será útil a todo el 'pueblo', porque cuando la economía burguesa ha pasado a ser la base de la economía del país, estos restos del orden medieval sólo añaden a las calamidades capitalistas otras calamidades peores aún: las medievales. Sin duda alguna, es ineludiblemente preciso acabar con ellas -y cuanto antes, cuanto más radicalmente, tanto mejor-, a fin de desatar las manos a la clase obrera, facilitarle la lucha contra la burguesía, mediante la eliminación, en la sociedad burguesa, de las trabas feudales heredadas por ella."
- 64) R. Dutschke, cit., p. 117.
- 65) Citado por O. del Barco, cit., p. 113.
- 66) Oskar Anweiler, *Los soviets en Rusia 1905-1921*, Ed. ZERO, Biblioteca Promoción del Pueblo, Serie P. Núm. 77, Madrid, 1975.

PARTE IV LA IDEA LENINIANA DE PARTIDO.

Durante los años previos a la revolución de cinco, en el período de tránsito de la socialdemocracia rusa de corriente teórico-política a partido revolucionario, Lenin definirá paralelamente a la gestación de los bolcheviques una idea de organización revolucionaria que puede considerarse matriz dentro de su pensamiento.

Es cierto que Lenin siguió un itinerario desigual que impide extraer de manera tajante y concluyente una concepción única del partido, del socialismo, etc. Es conocido que de acuerdo a variaciones históricas decisivas Lenin elaboró y reformuló su noción política, respondiendo a específicas condiciones sociales con acentos políticos distintos. Tanto en 1905 como en 1917, en efecto, promoverá práctica e ideológicamente un paradigma de partido que modificaba la fenomenología del comportamiento y las ideas que él mismo había propagandizado y afirmado en los bolcheviques en los años previos a ambas revoluciones. En 1917, por ejemplo, su reelaboración partidaria favoreció que los bolcheviques se adaptaran a los acontecimientos y pudieran trepar a la cresta del movimiento revolucionario. A pesar de ello, puede detectarse una matriz de pensamiento que logra imponerse como dominante en su biografía intelectual y política, pues más que rupturas o virajes en la práctica e ideas de Lenin, encontramos acomodamientos a los acontecimientos, a veces con un lenguaje y fórmulas que parecen radicalmente diferentes y contradictorios a los anteriores, pero que conservan la idea del partido como el sujeto del poder.

A) *La instauración del Partido como sujeto.*

Como respuesta primera al problema del socialismo en Rusia, Lenin destaca el momento ético-político de la revolución, aquel referido al papel conciente que debía jugar una organización revolucionaria sobre el mundo de las condiciones objetivas. En la base de su idea de organización, se encuentran apreciaciones sustanciales sobre la relación teoría-movimiento; conciencia-ser; conciencia-espontaneidad; conciencia de clase-partido; que constituyen los ejes de su concepción partidaria y el sustrato intelectual de la instauración del partido como sujeto. De ellos, la relación teoría-movimiento se presenta como el auténtico vértice de su noción organizativa.¹

1) *La escisión teoría-movimiento.*

En la base de su enfoque del partido y la revolución está una noción que escinde la teoría del movimiento, dando paso a una fetichización de la teoría como instancia que se constituye idealmente, por necesidad teleológica, y al margen, en lo absoluto, de mediaciones con el movimiento. Comencemos por el problema de la constitución ideal de la teoría ilustrándolo con la noción leniniana del origen del marxismo. En primer lugar, en efecto, Lenin comprende el surgimiento del marxismo como un acto ideal, como un hecho estrictamente abstracto: de ideas filosóficas, económicas e históricas surge el marxismo. Para Lenin, la teoría nace, tautológicamente, de la teoría:

(...) la doctrina del socialismo ha surgido de teorías filosóficas históricas y económicas, elaboradas por representantes instruidos de las clases poseedoras, por los intelectuales. Los propios fundadores del socialismo

mo científico moderno, Marx y Engels, pertenecían, por su posición social a los intelectuales burgueses.²

La teoría marxista sustraída del mundo de lo real se presenta como fruto de un movimiento verificado meramente en el plano de las ideas. Ya Plejánov demostraba su perplejidad en 1904 ante esta aparentemente insólita caída de Lenin en el idealismo.³

Pero el marxismo sólo pudo dar a luz una nueva forma de comprender la realidad a condición de haber establecido una interesante y compleja mediación con la cuestión social y, en especial, con los problemas y luchas obreras europeas de aquella época. No ciones básicas para la constitución de la teoría marxista tuvieron en el movimiento obrero no sólo un formal telón de fondo sino un propulsor directo para el desarrollo de sus temáticas centrales: En 1843 el joven Marx transita del idealismo hegeliano a la teoría del comunismo de su época, motivado por lo que él calificó como la "cuestión social" cuando fue director de la *Gazeta Renana*; se convierte al comunismo en París en 1845 a raíz de un estudio de las corrientes socialista y comunista influenciado por el contacto con los obreros parisinos; su *Manifiesto Comunista* del 48 lo redacta junto con Engels bajo el compromiso político que mantenían como miembros de la *Liga de los Comunistas*; en 1848, las revoluciones europeas lo hacen formular nociones inéditas hasta entonces sobre la revolución burguesa y sus límites; dos textos básicos dentro de la bibliografía marxiana: *La lucha de clases en Francia*, y *El 18 Brumario*, serán el resultado de su reflexión sobre la revolución del 48 en Francia y sus consecuencias; con la fundación en 1864 de la Asociación Internacional de los Trabajadores, Marx desarrollará nociones básicas sobre el problema de la

organización; la experiencia en 1871 de la Comuna de París, le hará precisar la idea de la dictadura del proletariado, de la destrucción de la maquinaria estatal, etc.; la evolución histórica en países como Irlanda y Rusia jugarán a modo de experiencias atípicas de la realidad capitalista que él había estudiado, otorgándole nuevas dimensiones a su concepción de la evolución histórica; en fin, que en distintos momentos, el movimiento revolucionario, y la evolución social en general eran no solo una fuente directa de inspiración sino *la condición* para el desarrollo de las concepciones marxistas. La evolución de la teoría de Marx, no obedece, entonces, a una profundización de conceptos dentro de la propia esfera de las ideas, sino a un complejo intercambio entre su formación teórica, las lecturas y análisis que efectuaba de su época, con los hechos sociales que Marx no sólo había vivido sino en los cuales se había sumergido políticamente.⁴

Pero para Lenin esta evolución se había efectuado en los puros entretelones de la abstracción, como resultado de un desarrollo natural en el plano de las ideas. Dicha tesis no sólo será plasmada como uno de los ejes intelectuales del *¿Qué hacer?* en 1902, sino que será retomada posteriormente, en 1913, cuando Lenin vea el surgimiento del marxismo como la *continuación natural* de la cultura burguesa y socialista de su tiempo. En el célebre *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*, Lenin nos dice:

(La doctrina de Marx) apareció como *continuación* directa e inmediata de las doctrinas de los más grandes representantes de la filosofía, la economía política y el socialismo (...). El marxismo es el sucesor natural de lo mejor que la humanidad creó en el siglo XIX: la filosofía alemana,⁵ la economía política inglesa y el socialismo francés.

El evolucionismo idealista que Lenin define para el surgimiento del marxismo, lo reproduce, igualmente, cuando explica el origen del marxismo en Rusia. Sin embargo, en este caso, Lenin expresa de manera lapidaria su concepción: habla de la elaboración de la teoría revolucionaria como de algo que puede efectuarse prescindiendo absolutamente del "auge del movimiento obrero espontáneo", y coloca la elaboración de tal teoría en una perspectiva completamente teleológica, al comprender su formación como el resultado natural e inevitable del desarrollo del pensamiento entre los intelectuales.

De igual modo (refiriéndose a la manera en la que había surgido el marxismo), la doctrina teórica de la socialdemocracia ha surgido en Rusia independientemente en absoluto del ascenso espontáneo del movimiento obrero, ha surgido como resultado natural e inevitable del desarrollo del pensamiento entre los intelectuales revolucionarios socialistas. Hacia la época de que tratamos, es decir, a mediados de la última década del siglo pasado, esa doctrina no solo constituía ya un programa completamente formado del grupo Emancipación del Trabajo, sino que incluso había llegado a conquistar a la mayoría de la juventud revolucionaria de Rusia.
(Subrayado mío).

Sin embargo, la historia de la socialdemocracia rusa, que por lo demás, Lenin conocía suficientemente, no le ayuda a sostener su binomio ideal: por un lado, la comprensión fetichista de la teoría al margen del movimiento y, por otro, el finalismo teleológico en la constitución de dicha teoría. Y no le favorece, porque el movimiento obrero ruso y su avance "espontáneo" fueron una motivación central para el surgimiento del marxismo en Rusia.

Fue precisamente a partir de la presencia del movimiento obrero ruso en las décadas del 70 y del 80 con su lucha por la libertad política, que comienza un proceso de desplazamiento del movimiento socialista ruso del campesinado al proletariado. El trán-

sito del populismo al marxismo que expresa este hecho, fue posible no por una simple evolución ideológica inevitable y natural, sino porque los obreros habían alzado su voz, habían traducido en hechos su importancia social, y, con ello, habían alertado al mundo de los revolucionarios concentrados en décadas anteriores en la expectativa de una revolución campesina.⁷

No resultó casual que dos brillantes populistas del grupo *Tienna y Libertad*, Plejánov y Axelrod, encargados de hacer proselitismo en las filas obreras al finalizar la década del 70 se hayan sentido atraídos por la nueva fuerza social y hayan fundado pocos años después la primera agrupación marxista rusa, -el Grupo Emancipación del Trabajo-, que colocaba a la clase obrera en el centro de sus preocupaciones. Plejánov y Axelrod, en efecto, al igual que otros revolucionarios de fines del diecinueve en Rusia, transitaron del populismo al marxismo por una vía no meramente teórica, como piensa Lenin, sino como fruto de un intercambio político con la naciente clase obrera rusa.⁸ Aunque Plejánov comparte el finalismo de Lenin en la constitución de la teoría socialdemócrata rusa, crítica, por otro lado, la tesis leniniana de la ausencia del movimiento obrero en la formación del marxismo ruso. Incisivo, Plejánov afirma en 1904 con la seguridad que le otorga el haber sido precisamente protagonista del problema planteado por Lenin:

En calidad de miembro fundador del ex-grupo Emancipación del Trabajo, afirmé categóricamente que si nosotros, ex-miembros del *Chiozni peredel* (*La repartición de las tierras*) pasamos del populismo al marxismo, en grandísima parte lo debemos al "crecimiento espontáneo del movimiento obrero". La influencia que ejerció en nosotros este desarrollo puede ser documentada con algunos extractos del *Chiozni peredel*. (...) Estoy convencido de que precisamente la experiencia adquirida en este "trabajo" (en el movimiento obrero) fue lo que me preparó para asimilar el marxismo. Es muy característico que también otro miembro fundador del grupo Emancipación del Trabajo,

P. Axelrod, haya dedicado sus energías, sobre todo, al "trabajo con los obreros",

Contrariamente a lo que Lenin sostiene, entonces, las movilizaciones obreras fueron parte fundamental para la creación y desarrollo de la teoría socialdemócrata rusa. La propia polémica que Lenin desata en su *¿Qué Hacer?* y otros textos contra el "economismo" tiene como base una distinta apreciación de lo que fueron las huelgas de finales del diecinueve y de las tareas organizativas e ideológicas que ellas proponían. La posibilidad de definir una orientación determinada en materia de organización provenía precisamente del auge de ese movimiento obrero. Era la acción obrera la que suscitaba la discusión entre las distintas corrientes marxistas rusas. Tales discusiones desembocaban en un desarrollo y precisión de sus postulados políticos. Lenin mismo se veía inscrito en esta dinámica, pero su visión, en este caso especulativa, se negaba a reconocer que era precisamente ese movimiento obrero el que permitía el avance de su concepción.¹⁰ Sin embargo, Lenin veía la contribución de los obreros a la formación de la teoría revolucionaria sólo cuando algunos de ellos actuaban como intelectuales, cuando "no participan en calidad de obreros sino en calidad de teóricos del socialismo como los Proudhon o los Weitling en otros términos, sólo participan en el momento y en la medida en que logran, en mayor o menor grado, dominar la ciencia de su siglo y hacerla avanzar".¹¹

Pero la teoría no sólo quedaba escindida del movimiento al comprender su constitución idealmente, al margen del movimiento y en una perspectiva teleológica, sino además, cuando, de acuerdo también a Lenin, podía resolver anticipadamente los problemas que sucederían. No otra cosa afirma Lenin, cuando polemizando acerca

de la cuestión del terror con los "economistas" plantea que el grupo Emancipación del Trabajo había resuelto ese problema, "en teoría", hacía quince años. Sólo que los "economistas" le reclamaban una nueva definición sobre el tema ya que ahora se proponía dentro de una perspectiva no inscrita en el horizonte populista como en el pasado. Cuando los "economistas" en efecto, increpan a Iskra "una pretensión verdaderamente increíble de imponer a la organización del partido la solución que a los problemas de táctica habían dado hacía más de quince años un grupo de escritores "emigrados", Lenin responde mostrando un ángulo novedoso de la escisión teoría-movimiento al convertir la teoría en una instancia anticipatoria que resuelve previamente, "en teoría", los problemas específicos que planteaba el movimiento: "En efecto, dice Lenin, que pretensión y que exageración del elemento conciente: *resolver de antemano los problemas en teoría*, para luego convencer de la justeza de esa solución tanto a la organización como al partido y a las masas".¹² (Subrayado mío).

Pero la teoría revolucionaria no puede ser un conjunto de verdades que resuelvan de antemano los problemas que acarrearán la actividad obrera. La acción y práctica de aquellos que cuestionan el modo capitalista de vida, van fundando, con su movimiento, los interrogantes y posibilidades sobre los que la teoría puede trabajar. La praxis abre un horizonte problemático ante el cual la teoría debe reformularse permanentemente. La teoría puede reproducir intelectualmente la realidad social, preveer, condensar y generalizar la experiencia del movimiento revolucionario. Puede articular la comprensión de lo social teniendo como base las preocupaciones que arroja y propone en un periodo determinado la

acción de los explotados. Lo que resulta ilusorio, sin embargo, es pensar que los grandes genios, los ideólogos o los militantes podrán anticipar y resolver las formas que adoptará la lucha.

Sin embargo, Lenin deifica a los portadores de la teoría, los propone como sujetos que resuelven y anticipan antes que ningún otro los problemas que surgen de la actividad política. En 1901, en efecto, cuando define las cualidades que presidían la acción del ideólogo, Lenin nos dice:

(...) "el ideólogo sólo merece ese nombre cuando marcha delante del movimiento espontáneo y le señala el camino, cuando sabe, antes que los demás, solucionar todos los problemas -teóricos, políticos, tácticos y de organización- con que tropiezan espontáneamente los "elementos materiales" del movimiento",¹³ (Subrayado mío)

Lenin entonces presenta a los intelectuales como el demiurgo de lo social, como un ser que crea la teoría al margen del movimiento, que resuelve en teoría con años de anticipación los problemas específicos que se planteará el movimiento; que anticipa y soluciona todos los problemas antes que ningún otro. Con ello definía una estrategia política que coloca a los depositarios de la teoría, (a los intelectuales y al partido) en el sujeto del proceso revolucionario.

Quizá el ejemplo político que mejor testifique la escisión que Lenin hizo entre teoría y movimiento lo constituya su actitud ante los soviets a pesar de que éstos fueron la aportación más significativa del movimiento revolucionario ruso. Lenin planteó tanto en cinco como en diecisiete una política concreta del partido revolucionario hacia los consejos que le valió a su partido conquistar el poder en octubre de 1917. Pero una cosa es haber definido una política de carácter instrumental hacia los soviets desde el punto de vista de la primacía del partido y otra es haberlos com-

prendido como lo que fueron, es decir, órganos autónomos de poder directo de los explotados. El surgimiento de consejos obreros, campesinos y de soldados desde 1905, proponía un contenido concreto e inédito para la teoría revolucionaria en Rusia. Una teoría de la revolución que no se comprendiera "al margen en lo absoluto" del movimiento obrero debió haber tomado el fenómeno consejista como un punto de reflexión indispensable.¹⁴ Pero no fue el político Lenin quien proporcionó una teoría de este acontecimiento, sin duda sustancial en la historia del movimiento socialista, ya no sólo ruso sino internacional. Lenin, entonces, no sólo *dice* que la teoría revolucionaria se constituye al margen en lo absoluto del movimiento obrero, sino que, y como en este caso fundamental, así también *lo hace*.

La crítica a la relación teoría-movimiento en Lenin, en la que éste otorga una evidente primacía al elemento teórico, no conduce a una hipótesis inversa, es decir, la del predominio del movimiento sobre la teoría. No se trata de otorgar primacía a la práctica sobre la teoría o a la inversa. Ni la teoría es un sirviente lúcido de la práctica, ni ésta se encuentra condenada a reducir su condición a ser mera comprobación o refutación de postulados intelectuales. El problema de la teoría revolucionaria incluso no puede situarse en un horizonte más apropiado que el de comprenderla como un *momento* específico de la praxis. No es sólo el movimiento obrero, sus preocupaciones, luchas e imposibilidades el único material que se ve expresado en la teoría. La posibilidad de ésta encuentra su fundamento esencial en el movimiento de la praxis, entendiendo por ella la acción del hombre que crea y constituye el mundo de lo histórico-social.¹⁵

Para nuestros fines, el problema consiste en comprender que la posibilidad de la teoría revolucionaria y del conocimiento en general residen en la creación y constitución del mundo a través de la praxis del hombre. Es decir, que sin la intervención de la praxis, no existe posibilidad ninguna de conocimiento. Para el caso específico de la teoría revolucionaria su constitución resulta imposible sin incluirse como *momento intelectual* del movimiento general de la praxis que al ser la creadora de la realidad humano-social instauro la posibilidad del conocimiento de esa realidad.¹⁶ El ámbito de la praxis comprende a la teoría revolucionaria porque su movimiento no se detiene en la formación y constitución del mundo de lo social-histórico sino que incluye las aperturas al conocimiento y el conocimiento mismo de ese mundo.

Por lo demás, la diferencia entre el quehacer teórico y el práctico, *no se deriva de una naturaleza distinta* entre teoría y práctica. No se trata de un mundo bifurcado en el que se haga ciencia por un lado y producción material por el otro. La realidad social se crea y constituye como fruto de la praxis humana y ello significa que la reconstrucción teórica de esa realidad se inscribe como un *momento de ese proceso general de formación de lo histórico-social*.

Pero Lenin encara el problema del conocimiento de lo real desde el dilema teoría-práctica, ya sea para otorgar preeminencia a la práctica (entendida como actividad política) o dando primacía a la teoría revolucionaria (entendida como conocimiento científico de la sociedad). Enfocando la teoría revolucionaria como un acto para él estrictamente cognoscitivo, y la práctica como una mera actividad política, escinde el mundo de lo social-histórico en

dos ámbitos cualitativamente diferenciados: por un lado, la teoría: los intelectuales, la ciencia, la conciencia socialista; por otro, la práctica: el movimiento obrero, la espontaneidad, la conciencia tradeunionista. Son dos esferas tan disímiles y jerarquizadas que la posibilidad de relacionarse sólo puede partir de la iniciativa y voluntad de una de las partes: el "elemento consciente", el cual transporta del mundo ascético de la teoría un conocimiento científico inicialmente formado en el cerebro privilegiado de un genio: Marx, para introducirlo "desde afuera", al otro mundo, al de la espontaneidad, al movimiento obrero.

En esta óptica es fácil comprender el sentido que Lenin quiso imprimir a su famoso apotegma: "Sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario". Sin la teoría elaborada por la intelectualidad revolucionaria proveniente de la burguesía, el movimiento obrero, *no importa que lucha desencadené*, no podría alcanzar jamás un nivel revolucionario socialista. Así, la praxis del obrero y la praxis en general que han formado el mundo de lo real y con ello han gestado la posibilidad de un conocimiento revolucionario, ahora este mundo se les presenta como algo extraño, como un producto ajeno que se sustantiva de su proceso, para hipostasiarse en el cerebro de unos cuantos individuos. Hay pues, en Lenin, una fetichización de la teoría al sustraerla de las condiciones que la hicieron posible. Al fetichizar la teoría comprendiéndola idealmente, en una perspectiva teleológica y escindiéndola del proceso general de la praxis, Lenin coloca el primer cimiento en la instauración del partido como sujeto del poder.

2) Separación y Oposición Conciencia-Ser

La separación del momento teórico del proceso general de la praxis se confirma en Lenin con la desunión entre conciencia y ser. Por vía intelectual propia y no como simple acatamiento de la autoridad teórica de Kautsky, Lenin se aúna a las tesis de que la conciencia socialista se identifica con la ciencia y que esta "conciencia" sólo puede ser elaborada por los intelectuales los cuales aportan al proletariado tal "conciencia" desde la exterioridad de la clase. Estas son las ideas de Kautsky:

La conciencia socialista moderna puede surgir únicamente sobre la base de profundos conocimientos científicos. En efecto, la ciencia económica contemporánea constituye una premisa de la producción socialista lo mismo que, pongamos por caso, la técnica moderna, y el proletariado, por mucho que lo desee, no puede crear ni la una ni la otra; ambas surgen del proceso social contemporáneo. Pero el portador de la ciencia no es el proletariado, sino la *intelectualidad burguesa* (Subrayado por K.K.): es del cerebro de algunos miembros de esta capa de donde ha surgido el socialismo moderno, y han sido ellos quienes lo han transmitido a los proletarios destacados por su desarrollo intelectual, los cuales lo introducen luego en la lucha de clase del proletariado allí donde las condiciones lo permiten. De modo que la conciencia socialista es algo introducido desde fuera (*von Aussen Hineingetragen*) en la lucha del proletariado, y no algo que ha surgido espontáneamente (*urwüchsig*) dentro de ella.¹⁷

Existe, en primer lugar, una falsa identificación entre teoría y conciencia. Las ideas que los intelectuales formulan sobre la sociedad, Lenin y Kautsky las presentan como la conciencia del proletariado. Comprenden la conciencia de clase como un conocimiento científico de la sociedad que los intelectuales elaboran para inculcarlo después al movimiento. Pero una cosa son las ideas que los intelectuales tienen sobre la sociedad y el proletariado y, otra, la percepción real que tenga la clase de su condición y posibilidades. La identificación entre teoría y concien-

cia resulta tanto más equívoca cuanto el proceso de elaboración de la teoría, como ha dicho Lenin, surge independientemente de la lucha, o, como dice Kautsky, "surgen paralelamente y no se deriva el uno de la otra". Pero en ambos casos, el lugar donde se origina y desarrolla la conciencia de clase es, en primera instancia, el ámbito de la abstracción. Y se trata de la abstracción de un estrato (los intelectuales) que formula la conciencia de un ser distinto al suyo (el proletariado). La conciencia de clase se escinde de su ser para transferir su génesis y desarrollo hacia quienes pueden hacer ciencia. La conciencia de clase se vuelve así, un fantasma que puede ser imaginado a discreción por los intelectuales.

Al proletariado se le escinde de su conciencia y los intelectuales aparecen como los portadores de su conciencia válida, es decir, la socialista. El ser social no sólo queda desligado de su propia conciencia sino que ésta será el fruto de la conciencia de los intelectuales que, por lo demás, no pertenecen a dicha clase. Se trata de una conciencia socialista que será el resultado de una actividad estrictamente intelectual que consiste en formular el socialismo a partir de ampliar y superar ideas anteriores. La conciencia se convierte en algo exterior al ser algo que lo sobrevuela y determina. El ser social, entonces, para Lenin, no origina su propia conciencia, sino que ella es substituida por una conciencia apócrifa elaborada por los intelectuales. Es evidente la raíz idealista del planteo de Lenin y Kautsky, pues como afirma Rossana Rossanda,

(...) queda por ver como es posible decirse marxista y afirmar que la conciencia tiene un origen diferente del ser social -"no es la conciencia de los hombres la que

determina el ser sino el ser el que determina la conciencia"-, y si el paso del ser a la conciencia en el proletariado presenta un punto de dificultad teórica, se vuelve insoluble, impone una recaída vertical en el hegelianismo, si se hace derivar la conciencia de la conciencia; pero ún presenta la paradoja de una conciencia del proletariado como producto de la conciencia de los intelectuales, que de pronto son abstraídos del ser social, y de todos modos no participan de la clase.

En suma, para Kautsky y Lenin la conciencia se autorreproduce, la conciencia se deriva tautológicamente de la conciencia, la conciencia del ser se crea fuera de él por un sujeto que no forma parte del ser y, además, por medio de una elaboración intelectual que hace abstracción precisamente de la actividad de dicho ser.

Una de las funciones de los intelectuales, es cierto, consiste en hacer teoría, pero ésta no equivale sin más a la conciencia de clase del proletariado. La conciencia de clase es la percepción que tiene el propio proletariado de su condición y posibilidades. Se trata de una conciencia que personifica de manera insoluble el propio proletariado. La conciencia es intransferible, no se puede delegar en un puñado de intelectuales ni tampoco en un selecto grupo obrero de vanguardia. La conciencia, si se postula como de clase, resulta inescindible del ser, en este caso, la clase obrera.

Lukács ha sido dentro del marxismo quien con mayor sistematicidad ha tratado el problema de la conciencia de clase. El distingue entre conciencia empírica y conciencia atribuida. Por la primera entiende "lo que los hombres han pensado, sentido y querido efectivamente en determinadas situaciones históricas y en determinadas posiciones de clase". Y por conciencia atribuida, la conciencia (los sentimientos, las ideas) "que tendrían los hombres en una determinada situación vital si fueran capaces de cap-

tar completamente esa situación y los intereses resultantes de ella, tanto respecto de la acción inmediata cuanto respecto de la estructura de la entera sociedad, coherente con esos intereses; o sea: las ideas, etc., adecuadas a su situación objetiva".¹⁹

Definida de este modo por Lukács, la conciencia de clase (la conciencia atribuida), no sería sino una *hipótesis teórica* acerca de las posibilidades políticas del proletariado en un momento determinado. Pero no se trata de la conciencia real y efectiva del proletariado (que Lukács entendería como la conciencia empírica), sino precisamente de una conciencia atribuida. Pero la conciencia de clase para Lukács, a pesar de lo anterior, no es una conciencia que se origine y construya fuera del proletariado. Para él, la *condición* que permite la gestación de la conciencia es la relación del proletariado con el proceso productivo, y no su disposición pedagógica ante educadores que transmiten la "conciencia" desde la exterioridad de sus relaciones productoras y reproductoras. Lukács, a diferencia de Lenin, remite al proletariado y su condición de clase los fundamentos de la conciencia y no a los intelectuales y la ciencia: "en la cuestión de la conciencia de clase, dice Lukács, no se trata del pensamiento de individuos, por progresivos que éstos sean, ni tampoco del conocimiento científico".²⁰

Para Lukács, como para la tradición llamada ortodoxa del maxismo la conciencia de clase se funda en la *situación* del proletariado dentro de la totalidad social, la actividad productora y reproductora del proletariado, el hecho de encontrarse, en el centro del sistema capitalista, proporciona al proletariado -de acuerdo a esta tradición-, la posibilidad de percibir objetivamente la realidad del régimen capitalista. Sin embargo, Lukács no estable

ce una causalidad automática, entre situación económico-social del proletariado dentro del capitalismo y conciencia de la naturaleza de la sociedad. Es cierto que hace descansar lo fundamental de la adquisición de la conciencia de clase en la centralidad del papel productivo que juega el proletariado, pero no hace depender mecánicamente conciencia de clase de situación económico-social. Para demostrarlo, basta remitirse a la distinción lukacsiana arriba indicada entre conciencia empírica y conciencia atribuida.

Por su parte, Lenin incorpora de manera tajante el elemento subjetivo, es decir, la actividad del partido, para la gestación de la conciencia de clase. Para Lenin, como para Plajánov, Berngtein y Kautsky, es decir, el marxismo de la segunda internacional, no bastará la condición del proletariado como agente productor fundamental en el capitalismo para obtener una conciencia socialista. Para que ella surgiera se requería la mediación imprescindible de la actividad del partido. Como la conciencia de clase se identificaba con los "profundos conocimientos científicos" que elaboraban los intelectuales sobre la sociedad, la "conciencia de clase" no podía provenir sino de la iniciativa y actividad del partido.²¹

Si la noción ortodoxa representada por Lukács tiene la debilidad de no contemplar suficientemente la lucha del proletariado como el elemento primordial y vertebral para la constitución de la conciencia socialista, tiene la virtud de depositar dicha conciencia en ningún otro lugar que no sea el proletariado. La segunda, representada por Lenin, además de que no contempla la acción de la clase sino la del partido como el elemento básico en

la gestación de la conciencia de clase, la deposita fuera del proletariado, o sea, escindiendo, el ser de la conciencia.

3) *La concepción del proletariado como un ser heterónomo y la oposición conciencia-espontaneidad.*

Las escisiones teoría-movimiento y conciencia-ser, son complementadas por la tesis leniniana del proletariado como un ser heterónomo. Si la teoría es elaborada al margen del movimiento, si la conciencia es externa a la clase, ello resulta, también, porque el proletariado es comprendido como un ser inerme y dependiente. Por sí mismo el proletariado no alcanzaría jamás, según Lenin, un nivel revolucionario efectivo. Como la conciencia socialista del proletariado para Lenin es equivalente de teoría científica, como el obrero no puede hacer ciencia, y como sin ella el obrero no puede rebasar un marco gremial, cayendo en la política de la burguesía, entonces la condición social del proletariado no puede ser sino la del objeto heterónomo que espera ser llenado de conciencia.

Haciendo el balance de las huelgas obreras rusas del 96-97 Lenin dice, en efecto, que los "obreros no tenían ni podían tener la conciencia de la oposición inconciliable entre sus intereses y todo el régimen político y social contemporáneo, es decir, no tenían conciencia socialdemócrata".²² Tal comprensión de la sociedad, fundada en "profundos conocimientos científicos" no era accesible a los obreros a través de su lucha, forzosamente les debía ser introyectada, a modo de conciencia socialista, por parte de los intelectuales. Esta conciencia, además, debía ser introducida al movimiento obrero "desde fuera", es decir, desde la exterioridad de la

actuación de la clase. Tanto la noción de que el obrero "atendido a sus propias fuerzas" no rebasaba un marco gremial, como la de la conciencia que los intelectuales portan e introducen externamente a la clase, Lenin las propone como tesis no circunscritas al ámbito ruso, sino como fórmulas universales para todo movimiento obrero:

Hemos dicho que los obreros *no podían tener* conciencia socialdemócrata. Esta sólo podía ser introducida desde fuera. La historia de todos los países atestigua - que la clase obrera, exclusivamente con sus propias fuerzas, sólo está en condiciones de elaborar una conciencia tradeunionista, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar del gobierno la promulgación de tales leyes necesarias para los obreros, etcétera.

Así, la conciencia socialdemócrata era elaborada por los intelectuales, en base a investigaciones científicas; la tradeunionista, era formulada por el proletariado atendido a su lucha gremial y espontánea. La primera apuntaba al socialismo, la segunda a la ideología burguesa. Por medio de esta distinción, Lenin encierra al proletariado en una gremialidad estricta, haciendo que su posibilidad como ser social revolucionario descansa en una instancia externa (los intelectuales y su producción teórica), que no le pertenece y a la cual no influye. Sin embargo, la experiencia obrera demostraba, tanto en Rusia como en el resto de Europa, que el proletariado poseía una capacidad de iniciativa revolucionaria que no se constreñía al marco del gremialismo, aún sin estar hegemonizados, ni ideología ni prácticamente, por los revolucionarios marxistas. Las experiencias que Lenin conocía, particularmente la de la Comuna de París, testimoniaban que el proletariado había planteado el problema del poder socialista para el conjunto de la sociedad, es decir, algo muy lejano al tradeunio-

actuación de la clase. Tanto la noción de que el obrero "atenido a sus propias fuerzas" no rebasaba un marco gremial, como la de la conciencia que los intelectuales portan e introducen externamente a la clase, Lenin las propone como tesis no circunscritas al ámbito ruso, sino como fórmulas universales para todo movimiento obrero:

Hemos dicho que los obreros *no podían tener* conciencia socialdemócrata. Esta sólo podía ser introducida desde fuera. La historia de todos los países atestigua - que la clase obrera, exclusivamente con sus propias fuerzas, sólo está en condiciones de elaborar una conciencia tradeunionista, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar del gobierno la promulgación de tales leyes necesarias para los obreros, etcétera.

Así, la conciencia socialdemócrata era elaborada por los intelectuales, en base a investigaciones científicas; la tradeunionista, era formulada por el proletariado atenido a su lucha gremial y espontánea. La primera apuntaba al socialismo, la segunda a la ideología burguesa. Por medio de esta distinción, Lenin encierra al proletariado en una gremialidad estricta, haciendo que su posibilidad como ser social revolucionario descansa en una instancia externa (los intelectuales y su producción teórica), que no le pertenece y a la cual no influye. Sin embargo, la experiencia obrera demostraba, tanto en Rusia como en el resto de Europa, que el proletariado poseía una capacidad de iniciativa revolucionaria que no se constreñía al marco del gremialismo, aún sin estar hegemonizados, ni ideología ni prácticamente, por los revolucionarios marxistas. Las experiencias que Lenin conocía, particularmente la de la Comuna de París, testimoniaban que el proletariado había planteado el problema del poder socialista para el conjunto de la sociedad, es decir, algo muy lejano al tradeunio-

nismo, cuando el marxismo apenas comenzaba a abrirse paso en los ambientes obreros. Lejos del gremialismo, la espontaneidad obrera y de otros sujetos sociales con prácticas anticapitalistas, inauguraban formas de lucha y organización que constituían más bien el punto de arranque para la formulación de tesis centrales de la teoría socialista en su vertiente marxista. Pero Lenin planteaba, a contracorriente de los hechos, su tesis: que sólo a partir de la constitución de la "conciencia socialdemócrata", o sea, el marxismo, la clase obrera tenía la posibilidad de forjarse en una perspectiva socialista. Sin la conciencia socialdemócrata el proletariado sucumbía inevitablemente ante la ideología burguesa, con aquella, podía alzarse al pináculo socialista.

La diferenciación entre la conciencia socialdemócrata y la "tradeunionista", además, era vivida políticamente como una *oposición* entre el "elemento conciente" (los intelectuales) y el "elemento espontáneo" (la acción del proletariado). Para Lenin se trataba de una auténtica cruzada en la que el elemento conciente debía sacar al proletariado de las argucias de la ideología burguesa a la que "espontáneamente" se inclinaba: o "ideología burguesa o ideología socialista", era el ultimátum de Lenin al movimiento obrero.²⁴ El proletariado comprendido como un ser heterónimo, no podía, según Lenin, otorgarle una dimensión efectivamente revolucionaria a su actividad espontánea. El destino del obrero, huérfano del tutelaje marxista, no era otro que caer bajo la ideología y la práctica burguesas:

(...) *todo lo que sea inclinarse ante la espontaneidad del movimiento obrero, todo lo que sea rebajar el papel del "elemento conciente" el papel de la socialdemocracia, equivale -en absoluto independiente de la voluntad de quien lo hace- a fortalecer la influencia de la ideo*

*logla burguesa sobre los obreros.*²⁵

Por lo anterior, Lenin planteaba "como tarea de la socialdemocracia", "combatir la espontaneidad", evitar que la espontaneidad obrera fuera a "cobijarse bajo el ala de la burguesía", señalando la necesidad de conducir al proletariado "hacia el ala de la socialdemocracia revolucionaria". La falsa disyuntiva que Lenin plantea entre conciencia o espontaneidad es el complemento político de las escisiones y contraposiciones que hace entre teoría-movimiento, conciencia-ser, conciencia socialdemócrata-conciencia tradeunionista. El combate contra la espontaneidad es, igualmente, una de las traducciones políticas de la oposición y escisión más general que Lenin hace entre partido y clase. El dilema, que se plantea entre espontaneidad o conciencia no indica sino el privilegio equívoco que Lenin le confiere a la teoría, los intelectuales y el partido en detrimento y oposición a la actividad de la clase.

Lenin desciende a una comprensión abstracta de espontaneidad al plantear que la actividad del movimiento obrero se mueve en términos de la antinomia espontaneidad o conciencia. Enfoca la espontaneidad como una acción privada de contactos con ideas revolucionarias y tradiciones de lucha antecedentes. Por supuesto, dentro de la historia obrera se encuentran acciones con esas características, pero Lenin no habla de casos aislados sino que propone su tesis sobre la espontaneidad, no hay que olvidarlo, como interpretativa de la historia del movimiento obrero ruso e internacional. Y es en esta tesis sobre la espontaneidad en la que coloca a un ficticio proletariado sin contactos e intercambios con el ambiente de los revolucionarios y lo hace sucumbir ante la ideo

so dió uno de los ejemplos más notables del papel fundamental e im prescindible de la espontaneidad en el movimiento revolucionario. Sin atenerse a planes preestablecidos, sin que ninguna teoría los anticipara, surgen organismos de poder popular -los soviets- que resultaban inéditos dentro del movimiento socialista, y ellos surgen como resultado de las necesidades de la propia lucha obrera, surgen espontáneamente sin obedecer a ninguna directriz partidaria previa.²⁷

La creación de los consejos obreros rebasaba las formas de lucha y organización del movimiento obrero ruso e internacional, y no habían sido Lenin y sus bolcheviques los que imaginaron previamente la creación de estos organismos. Muy por el contrario, fueron inicialmente hostiles, incomprensivos y aún sabotea dores de este nuevo fenómeno.²⁸ Era la propia clase quien con su acción, abando naba el gremialismo, al que Lenin irremediablemente la condenaba, fundando una forma de poder obrero que llegaría a ser en diecisiete el sustento y eje de la revolución.

Se trataba de una acción espontánea cuya originalidad, empero, no le impedía dejar al descubierto las huellas de tradiciones pasadas de lucha y el esfuerzo de revolucionarios quienes con su acción y planteamientos habían contribuido a la implantación de los soviets. La espontaneidad obrera no quedaba atrapada, pues, en el cerco gremial que Lenin le asignaba sino que creaba, "ateni- da a sus propias fuerzas", las condiciones políticas sobre las que paradójicamente, los bolcheviques se pararían en 1917 para tomar el poder. Pero esto último no fue impedimento para que Lenin termina ra por ganar, a su modo, el combate que falsamente se había plan- teado: conciencia o espontaneidad. La conciencia (el partido) termina rá, en efecto, imponiéndose en una victoria poco heroica a la espon

so dió uno de los ejemplos más notables del papel fundamental e im prescindible de la espontaneidad en el movimiento revolucionario. Sin atenerse a planes preestablecidos, sin que ninguna teoría los anticipara, surgen organismos de poder popular -los soviets- que resultaban inéditos dentro del movimiento socialista, y ellos surgen como resultado de las necesidades de la propia lucha obrera, surgen espontáneamente sin obedecer a ninguna directriz partidaria previa.²⁷

La creación de los consejos obreros rebasaba las formas de lucha y organización del movimiento obrero ruso e internacional, y no habían sido Lenin y sus bolcheviques los que imaginaron previamente la creación de estos organismos. Muy por el contrario, fueron inicialmente hostiles, incomprensivos y aún saboteadores de este nuevo fenómeno.²⁸ Era la propia clase quien con su acción, abandonaba el gremialismo, al que Lenin irremediablemente la condenaba, fundando una forma de poder obrero que llegaría a ser en diecisiete el sustento y eje de la revolución.

Se trataba de una acción espontánea cuya originalidad, empero, no le impedía dejar al descubierto las huellas de tradiciones pasadas de lucha y el esfuerzo de revolucionarios quienes con su acción y planteamientos habían contribuido a la implantación de los soviets. La espontaneidad obrera no quedaba atrapada, pues, en el cerco gremial que Lenin le asignaba sino que creaba, "atendida a sus propias fuerzas", las condiciones políticas sobre las que paradójicamente, los bolcheviques se pararían en 1917 para tomar el poder. Pero esto último no fue impedimento para que Lenin termina ra por ganar, a su modo, el combate que falsamente se había planteado: conciencia o espontaneidad. La conciencia (el partido) termina rá, en efecto, imponiéndose en una victoria poco heroica a la espon

taneidad (la acción autónoma de los obreros, campesinos y sus soviets).

4) *La lucha de fábrica y el desligamiento y formalización de la lucha económica-lucha política.*

Las escisiones y oposiciones de teoría-movimiento, conciencia-ser, además de conducir a una falsa oposición entre conciencia y espontaneidad acarrearán para Lenin, prácticas sociales diferenciadas: lucha económica por un lado, lucha política por el otro. Lenin separa la lucha económica de la política desconociendo la dimensión revolucionaria de la lucha de fábrica y cayendo en una comprensión formalizada de lo económico abstraído de lo político y a la inversa. Se trata para Lenin de dos esferas sólo hipotética y coyunturalmente vinculadas que conllevan actores sociales y mediaciones políticas distintos: la lucha económica es para el proletariado y su actuar espontáneo; la lucha política para ese mismo sujeto pero abstraído de la fábrica, y determinado por el partido. Es, de nueva cuenta, la comprensión del proletariado como objeto heterónomo, que sin la actuación, ahora pedagógica del partido, no puede acceder al nivel de la lucha política. Es un proletariado que sin el partido-conciencia, se entrapa y atasca en reivindicaciones para Lenin peyorativamente económicas.

La lucha económica, dice Lenin, "es la lucha colectiva de los obreros contra los patronos por conseguir condiciones ventajosas de venta de la fuerza de trabajo, por mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los obreros".²⁹ La lucha política es aquella que se desarrolla primordialmente fuera de la fábrica, consistiendo en la lucha explícita contra el poder de la autocracia.

Pero la lucha obrera en Rusia demostraba que las reivindicaciones "económicas": aumento salarial, mejoras en las condiciones de trabajo, disminución de la jornada laboral, etc., no significaban reformas que pudiera manejar solventemente el gobierno zarista. Entendidas negativamente por Lenin como demandas "economicistas", estas reivindicaciones representaban sin embargo, *por ellas mismas*, el punto de enfrentamiento del obrero ruso no sólo contra su patrón inmediato, sino contra las bases sustentantes del poder global del zarismo.

Ya desde mayo de 1896 más de 30,000 obreros de las industrias textil, de la construcción de máquinas, productos alimenticios, azúcar, caucho, papel, etc., se habían alzado por demandas elementales como "una jornada laboral no mayor de diez horas y media, aumento de las escalas de pagos por pieza, pago regular de los salarios, etc."³⁰ Tales reivindicaciones dentro de la sociedad rusa, carente de una normatividad que otorgara los derechos laborales mínimos conquistados ya por la mayor parte del movimiento obrero europeo, tenían la posibilidad de desencadenar una batalla política contundente contra el poder zarista por más "económicas" que fueran sus demandas. Y ello fue precisamente lo que representaron las huelgas de 1895-96, y las de 1896-97, el trenzamiento, en un solo impulso, de la lucha inmediata, cotidiana, laboral, con la lucha contra el dominio político de la autocracia. Se trata de un movimiento único que hacía de la lucha reivindicativa, inmediata del obrero, una lucha de alcances y dimensiones políticas sustantivos. Los motivos eran más o menos claros.

Sin una normatividad que reglamentara las relaciones globales entre los ciudadanos (una constitución), sin normas estables para

resolver los conflictos desprendidos de la relación obrero-patrón (leyes laborales); careciendo igualmente de órganos legales de representación, defensa, y lucha (parlamento, sindicatos, partido); las reivindicaciones obreras por más "gremiales" que fueran, no en contraban en la fábrica el campo social apropiado para su negociación, irradiando su lucha contra el poder político de la autocracia. En los países capitalistas desarrollados, las demandas económicas de los obreros encontraban un conjunto de opciones institucionales, desde el sindicato hasta el parlamento pasando por el partido, que las hacían susceptibles de mediatización. Una demanda de aumento salarial, por ejemplo, en estos países, se encontraba ya con vías preestablecidas que la acogían y encauzaban. Pero en Rusia era una situación distinta. Cada demanda obrera se colocaba de facto, por aquella ausencia de normatividad y libertades, en un campo abierto que trascendía con frecuencia el terreno de la fábrica.

La reivindicación de fábrica en Rusia (comprendida desde una óptica conservadora y europeo-occidental por Lenin) era completamente fluida en relación a su posibilidad de generar un movimiento político explícito contra el poder autocrático. La ausencia de normatividad institucional era al tiempo que una desventaja, pues dejaba al proletariado ruso permanentemente expuesto a la arbitrariedad patronal, de la policía y ejército gubernamentales, tenía al menos la virtud de que develaba con relativa facilidad, para el obrero, los mecanismos de poder que se ejercían en su contra. Las huelgas obreras de finales del diecinueve y comienzos del veinte, así como las revoluciones de 1905 y 1917 testimonian meridianamente cómo la clase obrera rusa transitaba dinámicamente

de su lucha fabril (que Lenin comprende como "economicista") a la lucha contra el poder global del zarismo (la "lucha política" en la óptica de Lenin).³¹

Pero no sólo se trata del tránsito efectivo de la lucha de fábrica a la lucha contra el poder político global de la sociedad en oposición a la comprensión bifurcada en Lenin de lucha económica-lucha política. Existe además una percepción formalizada y abstracta de los propios términos de lo económico y lo político, y una incompreensión de las posibilidades revolucionarias que encierra la lucha de fábrica. Comencemos por esto último. Para Lenin, en efecto, la lucha fabril es siempre, una lucha económica, gremial, ausente de connotaciones políticas: "Entendemos por lucha económica -dice Lenin- la 'lucha económica práctica', que Engels llamó 'resistencia a los capitalistas' y que en los países libres se llama gremial, sindical o tradeunionista"³².

Se trataba de una lucha que de ningún modo incorporaba al obrero a la "lucha política". "¿Será cierto que la lucha económica es, en general, el 'medio más ampliamente aplicable' para incorporar a las masas a la lucha política? Eso es falso de arriba abajo".³³ Así se preguntaba y respondía Lenin. La lucha de fábrica entonces no tendría para Lenin jamás un carácter político: "por más que nos esforcemos en la tarea de 'imprimir a la lucha económica misma un carácter político' no podremos jamás, en el marco de dicha tarea, desarrollar la conciencia política de los obreros (hasta el grado de conciencia socialdemócrata) pues el marco es estrecho".³⁴

La fábrica y la lucha que se genera en su interior son com-

prendidas en esta óptica como un fenómeno estrictamente económico. Pero la fábrica no sólo es la base de la producción y de la economía sino que ella es, de modo intrínseco, sustento primordial del poder político general de la sociedad. Las formas de organización, normas, jerarquías, y la posición y actitud del proletariado ante las relaciones capitalistas de producción al interior de la fábrica, no sólo testimonian un orden económico sino que condensan y expresan la específica forma de dominación política que impera en la sociedad. La fábrica es el ámbito donde se tejen los nudos esenciales que constituyen la trama del poder político de una sociedad. La fábrica no es entonces, como piensa Lenin, un "marco estrecho" para el hacer político, sino que es, por el contrario, un sustrato de la política. Lo que sucede en la fábrica es a un tiempo que económico también político.

Una lucha, por ejemplo, por aumento salarial o por quebrar el ritmo de trabajo, que Lenin anatematizaría como el escándalo de las reivindicaciones "economicistas", son formas políticas de lucha al interior de la fábrica, al menos en un doble sentido:

Primero, porque un aumento salarial puede desarticular tanto la política de la empresa como la del gobierno, dados los límites que ellos impongan para su dominación. La política de un régimen puede descansar precisamente en una permanente depresión de los salarios, por lo que una lucha salarial no podría mediatizarse fácilmente; convocando, por ella misma, a una lucha desestructurante contra la base, legitimidad y credibilidad de un régimen. Se trataría, entonces, en este caso, de una reivindicación que Lenin fustigaría como "economicista" y, que, sin embargo, llamaría a un enfrentamiento político sustancial.

Segundo, una lucha por la transformación de las condiciones de trabajo que Lenin vería aún más como el colmo del quehacer tradeunionista por no salir de los marcos para él estrechos de la fábrica, también puede adquirir una dimensión política al modificar la forma de dominación capitalista que se implementa en la fábrica. Se trataría, en este caso, de una lucha de fábrica que con el vocabulario de la gremialidad está diciendo lo que representa y puede representar un poder obrero dentro de la fábrica. El control del obrero de sus condiciones de trabajo es, en efecto, la respuesta al ordenamiento e institucionalidad capitalistas, es decir, lo que le permite ser y reproducirse como capitalismo. No puede ser, por consiguiente, una lucha de segundo orden como Lenin se imagina, sino que resulta *primordial* para una transformación revolucionaria de la sociedad. La transformación global de la sociedad, su transformación política, estará privada de sentido, en efecto, si la relacionalidad social imperante en la fábrica no se modifica sustancialmente en la orientación de que el productor directo tome en sus manos los destinos múltiples del quehacer productivo.

Por otra parte, lo económico no es un compartimiento estrecho actuando como una entidad diferenciada de una otra esfera demarcada que respondería al nombre de política. Lo social-histórico difícilmente puede comprenderse como una territorialidad dividida en las parcelas economía, sociología, política, estableciéndose entre ellas interacciones o indiferencias. Son términos útiles (lo económico, lo sociológico, lo político) porque contribuyen al análisis de lo social-histórico, es decir, ayudan a seccionarlo, dividirlo, abstraerlo y, por esta vía, a comprenderlo.

Pero son términos de un *valor conceptual relativo* porque no son ellos mismos correspondientes de manera plena con una realidad que se manifieste en unos momentos y lugares como economía, en otros como política, y, en otros más, como sociología. Por ello Lenin formaliza y comprende abstractamente lo económico y lo político cuando los separa y les asigna funciones y ámbitos claramente diferenciados. Incluso, divide *topográficamente* la lucha económica de la política: es lucha económica cuando el obrero es tá dentro del terreno de la fábrica; tiene posibilidad de hacer lucha política cuando pone un pie fuera de ella.

Sustraída la dimensión política de la lucha de fábrica, e hipostasiada la lucha global por el poder en la sociedad de la lucha fabril, los términos de lo económico y lo político se endurecen en la cabeza de Lenin alejándose del movimiento de lo real.³⁵ Y Lenin se aleja del movimiento real no sólo porque su pesadilla bifronte, lucha económica-lucha política, no corresponde al sentido que porta efectivamente la lucha de fábrica, sino porque separa al partido del interés concreto e inmediato del proletariado, estableciéndose una mitológica diferenciación y oposición entre el "interés inmediato" del obrero y su "interés histórico". Lenin, en efecto, se aparta de la práctica cotidiana, inmediata, y efectiva del obrero, pues considera que "rebajarse" a ella es un pecado capital: "Nuestro pecado capital, dice Lenin, consiste en *rebajar* nuestras tareas políticas y de *organización* al nivel de los intereses inmediatos, 'tangibles', 'concretos' de la lucha económica cotidiana".³⁶ El interés inmediato recae, así, en la práctica real y efectiva del proletariado, el interés histórico en el partido y sus imaginarios.

5) *La exterioridad de la conciencia política y la pedagogía del Partido.*

En la conversión, formalizada por Lenin, de la lucha económica en lucha política, la función del partido, -como encarnación imaginaria del "interés histórico"-, no podía ser otra que la de educar al proletariado para sustraerlo de su interés inmediato, de la "trampa economicista", para alzarlo al nivel de la conciencia política. Es una operación pedagógica que no podía encontrar en la fábrica y en la acción real del proletariado su terreno propicio. De nueva cuenta, el problema de la conciencia, ahora política del obrero, se plantea desde el ángulo de la exterioridad del ser en relación a su propia conciencia. La lucha de fábrica, incomprendida por Lenin en su dimensión política y en su posibilidad revolucionaria, no podía ser la actividad fundamental que fraguara la conciencia, debían ser los "conocimientos políticos" que poseía el partido, el motor decisivo en la gestación de dicha conciencia. No es entonces la acción de la clase, para Lenin, quien origina y desarrolla su propia conciencia política; sino que "su conciencia" es, en realidad, el conocimiento externo a ella y a su práctica que porta el partido. Un conocimiento que deja en segundo plano la lucha real del proletariado colocándose como conciencia externa, pero que constituye, para Lenin, la conciencia verdadera y auténtica.

La conciencia política de clase no se le puede aportar al obrero más que desde el exterior, esto es, desde fuera de la lucha económica, desde fuera de la esfera de las relaciones entre obreros y patronos. La única esfera donde se pueden encontrar estos conocimientos es la esfera de las relaciones de todas las clases y capas con el Estado y el gobierno, la esfera de las relaciones de todas las clases entre sí.

Pero la conciencia política del obrero es inescindible de su ser, y su desarrollo es a partir primordialmente de su actividad, no se su expectativa docente. Y su actividad es interna y externa a la fábrica. Pero para Lenin la conciencia política del proletariado se origina fuera del proletariado y consiste fundamentalmente en ideas y conocimientos elaborados por los intelectuales acerca de la sociedad. Se trata de un conocimiento que, por lo demás, no proviene de la acción del proletariado, de su lucha clasista en la fábrica. Son ideas acerca de la relacionalidad que mantienen el conjunto de las clases y estratos entre sí y con el Estado. Es una comprensión que el proletariado no podría adquirir por sí mismo; es un saber que reside en el partido. La misión de éste es transmitir tal saber por medio de "denuncias políticas" hechas, fundamentalmente, a través de un periódico. Es en base a las denuncias hechas y difundidas por el partido que el proletariado se educa revolucionariamente.

En realidad, se puede 'elevar la actividad de la masa obrera' únicamente a condición de que *no nos circunscribamos* a la agitación política sobre el terreno económico'. Y una de las condiciones esenciales para esa extensión indispensable de la agitación política es organizar denuncias políticas que abarquen *todos los terrenos*. La conciencia política y la actividad revolucionaria de las masas no pueden educarse sino a base de estas denuncias. Por eso estas denuncias constituyen una de las funciones más importantes de la socialdemocracia internacional.³⁸

La conciencia política se expresaba para Lenin en la solidaridad del obrero para con la opresión que sufrían otras capas de la población y en la "apreciación materialista de todos los aspectos de la actividad y de la vida de todas las clases, capas y grupos, de la población".³⁹ Pero tal solidaridad y tal conocimiento se originaban, a su vez, en los conocimientos del partido y sus

campañas de denuncias. Así, para Lenin, son los revolucionarios y sus dotes pedagógicas quienes resultan determinantes en el proceso de desarrollo de la conciencia política. Otorga una primacía a lo teórico, al papel propagandístico de la organización, - obscureciendo el hecho de que no es sino en relación a la práctica del obrero que el problema de la conciencia política proletaria puede llegar a tener sentido. La perspectiva leniniana que privilegia la teoría y la escinde del movimiento, que comprende el origen de la conciencia fuera del ser, no puede enfocar el desarrollo de la conciencia política sino como un problema de conocimientos, antes que como un problema del *hacer político* de la - clase.

En la gestación y desarrollo de la conciencia, entonces, Lenin coloca invariablemente al partido como el sujeto primordial. El será en toda ocasión el dirigente-pedagogo que colma la supuesta predisposición del proletariado, a ser discípulo del partido, ya sea por medio de enseñarle la inaccesible y externa teoría que han elaborado los intelectuales sobre el socialismo; o a través - de numerosas campañas de denuncias políticas en las que se muestre la opresión que pesa sobre la sociedad. Precisamente en el partido recae la responsabilidad del avance o retroceso del movimiento de su conciencia o de su penumbra. En esta sociedad-escuela donde el partido educa y el obrero aprende, se reproduce la relación dirigentes-dirigidos típica de las jerarquías que sustentan al capitalismo.

Pero los hechos marcharon a contracorriente. El obrero y el pueblo rusos demostraron ser sólo tres años después, en 1905, no sólo los alumnos ávidos de "conocimientos políticos" que Lenin su

ponía sino discípulos autónomos que crecían políticamente sin tomar mucho en cuenta las enseñanzas de sus profesores, plasmando - organismos de gestión y poder revolucionarios que siguen siendo ejemplares aún en nuestros días.

B) *El Partido como prefiguración de una nueva clase dominante.*

Lenin ha escindido la teoría del movimiento y el ser de la conciencia, ha opuesto la conciencia a la espontaneidad, ha comprendido al proletariado en una perspectiva heterónoma, ha desconocido la posibilidad revolucionaria de la lucha de fábrica, - ha desligado y formalizado la lucha económica y la lucha política, ha planteado que el origen y desarrollo de la conciencia de clase se funda más que en la acción de la clase en la actividad teórica y propagandística del partido. A través de estos emplazamientos intelectuales Lenin ha instituido al partido en el sujeto de la revolución, y cuando define los rasgos que lo constituyen, desemboca en una noción del partido como prefiguración de una nueva clase dominante, para concluir, finalmente, en la postulación de un partido que será el esbozo del totalitarismo posterior.

1) *La voluntad política y la organización revolucionaria.*

Los problemas anteriormente expuestos (escisión teoría-movimiento; conciencia-ser; oposición conciencia espontaneidad, etc.) dan sustento intelectual a la propuesta de organización partidaria que Lenin formula. Y en Lenin el problema del partido no será un "tema" dentro de su itinerario intelectual y político sino

que representa su más persistente obsesión. En 1902, parafraseando la célebre fórmula de Arquímedes, Lenin lanza su grito de guerra: "Dádnos una organización de revolucionarios y removeremos a Rusia en sus cimientos". De acuerdo a sus exégetas, la teoría leninista de la organización se presentaría como la idea de mayor universalidad que Lenin habría puesto en circulación al interior del *corpus* marxista. Pretenden que antes de Lenin, no habría existido una reflexión desarrollada y sistemática sobre el partido revolucionario, llegando a la conclusión de que sólo con su teoría el problema de la organización revolucionaria cobró estatus dentro de la teoría marxista. También, pero ahora desde el punto de vista de la hagiografía, la teoría leninista de la organización habría mostrado una bondad a toda prueba ya que no sólo habría permitido a los bolcheviques situarse en el ápice de la revolución rusa, sino que se habría proyectado con una lúcida sistematicidad en la historia del comunismo y socialismo mundiales en lo que va del siglo.

De todo ello una cosa sí podemos afirmar. Con Lenin, encontramos, efectivamente, a uno de los más tenaces pensadores de la organización y la voluntad políticas. Pero de lo que se trata, precisamente, es ver el destino y contenido que Lenin le asigna a la voluntad política. Yendo a contrapelo del marxismo de la Segunda Internacional -con su notoria inclinación al evolucionismo social- Lenin introduce la necesidad de la organización revolucionaria, como un acto que no sea el resultado de las contradicciones sociales, sino el fruto conciente de la voluntad de los revolucionarios. El partido no era de ningún modo el punto de llegada y maduración del movimiento obrero sino el acto fundacional, volitivo

de un selecto grupo de revolucionarios. La necesidad de crear la organización revolucionaria no guardaba simetría ninguna con el estado de ánimo o desarrollo del movimiento:

...ninguna situación por "gris y pacífica" que sea, ningún periodo de "decaimiento del espíritu revolucionario" excluye la obligación de trabajar por la creación de una organización de combate, y de llevar a cabo la agitación política; es más, precisamente en tales circunstancias y en tales periodos es imprescindible tal trabajo, porque en momentos de explosiones y estallidos ya es tarde para crear una organización; la organización tiene que estar lista para desarrollar su actividad de un momento para el siguiente.⁴⁰

El partido que Lenin propone, entonces, *aparece* en el ambiente oprobioso del zarismo, como un auténtico *Deus ex machina*, para resolver a favor del socialismo la conflictividad social. Con toda la cargazón mesiánica de la que Lenin es efectivamente capaz, señala en 1900, "...consideramos como misión histórica de la socialdemocracia rusa derribar a la autocracia: la socialdemocracia rusa está llamada a ser la vanguardia combatiente de la democracia rusa, está llamada a realizar el objetivo que le señala todo el desarrollo social de Rusia y que ha heredado de los gloriosos luchadores del movimiento revolucionario ruso".⁴¹

Y para que este partido pudiera cumplir la "misión histórica" designada, Lenin promoverá en los primeros años de este siglo, en el terreno de las ideas y la práctica, su tipología de organización: formada por revolucionarios profesionales, lo más restringida posible, con un tono conspirativo al estilo del populismo revolucionario, vanguardista, hipercentralizada y carente por completo de democracia interna. Son características que Lenin defenderá en todos los tonos y escenarios, y serán el sustento primero en la troquelación del partido bolchevique, es decir, la organización leninista.

2) *El partido de revolucionarios profesionales.*

Formalmente, el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (POS DR) había sido fundado en 1898 con la asistencia apenas de nueve delegados que aprobaron en la ciudad de Minsk un *Manifiesto del Partido*, la formación de un Comité Central y la publicación de un periódico partidario. La ausencia de medidas conspirativas hizo que la policía detuviera a los principales participantes, con lo que la constitución del POS DR fue, más que nada, un acto simbólico que no vio coronados sus metas y proyectos.⁴²

La dispersión e inorganicidad que siguieron como secuela del fallido Congreso reforzó en Lenin la idea de la centralización y lo que constituía su imperativo más acuciante: la formación de una organización de revolucionarios. Lenin plantea en 1902: "nuestra primera y más urgente tarea práctica" es "crear una organización de revolucionarios capaz de dar a la lucha política energía, firmeza y continuidad".⁴³ Pero no sólo ideaba una organización de revolucionarios, Lenin quería dar vida a un *partido de revolucionarios profesionales*. La organización, decía Lenin, no debe "incluir en ella más que aquellos afiliados que se ocupen profesionalmente de actividades revolucionarias y que tengan ya una preparación profesional en el arte de luchar contra la policía política".⁴⁴

Para Lenin, los revolucionarios profesionales provenían indistintamente del ambiente obrero o del intelectual. Pero en cualquier caso, su condición de revolucionarios profesionales los hacía distinguirse y separarse orgánicamente de la referencia fabril. En efecto, los obreros que se destacaran especialmente por sus cua

lidades políticas debían ser retirados de la fábrica para que la organización los forjara como profesionales de la revolución:

El obrero revolucionario, si quiere prepararse plenamente para su trabajo, debe convertirse también en un revolucionario profesional (...) es nuestro deber ayudar a todo obrero que se distinga por su capacidad de convertirse en un agitador, organizador, propagandista, distribuidor, etcétera, etcétera, de carácter profesional. (...) Todo agitador obrero que "prometa" no debe trabajar once horas en la fábrica. Debemos arreglárnosla de modo que viva por cuenta del Partido, que pueda pagar a la acción clandestina en el momento preciso..."⁴⁵

Pero no sólo se trataba de sustraer al obrero políticamente capaz de su referencia laboral inmediata -que podía estar dictada por las circunstancias- sino, como veremos, de establecer una *sui generis* relacionalidad de la clase con el partido.

La organización de revolucionarios profesionales se le presentaba a Lenin como la fuente que daba solidez y continuidad al movimiento revolucionario: "yo afirmo, dice Lenin, que no puede haber movimiento revolucionario sólido sin una organización de dirigentes estable y que asegure la continuidad".⁴⁶ Lenin hace de los revolucionarios profesionales a los que también llama "hombres de talento", "jefes", "dirigentes", "ideólogos", astutos sujetos de la historia con la facultad omnipresente y omnicomprendiva para dirigir a la clase, la sociedad y la historia hacia el puerto seguro del socialismo. La clase aparece como una fuerza cautiva que si bien participa y forma el movimiento no es más que una masa objetual a disposición del partido.

Eran precisamente los "jefes políticos" y no la acción de la clase quienes aseguraban el triunfo de una clase sobre otra: "Ninguna clase ha logrado instaurar su dominio sin promover a sus propios jefes políticos, a sus representantes de vanguardia capaces

de organizar el movimiento y dirigirlo".⁴⁷ Lenin hace la apología de los "hombres de talento", de los "jefes probados", ellos eran quienes con su saber y mando mantenían firme la lucha de clases:

... sin una "decena" de jefes de talento (los talentos no surgen por centenas), de jefes probados, profesionalmente preparados e instruidos por una larga práctica, que estén bien compenetrados, no es posible la lucha firme de clase alguna en la sociedad contemporánea. (Subrayado mío)

Lenin terminaba por establecer sus ecuaciones, siempre favorables al tutelaje de los revolucionarios profesionales: "cuanto más *restrinjamos* el contingente de los miembros de una organización de (revolucionarios profesionales)... *mayor* será el número de personas tanto de la clase obrera como de las demás clases de la sociedad que podrán participar en el movimiento y colaborar activamente en él".⁴⁹ La ecuación es falsa porque los acontecimientos *habían demostrado* y seguirían demostrando, en cinco y en diecisiete, el fenómeno *exactamente inverso*: era a partir de la notable y masiva lucha contra el zarismo que implementaban la "clase obrera como las demás clases de la sociedad", que los revolucionarios profesionales habían tenido y posteriormente tendrían la oportunidad de hacer política y "de participar en el movimiento y colaborar activamente en él".

3) La organización conjuratoria.

Además de que la organización se formaba por revolucionarios profesionales, debía ser conjuratoria, y la condición conspirativa era tan sustancial para Lenin que todos los demás rasgos del partido debían entrar en una completa concordancia con ella. De este modo, Lenin recuperaba la tradición política del populismo revolu-

lucionario ruso que lo precedía, y que había sido tan generosa en la formación de "organizaciones de conjurados". ¿Pero cuál era el sentido que Lenin le confería a este término de *conjura*, y cual la relación con las organizaciones de conjurados, problemas que fueron tan debatidos y criticados en el II Congreso del POSRD?.⁵⁰

Nos parece claro que la óptica leniniana no pretendía una conjura en sentido estricto, es decir, un complot efectuado por un grupo de selectos dirigido contra el Estado, como en su oportunidad lo habían pretendido jacobinos, blanquistas y populistas rusos. El populismo ruso en efecto, sí tendía a la conjura a pesar de toda su policromía interna de posiciones. Ellos pretendían la insurrección como un acto derivado de la acción de un grupo de conjurados que diera un golpe mortal al zarismo a través del regicidio. Apuntar al corazón de la autocracia significaba apuntar al corazón del zar. Este acto constituía, al menos para los dos grupos más desarrollados de la tradición populista, el *Zemlia i volia* y la *Narodnaia volia*, la vía de acceso para la revolución popular, el acto que liberaría la capacidad de rebeldía del pueblo ruso.⁵¹

Por el contrario, Lenin, en su teoría y en su práctica, siempre puso como condición *sine qua non*, el apoyo y concurso del proletariado previos a que el partido conquistara el poder del Estado. No se trataba de un "golpe de mano" sino de una estrategia política que colocaba el binomio partido-clase como condición de la revolución. Sin embargo, en otros puntos (forma, procedimiento, tipo de militantes de la organización) que ya hemos subrayado anteriormente, existe un evidente hilo de continuidad entre el movimiento populista y la propuesta leniniana.⁵² Este hecho, Lenin

lo asumía conscientemente, sintiéndose, además, orgulloso y satisfecho de que a sus seguidores los acusaran de continuar la tradición conjuratoria de la *Naródnaja volia*:

Por su forma una organización revolucionaria (...) en un país autocrático puede llamarse también organización "de conjuradores", porque la palabra francesa "conspiration" equivale en ruso a "conjuración", y el carácter conspirativo es imprescindible en el grado máximo para semejante organización. Hasta tal punto es el carácter conspirativo condición imprescindible de tal organización que todas las demás condiciones (número de miembros, su selección, sus funciones, etc.) tienen que coordinarse con ella. Sería por tanto extrema candidez temer que nos acusaran a los socialdemócratas de querer crear una organización de conjurados. Todo enemigo del "economismo" debe enorgullecerse de esa acusación, como de la acusación de seguir a la Voluntad del Pueblo.⁵³

Del mismo modo que todos los socialdemócratas rusos, Lenin ponía a la socialdemocracia alemana como su modelo de partido, pero cuando se trataba de especificar los rasgos del partido en Rusia tomaba del populismo sus formas organizativas e incluso su lenguaje ("organización de combate", de "revolucionarios profesionales", "conspirativa", etc.). En el problema organizativo, entonces, Lenin miraba de frente no a Marx o a los partidos de la II Internacional sino al populismo ruso.

4) El partido como "destacamento de vanguardia".

Aunado al hecho de que la organización debía ser conspirativa y formada por revolucionarios profesionales, Lenin propone un partido "necesariamente restringido", que fuera el "destacamento de vanguardia" del proletariado. Pero se trata de una vanguardia autoconstituida y, en principio, externa a la clase. Aparecía en la sociedad rusa como resultado de la voluntad política de quienes la fundaban. En este punto, irrenunciable para Lenin, se contraponían entre los marxistas rusos dos percepciones de cómo cons

truir el partido socialdemócrata, que se hicieron particularmente evidentes en el Congreso de 1903, cobrando mayor agudeza y beligerancia después de éste. La primera colisión entre las dos posiciones se planteó -aunque de manera todavía no muy delimitada en cuanto al alcance de su disputa- a raíz de la discusión del artículo primero de los estatutos del partido en el que se definía quienes formaban parte de la organización.

La propuesta de Lenin decía:

Miembro del partido es todo aquel que reconozca el programa y sostenga al partido sea con medios materiales sea con la participación personal en una de sus organizaciones.

El primer párrafo de Mártov planteaba:

Miembro del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso es aquel que aceptando su programa, sostenga al partido con medios materiales y le preste una contribución personal regular bajo la dirección de una de sus organizaciones.⁵⁴

A pesar de la aparente similitud de las dos formulaciones, - lo que se dirimía era el carácter mismo del partido, que daría origen a la famosa escisión entre bolcheviques y mencheviques, paradójicamente en el Congreso convocado para la unificación de todos los círculos y agrupaciones socialdemócratas rusos. La diferencia entre las dos formulaciones parecía consistir en que mientras Lenin proponía una organización de militantes, pues sólo eran miembros aquellos que participaban personalmente en alguna de las organizaciones, Mártov pretendía una organización de militantes y colaboradores, pues su fórmula incluía como miembros a aquellos que sin participar personalmente en una de las organizaciones del partido, actuaran bajo la dirección de alguna de ellas.

En realidad, subyacía otro problema que después se fue haciendo evidente. Mientras Lenin comprendía ya a la organización socialdemócrata existente al comenzar el siglo como el partido de

la clase, como el "destacamento de vanguardia del proletariado", los miembros de la ahora llamada minoría (Mártov, Axelrod, Plejánov, entre otros) pensaban que la efectiva constitución del partido proletario, y no su simple existencia ideológica, tendría que ser fruto del desarrollo de las organizaciones obreras y su capacidad política autónoma. Tal y como existía la socialdemocracia en ese momento, pensaban, no constituía el partido proletario, sino tan sólo su preludeo, su "esqueleto". El sentido para Mártoov, precisamente del párrafo primero, "era el de recordar a las organizaciones de partido que ellas -por ahora- son únicamente los cuadros de los cuales, mediante una movilización reiterada, todavía debe formarse el ejército del partido".⁵⁵

A pesar de todos los matices y relativizaciones que Lenin introduce en El Congreso y después de él, seguirá considerando a los recién constituidos bolcheviques como la auténtica vanguardia de la clase. Era, sin embargo, ahora para decirlo como A. Carlo, una "institucionalización a priori"⁵⁶ de tal "vanguardia", pues el partido no había tenido oportunidad de medir realmente sus fuerzas en el terreno mismo de la lucha obrera. El proletariado ruso desconocía que ya contaba con su "destacamento de vanguardia" cuando los bolcheviques por boca y pluma de Lenin se proclamaban el "partido de la clase".

La noción vanguardista del quehacer político lo llevaba más que a establecer lazos y mediaciones con el movimiento, a poner toda clase de obstáculos y delimitaciones que eran justificados en aras de preservar la "pureza" del partido, ante las acechanzas de los oportunistas:

La salvaguardia de la firmeza de la línea y de la pureza de los principios del partido resulta precisamente ahora tanto más apremiante por cuanto el partido,

reconstruido en su unidad, acogerá en sus propias filas a muchísimos elementos inestables, cuyo número crecerá con el crecimiento del partido.

(...) Es mejor que diez elementos que trabajan no se llamen miembros del partido (¡los verdaderos militantes no van a caza de grados!) mejor que el que un solo charlatán tenga el derecho y la posibilidad de ser miembro del partido.

Se trataba de decantar la organización revolucionaria hasta que solo quedaran los centinelas de la "pureza en los principios", es decir, sólo aquellos que fueran susceptibles de organización.

(...) expreso, dice Lenin, de un modo claro y preciso mi deseo, mi exigencia de que el Partido, como destacamento de vanguardia de la clase, reúna el máximo de organización posible y sólo acoja en su seno a aquellos elementos que admitan, por lo menos, un grado mínimo de organización.

El hecho de constituir al partido como destacamento de vanguardia implicaba, por supuesto, un tipo específico de relación entre la vanguardia y la clase. En este punto, Lenin exige un deslinde inequívoco de campos: uno es el ámbito del partido y otro el de la clase, "porque no se puede en verdad, dice Lenin, confundir al Partido como destacamento de vanguardia de la clase obrera con toda la clase".⁵⁹ Pero el partido de Lenin no sólo no pretendía "confundirse" con toda la clase, sino que era la "representación" únicamente de los obreros más concientes: "... la socialdemocracia fue siempre y en todas partes y no puede dejar de serlo, representante de los obreros concientes y no de los obreros cuya conciencia de clase no ha despertado aún" (Subraya Lenin). El desencanto que le provoca el "obrero medio" aquel que no se ha levantado a las alturas de la conciencia, o sea, a las ideas de Lenin, le hace reiterar su vocación vanguardista: hay que hacer que el obrero suba al nivel de Lenin y no hacer que Lenin baje al nivel de la "masa obrera".

(...) nuestra atención deba dirigirse principalmente a elevar a los obreros al nivel de los revolucionarios y no a descender nosotros mismos indefectiblemente al nivel de la "masa obrera" como quieren los "economistas", e indefectiblemente al nivel del "obrero medio" como quiere Svoboda.

Por esta vía el partido se desligaba de los intereses concretos del obrero volviéndose a plantear una falsa mediación entre intereses inmediatos de la clase obrera y objetivos de mayor dimensión estratégica. El partido de vanguardia es colocado en la cumbre de la historia como sujeto activo y conciente; la clase, siempre disminuída ante el brillo de "su vanguardia" espera ser dirigida, ella es el objeto sobre el que se vuelca la genialidad de los "jefes". El destino de la clase como objeto a la expectativa es cobijarse bajo el ala de sus dirigentes y aceptar el deber que tiene, según Lenin, de actuar bajo la dirección del partido, sin abrigar la esperanza de alcanzar algún día, el avanzado nivel de "su destacamento de vanguardia":

Nosotros somos el Partido de la clase, y, por ello, casi toda la clase (y en tiempos de guerra, en época de guerra civil la clase entera) debe actuar bajo la dirección de nuestro Partido, debe tener con nuestro Partido la ligazón más estrecha posible; pero sería manilovismo y "seguidismo" creer que casi toda la clase o la clase entera pueda algún día, bajo el capitalismo, elevarse hasta el punto de alcanzar el grado de conciencia y de actividad de su destacamento de vanguardia, de su Partido socialdemócrata. (El primer subrayado es de Lenin, los demás son míos).

Naturalmente, no sólo eran posiciones intelectuales del dirigente Lenin. El partido bolchevique actuó efectivamente en base a tales parámetros que lo condujeron a un alejamiento político y orgánico de la clase, aunados a un escepticismo y resistencia ante las iniciativas que emergían de los propios obreros. Será grotesco observar cómo en 1905 los "jefes", los "hombres de talento", el "destacamento de vanguardia de la clase" se encontraron parali

zados primero y hostiles después ante la iniciativa obrera y de otras capas de la población que, sin el tutelaje del partido, habían creado organismos de poder que daban una poderosa batalla política al zarismo. Hay múltiples testimonios en efecto, del escepticismo y hostilidad de los bolcheviques ante el surgimiento de los soviets en 1905. Un dirigente del partido en la capital pidió que se boicoteara al soviet porque "el principio electivo en que se basaba no ofrecía ninguna garantía de su espíritu de clase ni de su carácter socialista". Bogdánov, dirigente del Comité ruso de la organización bolchevique en esa época afirmó que "el soviet podía convertirse en núcleo de un partido antisocialista". Bogdánov pretendía, dice Liebman, "obligar al soviet a aceptar el programa de los bolcheviques así como la autoridad de su Comité Central, con lo que aquel quedaría adscrito al partido". Si el soviet no aceptaba, "los bolcheviques debían abandonarlo y denunciar su política". Otro bolchevique, Radin, afirmó que "todo lo que nosotros podíamos hacer consistía en evitar en la medida posible las nefastas consecuencias derivadas de la existencia del soviet y en propagar en su seno las ideas del partido". Otro militante cuenta que sus compañeros "sintieron miedo cuando vieron que el soviet desarrollaba sus actividades; y otros más pretendían "hacerlo estallar desde dentro".⁶³

Pero Lenin no se concretaba únicamente a distinguir algo que puede parecer obvio en su concepción, que el partido es distinto a la clase, sino que separa y escinde a la clase del partido a pesar de las mediaciones que establece entre uno y otro, cuando hace del partido el sujeto y de la clase, un objeto subordinado. Veamos entonces en Lenin la relación clase-partido globalmente

considerada.

5) *Relación partido-clase.*

En la relación partido-clase el juego sujeto-objeto se expresa con gran nitidez. El partido aparece como el sujeto activo, decisivo y conciente, y la clase como una fuerza poderosa, es cierto, pero con el poderío y la fuerza de un objeto inconciente, de un objeto-masa. La clase, en efecto, se presenta como un objeto a disposición del partido, y Lenin se plantea si las cosas pueden expresarse de ese modo: "El marxismo, dice, imprime un impulso gigantesco a la iniciativa y a la energía de los socialdemócratas, abriendo ante ellos las perspectivas más vastas, poniendo (si podemos expresarnos de este modo) a su disposición las potentes fuerzas de millones y millones de hombres de la clase obrera, que se alza a la lucha espontáneamente".⁶⁴ (Subrayado mío). Y por supuesto que Lenin podía expresarse de este modo, pues él comprendía a la clase obrera no como un sujeto social que instrumentaliza su política a través de sus organizaciones, sino como una masa heterónoma "de millones y millones de hombres" a disposición del partido.

Es el partido que, como dice Lenin, "se cierne" sobre el movimiento y "lo eleva al nivel de su programa". Es el pater-partido que saca al proletariado del anonimato espontaneísta para encumbrarlo a las alturas de la organización revolucionaria. El partido que, como todo pater, saldrá, en los momentos difíciles, en defensa del honor, el prestigio y la continuidad de la casa, y también quien, en las coyunturas decisivas prepara, fija y lleva a la práctica el asalto armado al poder:

La organización (...) estará precisamente dispuesta a *todo*, desde salvar el honor, el prestigio y la continuidad del Partido en los momentos de mayor "depresión" revolucionaria, hasta preparar, fijar y llegar a la práctica *la insurrección armada del pueblo*,⁶⁵

Como la socialdemocracia rusa no había estado a la altura de las tareas políticas que el movimiento planteaba, es decir, no ha bía estado "a la altura de su misión histórica", los obreros habían actuado bajo la dirección de otros partidos revolucionarios. Este hecho colocaba a los obreros, según Lenin, en la retaguardia del movimiento.

En estas condiciones, seguirán inevitablemente, aprovechándose de nuestro atraso los revolucionarios no socialdemócratas más dinámicos y más enérgicos, y los obreros, por grandes que sean la abnegación y la energía con que luchen con la policía y con las tropas, por muy revolucionaria que sea su actuación, no podrán ser más que una fuerza que apoya a estos revolucionarios, serán retaguardia de la democracia burguesa y no vanguardia socialdemócrata.⁶⁶

Por medio de una lógica sorprendente, Lenin hace que la incapacidad de su partido sea abonada al movimiento. No será el movimiento para Lenin el que defina cuándo una organización es vanguardia sino que ésta se encuentra eternamente personificada por el partido donde él actúa. No importa que la socialdemocracia rusa vaya a la cola del movimiento, que los obreros demuestren mayor capacidad e iniciativa que los revolucionarios (como sucedió en las huelgas de 1895-96 y en las de 1903), de todos modos para Lenin su partido es la vanguardia, la medida del movimiento, el parámetro y punto de referencia. La fórmula es extraordinariamente sencilla: la actuación de la clase será de vanguardia si es cercana al partido e ideas de Lenin, pero será colocada en la retaguardia si avanza por un camino que Lenin y su partido no sancionen.

La lucha obrera, sin la mediación del partido, es una fuerza

centífuga, inintencionada; con él, accede a la "auténtica lucha de clases". La clase es una "masa" que lucha, pero que sólo a través de la gracia partidaria convierte su actuación en un enfrentamiento clasista: "... la lucha espontánea del proletariado no se convertirá en su verdadera 'lucha de clases' mientras esta lucha no sea dirigida por una fuerte organización de revolucionarios".⁶⁷ La clase así, carece de personalidad política propia, no tiene beligerancia clasista por sí misma, es un ente heterónomo cuya actividad sólo adquiere rango por la presencia del partido.

La constitución del partido como sujeto sólo parece encontrar un límite cuando Lenin *deifica* a su organización revolucionaria. En efecto, el partido para Lenin ya no sólo se comprende como el sujeto de la historia; no solo como el selecto grupo de hombres geniales situados por encima de cualquier veleidad espontaneísta del proletariado; el partido es un Estado Mayor que se pretende Dios con sus dones de omnipresencia y omnisapientia:

(...) *hace falta, dice Lenin, un Estado Mayor de especialistas (...) un ejército de hombres obligados "por su cargo" a ser omnipresentes y omnisapientes. Y nosotros, partido de la lucha contra toda opresión económica, política, social y nacional, podemos y debemos encontrar, reunir, formar, movilizar y poner en marcha - un tal ejército de hombres omnisapientes. ¡Pero eso está por hacerse todavía!*⁶⁸ (Subrayado mío).

Era difícil que un partido con la intención de formarse con - hombres omnisapientes y omnipresentes no se constituyera llegando al poder en una nueva y autoritaria clase dominante. Por el momento, Lenin hace intelectualmente la prefiguración de esa nueva clase a la que después de 1917 contribuirá a dar forma y contenido. Y ello lo hará no como fruto de la improvisación o sólo por la presión de los acontecimientos. Habrá un hilo de continuidad, entre

las decisiones que toma Lenin después de la revolución de octubre, aquellas que contribuyen a originar una sociedad totalitaria, y el conjunto de ideas que, al comenzar el siglo, habían encontrado ya, como hemos visto, una firme e inequívoca exposición.

C) *El Partido Totalitario.*

En Septiembre de 1902 Lenin redacta un folleto que publicará dos años después en el que desglosa su idea sobre la organización cuyas ideas motrices ya había planteado meses atrás en su famoso *¿Qué hacer?*. En *Carta a un camarada sobre nuestras tareas de organización*, destinado a influir decisivamente en la práctica de los bolcheviques, Lenin llega a un planteo extremo de la relación clase-partido. Respondiendo a las críticas y sugerencias que le hacía un militante socialdemócrata del Comité de San Petersburgo, Lenin expone una morfología de partido que reafirma y consolida al grupo dirigente, ahora encarnado por el Comité, en el dueño y señor tanto de la base del partido como del proletariado. Lenin expresa nítida y contundentemente en ese texto y en otros de la época -vgr. *Un paso adelante dos pasos atrás*- la necesidad de una organización ultracentralizada, con disciplina de cuartel y de fábrica, carente en lo absoluto de democracia interna y que responde a la relación dirección-base, dirección movimiento, con la subordinación total al núcleo dirigente, del movimiento, la clase, los organismos y militantes del partido. De este modo Lenin da un paso más en la configuración de un partido totalitario que una década después Stalin -con aquella sensibilidad en bruto que lo marcaba- se encargaría de llevar a sus últimas consecuencias.

1) *La Ultracentralización, el partido-fábrica y el partido-cuartel.*

En *Carta a un camarada* Lenin establece el paradigma de organización que debía regir en todos los comités regionales del partido. Al frente de la actividad en cada región, colocaba al *Comité*, formado por un reducido número de personas que constituirían la máxima autoridad a la que debía someterse y subordinarse toda la actividad del partido. El Comité era un órgano autoconstituido, que se reproducía por sí mismo sin injerencia ninguna de la base del partido; estaba encargado de formar las partes e instancias que componían la totalidad del cuerpo partidario (grupos distritales, círculos de propagandistas comités y subcomités de fábrica, etc.); era directamente el responsable de nombrar a los miembros que pasaban a formar parte de los comités de distrito o de fábrica; tenía la función de dirigir y tomar *todas* las decisiones concernientes a la política del partido. Era la instancia que dictaba y mandaba, rigiendo soberana, sin entrometimientos o controles. Era el espíritu "omnipresente y uno" como fue calificado en el II Congreso, o "el patrón", como el propio Lenin se encargó de gritar a sus adversarios en el mismo Congreso.⁶⁹

Los órganos del partido eran los instrumentos que aplicaban la política decidida por el núcleo directivo. Los jefes definían y mandaban, los militantes obedecían y ejecutaban. Las funciones del militante de distrito: ser intermediario y distribuir la literatura elaborada por los talentos del Comité. Su "libertad": discutir, *sin decidir nada*, y aplicar eficazmente la política del Comité.

En mi opinión las funciones del grupo de distrito deben limitarse estrictamente a las de intermediario y distribuidor. También en los círculos de distrito se realizarán, por supuesto, reuniones para discutir todos los problemas de partido, pero las decisiones acerca de todos los problemas generales de la organización local sólo podrá adoptarla el comité. Únicamente tratándose de problemas relacionados con la técnica del envío y la distribución, se admitirá la independencia del grupo de distrito. (Subrayado mío).

Lenin pretextaba toda suerte de argumentos para justificar su propuesta de centralización: por un lado, las condiciones opresivas del zarismo, la acción de la policía política; por el otro, porque era ideal para superar la desorganización que privaba al interior de la socialdemocracia rusa, porque así el movimiento tendría mayor confianza y podría expresarse masivamente. Por supuesto tales rasgos de la sociedad rusa eran una constante, pero la respuesta de Lenin no apuntaba a superarlos, ni su propuesta absolutista era la única posible en esas condiciones. Pues más que centralizar, Lenin preconizaba untracentralizar, y más que esto, reclamaba subordinar y someter al "prestigio del poder" del Comité a los órganos del partido, a la clase y a los militantes de la organización,

(...) somos ya un partido organizado, y esto entraña la creación de un poder, la transformación del prestigio de las ideas en el prestigio del poder, la sumisión de los organismos inferiores a los organismos superiores del partido. (Subrayado mío).

En su esquema del Comité-patrón los obreros también quedaban subordinados. En su comprensión de la relación dirección-movimiento, la clase aparece como un objeto lejano que no comete la impericiencia de alterar el trabajo serio de los dirigentes. Para él la política e iniciativas emanan siempre del Comité jamás de los obreros. A lo largo de Carta a un Camarada, por ejemplo, no se asoma la preocupación de cómo recibir la dinámica de la clase

en el aparato partidario. La clase, de nueva cuenta, no es nunca un sujeto social y político autónomo con capacidad para conover y mover el partido, es tan sólo el matraz donde los hombres del Comité practican su alquimia política.

Los obreros carecen de autonomía, sobre todo aquellos osados que entren al partido. A estos, en realidad, se les abren las puertas de un gran cuartel pasando a formar parte, casi sin saber lo, de un ejército en guerra; ejército en el que, por supuesto, juegan el papel del soldado obediente, disciplinado, sin derechos, obligado, de acuerdo a Lenin, a obedecer el mando supremo:

Los miembros del comité de fábrica se considerarán representantes del comité obligados a acatar todas sus disposiciones, observar todas las "leyes y costumbres" del "ejército en armas" al que han ingresado y del que, en tiempo de guerra, no tienen derecho a salir sin autorización del mando. (Subrayado mío).

La metáfora de Lenin del partido como un ejército no es casual o aislada, expresa, más bien, el deseo de disciplina, obediencia y mando que quería imprimir a su organización. La estricta jerarquía imperante en el ejército era exactamente la que debía imponerse al interior de los bolcheviques. Lenin quería y así lo planteaba, una "organización militar de agentes". Le gustaba esta fórmula "porque indica de un modo claro y tajante la causa común a la que todos los agentes subordinan sus pensamientos y sus actos".⁷³

El militante en este partido-ejército, debía marchar "en fila y columna", pues él era "uno de los eslabones de la cadena" que ahorraría, algún día, al gobierno autocrático".⁷⁴ En general, el miembro del partido era un hombre subyugado, anónimo, que debía encarnar la actividad revolucionaria como una penitencia heroica. El militante debía especializarse en alguna actividad revolucionaria, y tal especialización, decía Lenin en 1900:

... requiere del hombre la mayor firmeza y abnegación, requiere que consagre todos sus esfuerzos a una tarea oscura, monótona, y uniforme, le impide mantener contacto con los camaradas, subordina la vida enter⁵ del revolucionario a una rígida y severa disciplina.

Con esta concepción del militante (que era muy similar a la que habían hecho las manifestaciones más extremas del populismo, (recordar a Nechaev y su *Catecismo del revolucionario*, o a Ishutin y su *Infierno*)⁷⁶ Lenin pretende asociarse más que a hombres con los cuales compartir un proyecto común entre iguales, a subordinados y fanáticos.

Lenin no comprende la organización sino como una empresa jerárquica y disciplinada, por ello, lee en positivo la feroz disciplina existente en la fábrica rusa, diseñada para someter al obrero a una jornada laboral de diez o doce horas.

Precisamente la fábrica, que a algunos les parece solo un espantajo, representa la forma superior de cooperación capitalista que ha unificado y disciplinado al proletariado, que le ha enseñado a organizarse y lo ha colocado a la cabeza de todos los demás sectores de la población trabajadora y explotada.

El obrero que ingresaba a la organización bolchevique con la idea de encontrar el instrumento de su liberación, iba en realidad de la opresión fabril a la partidaria. Para Lenin, así como eran la disciplina y la organización en la fábrica, así debían ser en el partido. Contra la crítica de querer organizar el partido como una gran fábrica, Lenin responde a su adversario calificándolo de burgués por no querer aceptar la organización y disciplina partidarias que, decía Lenin, de tan buen grado acepta el proletariado por estar acostumbrado a ellas en la fábrica:

La disciplina y la organización que tan difícilmente adquiere el intelectual burgués, son asimiladas con singular facilidad por el proletariado, gracias precisamente a esta "escuela" de la fábrica.

Para Lenin no estuvo claro -y esto se podrá apreciar mejor después de 17 cuando haga la apología del taylorismo-, que la fábrica capitalista (con su disciplina, tecnología, jerarquías, etc.) es la condensación y concretización de la explotación global del capital. La disciplina y organización fabriles lejos de ofrecer enseñanzas al proletariado para su emancipación, expresan y concretan la forma capitalista de dominio. Subvertir radicalmente las relaciones jerárquicas al interior de la fábrica es el punto primero para conseguir una emancipación genuina del proletariado. La emancipación no comienza cuando el obrero pone un pie fuera de la fábrica para "hacer política" sino cuando transforma sustancialmente la forma en que se relaciona con el conjunto del proceso productivo. Quien manda en la fábrica, se dice, manda en la sociedad. Y si resulta una *contradictio in adjecto* postular la emancipación obrera dejando intocadas las relaciones globales de poder imperantes en la fábrica, que puede uno decir de quien, como Lenin, traslada esta condensación de la explotación a las filas del partido y la convierte, además, en norma y principio.

Para revolucionarios de aquella época como MártoV, la aceptación de las ideas leninianas de disciplina cuartelaria y fabril por algunos círculos de obreros, se debía a la inexperiencia e inmadurez del joven proletariado ruso. Y eran precisamente estas debilidades de los círculos obreros lo que constituía al basamento para la efectividad de Lenin, pues los hacía susceptibles a

las ideas de disciplina y subordinación que éste postulaba. Para Mártov, Lenin hace de la debilidad de los círculos obreros un testimonio positivo de la "disciplina proletaria innata".

En efecto, dice Mártov, si se plantea la pregunta: que relación hay entre la "disciplina proletaria" y la utopía organizativa de Lenin que nosotros sometemos a crítica, la respuesta será sólo una: lo que Lenin idealiza en su sistema como manifestación superior de la innata disciplina proletaria, no es otra cosa que la pasividad política y la relativa inmadurez partidaria de la mayor parte de los proletarios concientes; pasividad e inmadurez sobre las cuales se basa el poco complicado edificio de nuestra organización de partido - hasta el día de hoy. (...) Y he aquí que ahora el compañero Lenin, aceptando como algo dado el absolutismo de los Comités en el movimiento local, que es un resultado de la inmadurez partidaria de amplios círculos de obreros, quiere hacer de este absolutismo el principio organizativo de todo el partido, y para colmo deduce ingenuamente este principio suyo del momento históricamente pasajero de la pasividad proletaria, que él eleva al rango de "disciplina proletaria" innata. (...) Esta es la triste realidad que nos grita cuánto trabajo debemos realizar todavía para que nuestro partido se vuelva proletario por el carácter de su estructura interna, y no solamente por los estados de ánimo subjetivos que lo animan.

A pesar de que el conjunto de la socialdemocracia rusa coincidía en la necesidad de formar una organización centralizada, ello no equivalía, para una parte de ella, a formar un Estado Mayor que suplantara en la toma de decisiones a la clase obrera y a los propios organismos del partido. La juventud del proletariado ruso volvía contraproducente la formación de un rígido centro que subordinara y sometiera a la totalidad de su entorno político. La clase requería más que tutelajes y centros a los cuales obedecer ciegamente, apoyos políticos que la dotaran de la confianza y madurez necesarias para desarrollar su autonomía política. A un naciente y muy combativo proletariado, Lenin lo constreñía con el corsé de los órganos centrales y lo acogotaba con la "autoridad" del Comité. Lejos de diseñar una organización partidaria que sus

citara la iniciativa y autonomía obreras, Lenin construía una fortaleza piramidal que resultaba idónea para el dominio de los "jefes" pero contraría a la formación de un proletariado autónomo. La propuesta untracentralizadora de Lenin conducía no tanto a unificar los esfuerzos dispersos de la socialdemocracia cuanto a establecer el predominio de los órganos centrales, haciendo autoritaria la relación dirección-base, dirección-movimiento. Igualmente, Rosa Luxemburgo vió que el centralismo propuesto por Lenin, antes que ser el vehículo idóneo para el desarrollo político del proletariado y de la propia organización revolucionaria, lo inhibía y limitaba:

El ultracentralismo definido por Lenin se nos aparece como impregnado no ya de un espíritu positivo y creador, sino más bien del espíritu estéril del vigilante nocturno. Toda su preocupación está dirigida a contar la actividad del Partido y no a fecundarla, a restringir el movimiento antes que a desarrollarlo, a destruirlo antes que a unificarlo.

2) *La democracia para Lenin, "un juego inútil y perjudicial".*

Una concepción como la de Lenin no podía admitir, naturalmente, reglas democráticas que normaran la vida partidaria, tanto la interna como la que le permitía vincularse a la sociedad. De nueva cuenta, Lenin alega la situación rusa para defenderse de quienes reclamaban principios democráticos al interior del partido. Lenin encara el problema adoptando una estrecha concepción de la democracia que se reducía para él a dos condiciones: "en primer lugar, decía, una publicidad completa, y, en segundo lugar, el carácter electivo de todos los cargos". Publicidad completa significaba efectuar todas las actividades del partido públicamente por lo que, decía, "nadie llamará democrática a una organización

que se oculte, para todos los que no sean miembros suyos, tras el velo del secreto".⁸¹ Igual cosa sucedía con la electividad. En los países que gozaban de libertades políticas todo mundo conocía la trayectoria de los dirigentes y podía opinar libremente sobre las candidaturas a determinados puestos dentro del partido. Pero aplicar la democracia, afirmaba Lenin, en "una organización de partido en las tinieblas de la autocracia, cuando son los gendarmes los que seleccionan, no es más que un juego inútil y perjudicial".⁸² Ninguno duda que el régimen autocrático ruso no haya sido el terreno social apropiado para que florecieran organizaciones y espacios democráticos en general. Pero en la gestación de las ideas medulares del leninismo no se percibe vocación democrática alguna que hiciera contrapeso, precisamente, a este ambiente autocrático y despótico ruso. Las dos condiciones que Lenin plantea, podrían favorecer la democracia, pero no la engloban ni la definen. Para comprender la democracia al interior de una organización revolucionaria, es necesario plantear, aunque sea someramente, el problema de la democracia en la sociedad.

Por democracia entendemos, en última instancia, la capacidad de la sociedad para gobernarse a sí misma, para autogestionarse, para autoinstituirse. No es un asunto de vanguardias o elegidos que generosamente arrojen la democracia sobre el pueblo explotado. La democracia es el reconocimiento y la asunción, por parte de quienes forman la sociedad, de que el destino de la misma no proviene de ninguna fuerza externa que la sobrevuele y determine, llámese dios, naturaleza, "leyes históricas" o partido. Luchar por la democracia dentro de la sociedad capitalista significa establecer un proceso de apropiación, en la medida y correlación que vayan sien-

do posibles, de los distintos terrenos que forman y reproducen el dominio del capital. La fábrica, por ejemplo, es el terreno donde el obrero requiere implantar su poder a través de *asumir colectivamente* los asuntos globales de la fábrica. El obrero, *dentro del capitalismo*, debe comenzar a entrometerse, en el qué, cuánto y cómo se produce; a disputar el destino de la producción, a resistirse a las jerarquías, disciplina y ordenamientos que gravitan sobre él. En general, los sujetos que constituyen lo social no son una "masa" apta para ser representada por sindicatos, partidos, parlamentos, ideólogos, etc., sino precisamente sujetos sociales con la capacidad para ejercer en sus respectivos espacios de actuación, el poder que les corresponde.

La conjunción de esta lucha para responder al poder constituido del capitalismo *que opera como totalidad y no como un dominio parcelario* es, ciertamente, un problema político primordial. Pero el cimiento sobre el que puede erigirse un poder político democrático general para la sociedad no consiste en la suplantación y tutelaje que pretendan cualquier organismo político, sino en el hecho de privilegiar los espacios sociales autogestionados.

Desde esta perspectiva, -ya se tratara de un régimen que pudiera contar con algunas libertades ciudadanas y políticas, o que, como en el caso ruso, careciera completamente de ellas-, la relación partido-sociedad, abstractamente considerada y vista desde la óptica partidaria, consistiría en los apoyos y estímulos que tal partido pueda proporcionar a la sociedad para que ésta se autogestione. En este sentido, la democracia interna del partido debe ser correspondiente con la vocación democrática que se propone promover y apoyar para el conjunto de la sociedad. En otras palabras, la condi-

ción interna de un partido, que pretenda contribuir a la transformación democrática de su sociedad, necesita en primer lugar disponer sus organismos e instancias para crear una relación con la sociedad que deposite en ella la soberanía para gobernarse, lo que implica para el partido dejar de autopostularse como creador y partero de la revolución; y, requiere, en segundo lugar, hacer de la vida interna del partido un ámbito de individuos en igualdad de condiciones para elaborar una política, tomar decisiones y aplicar la en vez del ordenamiento jerárquico dirigentes-ejecutantes que reproduce a escala, no siempre menor, las formas políticas y políticas del dominio capitalista.

No necesito insistir en que Lenin comprende la democracia partidaria de manera muy diferente. Y no es porque las "condiciones rusas" hubieran hecho imposible un entendimiento distinto al de Lenin, sino porque él escogió uno de los caminos posibles. Porque las condiciones sociales más autoritarias y policiales no pueden servir de justificación para la nula vocación democrática que se percibe en la gestación y desarrollo del bolchevismo. Contrariamente a lo que piensa Lenin, lo que permite la erosión de los regímenes autoritarios como el ruso es el fomento y consolidación de los espacios democráticos por reducidos que ellos resulten. Pero para llevar a cabo una política de esa naturaleza, es cierto, se requiere una comprensión cualitativamente diferente al emplazamiento leninista de la revolución. Con su concepción, en realidad, Lenin no sólo forjaba un partido contra el Imperio zarista, sino una organización que reproducía el humor de la propia autocracia, en sus tonos autoritarios y centralistas, y en su hipóstasis de la sociedad.

3) *La dirección absolutista.*

Lenin separaba al partido, de la clase y la sociedad, y lo convertía en sujeto del proceso socialista. Pero dentro del partido seguía el proceso de replegamiento, depositando en el reducidísimo núcleo dirigente el tejido completo del hacer político. El poder, que Lenin veía como una fuerza centrípeta, se alojaba en el vértice del partido, para de ahí, salir en forma de directrices y ordenamientos. Quien controlaba el vértice controlaba el partido, y cuando éste llegó a controlar la sociedad, hacia ella también extendieron su poder los dirigentes.

Lenin había diseñado un partido autoritario que hacía irreversible -por supuesto, desde el punto de vista de sus ideas- la lógica de concentración de poder en las manos del "jefe socialista". Lenin comentaba que "si por casualidad el cargo principal es ocupado por una persona que no se halla a la altura del enorme poder concentrado en sus manos", la única solución "para paliar este mal", consiste en... "la influencia de camaradas".⁸³ ¡Voilà! A la hipótesis, nada gratuita, expuesta por la socialdemocracia no bolchevique, de que Lenin creaba con su propuesta la dictadura del encargado del comité central, Lenin no encontraba otra respuesta que no fuera la "camaradería" y "la confianza mutua", que debían reinar en la organización.

La respuesta de Lenin, además de salirse por la tanjente, proponía, como falso sucedáneo a la democracia partidaria, la fórmula del "apretado grupo de camaradas entre los que reina plena confianza mutua".⁸⁴ Era una propuesta cínica en la pluma de Lenin, pues él se había consolidado políticamente precisamente a través de reducir al

ridículo extremo al "apretado grupo de camaradas", imponiendo un estilo político de beligerancia y desprecio del adversario hasta entonces inédito en la socialdemocracia rusa. Pero lo fundamental de su sedicente solución, además de la dosis demagógica que suponía, era que no enfrentaba y no podía enfrentar de manera efectiva, la solución a cómo controlar el *Leviatán* que había formado.

En efecto, en una organización hipercentralizada que se pretendía sujeto de la revolución en desmedro de los sujetos sociales efectivos, que establecía la subordinación, la disciplina de fábrica y el orden del cuartel como las normas válidas para la vida partidaria, no puede haber forma ninguna de control efectivo y real del grupo dirigente (insisto, desde la lógica de las ideas de Lenin que estamos analizando), pues las articulaciones de la dirección con la base del partido y con la sociedad además de plantearse escleróticas, quedan bajo el control de la propia dirección. No será casual entonces, por ningún motivo, que Stalin se hiciera del "cargo principal" años después, es decir, un hombre que no "estaba a la altura del enorme poder concentrado en sus manos". Y no será casual porque la idea leniniana de organización lo presentía y evocaba. Stalin no será el rompeolas que quiebre la lógica política de Lenin sino una de las vertientes casi obligadas a las que conducía su oleaje.

4) La crítica de su tiempo.

No pasó mucho tiempo para que los ejes intelectuales en los que Lenin sustentaba su concepción partidaria fueran criticados por las autoridades teóricas marxistas aquella época. Si bien el

¿Qué hacer? no encontró una respuesta inmediata, apenas comenzaron a expresarse las conclusiones prácticas de aquellos planteos -tanto en la vida interna del partido, como en la relación que se mantenía con la clase-, Plejánov, Rosa Luxemburgo, Martínov, Axelrod, Trotsky, etc., resaltaron con vigor tanto las evidentes debilidades teóricas de las formulaciones leninianas en su percepción del partido, como las prácticas autoritarias que efectivamente originaban.

Aquellas ideas de Lenin sobre la relación teoría-movimiento, la exterioridad de la conciencia, sus formas y procedimientos conjuratorios, el ultracentralismo, etc., encontraron una recepción crítica que no puede considerarse una simple secuela coyuntural de la agitada vida partidaria de los tiempos que procedieron a la escisión, si bien ésta daba el tono a la polémica. Por un lado, existían en la socialdemocracia rusa divergentes posiciones teóricas y políticas, a pesar de que partían de políticas comunes (como la necesidad de construir una organización de revolucionarios profesionales, conspirativa y centralizada). Pero era precisamente la solución que Lenin ofrecía a estas necesidades lo que mantuvo la divergencia que, con el tiempo, fue irreconciliable.

Mientras Lenin formaba un partido que se constituía en el sujeto de la revolución, tomando al proletariado como un objeto-masa que cumplía la función de ser fuerza sustentante de las aspiraciones partidarias, Mártov, Plejánov, Axelrod, pretendían un partido que fuera el resultado de la maduración del joven movimiento proletario ruso. Por ello, la presencia de una vanguardia autoconstituida, con los rasgos que Lenin le asignaba, les parecía contraproducente para la constitución del "partido político del pro-

letariado autónomo".

Ya desde el II Congreso del Partido en 1903 las voces de Martínov y Akímov se dejaron escuchar para reclamar el aislamiento - del partido de las preocupaciones reales del proletariado ruso, criticando, igualmente, la entronización que se hacía de los dirigentes y la organización. Martínov, en efecto, hablaba de la resistencia política con la que se recibía la iniciativa obrera: "...la literatura de divulgación y la iniciativa política de estratos relativamente amplios de obreros, decía Martínov, han sido vistas con suspicacia, como fenómenos capaces de alterar nuestro movimiento".⁸⁵ Akímov, por su parte, planteaba que el partido se aislaba de los intereses inmediatos y concretos del proletariado: "la lucha por el mejoramiento de la situación del proletariado se vuelve, decía, algo extraño al partido y que le interesa solamente como coyuntura en la que actúa". El problema se agudizaba cuando se definían las tareas del partido; "Allí los conceptos -el partido y el proletariado- decía Akímov, están completamente aislados y contrapuestos, el primero como persona colectiva agente, el segundo como ambiente pasivo, sobre el cual actúa el partido. Por eso en las proposiciones del proyecto el nombre del partido figura siempre como sujeto y el nombre del proletariado como complemento".⁸⁶

Pero después del Congreso ya no sólo eran las voces de los - intelectuales lo que alertaba sobre el desligamiento y contraposición entre los "jefes" y "dirigentes" por un lado, y la iniciativa obrera, por el otro. En efecto, el Comité de los obreros de Sórmovo y Nizhni Nóvgorod, criticaba a Lenín por sus concepciones y exponían en su Programa:

Entre otras cosas estas concepciones del compañero Lenin están en la base de la actividad de muchos comités del POSDR y han conducido a pésimos resultados. A fin de eliminar del movimiento obrero el peligro de perderse en pequeñeces, así como de abandonarse a la ideología burguesa, los partidarios de Lenin han llegado a la idea de crear con los intelectuales revolucionarios "cuadros protectores" que, tutelando al proletario, lo protegen de los pasos "falsos". Las tendencias protectoras han conducido dentro del partido a un centralismo que, a su vez, ha generado en los comités el burocratismo con todas sus particularidades específicas: negligencia, falta de iniciativa, desconfianza en las fuerzas del proletariado y tendencia a hacerlo todo "solos" aun cuando sea en detrimento de la causa, y con la evidente imposibilidad de llevar a cabo todo un trabajo colosal, únicamente con la fuerza de los intelectuales.

Por su parte, Plejánov, quien de acuerdo a su propia versión no había hecho la crítica del *¿Qué hacer?* por mantener una actitud diplomática que no quebrara prematuramente las condiciones de unificación de la socialdemocracia rusa, no tuvo ya reparo en criticar las nociones y la práctica leninianas una vez que el Congreso se había ido por la pendiente de la escisión. Fue entonces que criticó la forma en que Lenin veía el surgimiento del marxismo, la relación entre la espontaneidad y la teoría revolucionaria, el carácter de masa pasiva que Lenin le confiara al proletariado, la instauración de los intelectuales como demiurgo de la revolución socialista, el haber hecho la teoría del "héroe dominando a la masa"...

Después de haber rechazado el socialismo de la masa y la masa del socialismo, Lenin ha declarado a los intelectuales socialistas el demiurgo de la revolución socialista y así mismo y a sus devotos, dóciles seguidores, los ultra intelectuales. A todos los "dividentes" él los acusa de individualismo anárquico y, en la lucha contra ellos, apela a aquella masa que en su teoría, como hemos visto, desempeña la función de materia pasiva. Se golpea el pecho con indignación y, lleno de noble desdén, grita que solamente el proletariado comprende todo el significado de la organiza-

ción y la disciplina. De esos gritos rebosa su nuevo opúsculo *Un paso adelante dos pasos atrás*, en el que -desarrollando lógicamente sus ideas- ha dado y precisamente gracias a la original, pero implacable lógica de estas ideas muchos pasos atrás incluso respecto al *¿Qué hacer?*.

Axelrod lo acusaba de haber instaurado dentro del partido un "régimen bonapartista burocrático".⁸⁹ La legendaria Vera Zasúlich comparaba a Lenin con Luis XIV,⁹⁰ Trotsky hacía su profecía: "en la política interna del partido, estos métodos (leninistas) conducen a que la organización del partido sustituya al partido, el Comité central a la organización del partido, y finalmente, a que el dicatador sustituya al Comité Central".⁹¹ Mártov le perfilaba una de las críticas más de fondo, y devolviéndole los generosos epítetos con los que Lenin cotidianamente lo cubría, lo caracteriza de oportunista político centrando su argumentación en que Lenin se negaba a trabajar en lo inmediato por la constitución del proletariado como clase autónoma, alegando siempre a su conveniencia las "condiciones rusas". Su crítica es muy ilustrativa por lo que vale la pena citarla *in extenso*:

Quién, con palabras o con hechos, niega esta tarea organizativa (la de trabajar por un partido político del proletariado *autónomo*), quien en nombre de los intereses de la lucha contra la autocracia o - en nombre de falsas ideas sobre la esencia de la organización, o sea, en nombre de la idealización de la "organización desde arriba" que se basa en la total pasividad de las masas mecánicamente organizadas, o en nombre de la desconfianza en la "espontaneidad de las masas", quien por la razón que se quiera, ponga obstáculos al proceso de *autoeducación* política del proletariado, autoeducación que se alcanza mediante su participación activa en la elaboración de la política de su partido; quien por cualquier motivo que sea, impida una profundización de nuestro trabajo político por el cual los proletarios en su lucha cotidiana reciban los estímulos de la autoeducación política en el curso de su constante intervención, como fuerza consciente, en la vida social de la Rusia contemporánea; quien

trate (Cfr. *Un paso adelante, dos pasos atrás*) de - desviar su atención de estas tácticas hacia el trabajo puramente mecánico de la organización desde arriba para sacar de la masa de los socialdemócratas un simple aparato técnico de dirección de las masas proletarias, éste adapta oportunamente las tareas de la socialdemocracia a la mezquinidad del ambiente político en el que el proletariado da sus primeros pasos, a la exigencias de la revolución "nacional" que tiene necesidad de los obreros sólo como de una masa pre-dispuesta revolucionariamente. Este -no obstante el carácter revolucionario de su propio estado de -ánimo- es un oportunista porque se niega a trabajar de inmediato en la transformación del proletariado en fuerza de clase autónoma.

Por supuesto, cada fracción y personalidad de la socialdemocracia rusa y no rusa tienen su propia historia y merecerían una evaluación crítica específica que no podemos hacer aquí.

Sin embargo, recordar aunque sea de manera sumarisíma algunos puntos de su crítica a Lenin, vale la pena al menos por dos motivos: uno, porque dan testimonio histórico de que la idea y práctica partidarias de Lenin no son, como quisieran los exégetas, el resultado forzoso de "las condiciones histórico-concretas" que imperaban en Rusia a fines del diecinueve y comienzos del presente siglo. Y, en segundo lugar, para ejemplificar que la socialdemocracia no bolchevique, percibió tempranamente que los planteos de Lenin conducían a crear, en la práctica, un partido autoritario.

La crítica de éstos y otros revolucionarios a Lenin en esta época y en momentos posteriores se ha querido entender como una crítica que la práctica bolchevique se habría encargado de su perar. Las críticas son mostradas como equívocos y vacilaciones de los adversarios de Lenin que el triunfo bolchevique vendría a

confirmar. Sin embargo, y a pesar de que sus adversarios muchas veces estuvieron a destiempo con las circunstancias y no supieron o pudieron articular un proyecto socialista alternativo al leninista ello no invalida el hecho de que su crítica a la génesis del bolchevismo encontró no sólo una confirmación en toda la evolución posterior del partido leninista sino que incluso se vió rebasada, por los hechos, en cuanto a sus previsiones más pesimistas.

5) *Lenin y su momento histórico.*

La hagiografía leniniana tradicional ha cobijado y justificado las ideas de Lenin bajo el manto de las "condiciones histórico-concretas imperantes en Rusia". Con la invocación a la efectivamente opresiva sociedad zarista, pretenden encontrar el aval que suponen irrefutable para hacer la apología de las ideas de Lenin. Si él propone una organización de revolucionarios profesionales, conspirativa y centralizada, ello parece guardar coherencia con la fenomenología social de la autocracia. Así, muchos de los rasgos más brutales de la propuesta leniniana quieren atenuarse llamando la atención al tipo de sociedad en la que Lenin y su partido tuvieron que hacer política.

Pero es evidente que las condiciones social-históricas no son una fatalidad que condicionen la existencia de una sola opción política que se presente como la única legítima y válida. Ante una misma sociedad existen diversas posibilidades políticas, sin que necesariamente una de ellas se postule *a priori* como la auténtica y viable. Si la opción leninista resultó viable fue porque los bolcheviques así supieron imponerla y no porque hubieran condiciones sociales que estuvieran ya predispuestas para acogerla, sin

más, por encima y detrimento de las otras. El leninismo se impuso no sin contratiempos, virajes, acomodamientos y resistencias; su viabilidad entonces se forjó, no estaba anticipadamente señalada. Ante la sociedad rusa Lenin optó por una de las vías políticas posibles, aquella que le pareció más apropiada. Justificar a Lenin apelando a las condiciones rusas es un flaco favor, pues lo presentan como el espejo acríptico de la materialidad rusa, precisamente a quien hizo de la voluntad política su *leit motiv*. Hay quienes por supuesto no se plantean la condicionalidad de la materialidad social respecto a la estrategia leniniana porque consideran que tal y como queda expresada constituye la verdad -al menos en sus términos medulares- del problema de la revolución y el partido.

Sin embargo, desde cierto punto de vista la sociedad autocrática rusa sí moldeó el pensamiento de Lenin de manera efectiva, pero en el sentido de que absorbió muchas de las tonalidades jerárquicas y autoritarias que sustentaban al zarismo. Su partido es, en cierto modo, un remedo y un eco de aquella política opresiva y sorda de la autocracia: cuando, por ejemplo, vive positivamente la disciplina y el orden de la fábrica y el ejército aplicándolos como principio a su organización; cuando responde con el ultracentralismo y la subordinación a la relación base-dirección y dirección-clase; cuando aplica como normatividad para las relaciones internas del partido la autoridad de los jefes, pues la democracia le parece "un juego inútil y perjudicial"; cuando asume un carácter instrumental hacia el pueblo para aplicar sus políticas; cuando coloca a los dirigentes en una perspectiva omnímoda y omnicomprendensiva, etc.

Otro punto de vista justifica al leninismo desde la relación "vanguardia-clase" en un país económicamente atrasado, como Rusia era efectivamente una sociedad atrasada, carente de libertades políticas y ciudadanas mínimas, con un proletariado inmaduro, la "necesidad de la vanguardia política" se volvería imperativa. La vanguardia, dadas las condiciones anteriores, no podría formarse como el fruto espontáneo del movimiento obrero. Se requeriría una apelación superlativa a la voluntad política de los revolucionarios, para que éstos educaran y jalaran al obrero por la senda del socialismo. "Cuanto más inmadura está la sociedad, dice Rossana Rossanda, tanto más corresponde a una vanguardia la tarea de acortar, por así decir, la distancia entre condiciones objetivas, intolerabilidad de la explotación y explosión del conflicto, informando y formando al explotado al oprimido acerca de la situación real, arrancándolo a la ignorancia o a la resignación, indicándole posibilidad de una revuelta, enseñándole el método y la estrategia, en síntesis, haciendo de él un revolucionario".⁹²

Pero Lenin, a diferencia de lo que opina Rossana Rossanda, no dió vida a una vanguardia política que acortara la distancia entre el objetivo del socialismo y la materialidad social imperante, no formó una organización de revolucionarios para educar al proletariado y volverlo socialista, sino que respondió al hecho de la revolución en un país económicamente atrasado, carente de normatividad social y política, sin libertades ciudadanas elementales, con una estrategia política que convierte al partido en el sujeto único, primordial del proceso socialista, presentándolo como la condensación y personificación del saber, la con-

ciencia y el poder; y haciendo del obrero, campesino y pueblo, el objeto heterónomo que sirve de sustento y ámbito para que los profesionales de la revolución apliquen sus imaginarios. Apoyando su propuesta política en ejes intelectuales de evidente raigambre idealista -al escindir la teoría del movimiento, y la conciencia del ser-, responde a la opresión autocrática con una estrategia que, en suma, prefigura al partido como una nueva clase dominante y con características que lo convierten *déjà* en el esbozo de una sociedad totalitaria. Es obvio que un tal emplazamiento de la revolución no proviene fatalmente de una sociedad como la rusa ni de ninguna otra.

NOTAS A LA PARTE IV

- 1) Para Leonardo Paggi ("Intelectuales, teoría y partido en el marxismo de la Segunda Internacional"), también la concepción leniniana de teoría y de la relación teoría-movimiento se encuentra en el vértice de las ideas de Lenin, sobre todo en el *¿Qué hacer?*: "Estamos convencidos de que el 'jacobinismo' de Lenin se define completamente a partir de su concepción de la teoría y de que precisamente la parte no historizable del *¿Qué hacer?* y que no puede reducirse a una coyuntura particular de la historia del movimiento obrero ruso, se entiende con mayor claridad si se relaciona con toda la temática sobre la revisión del marxismo de la que forma una parte integrante (...) el problema de la relación entre teoría y movimiento que se encuentra en el centro del escrito leniniano es el reverso inevitable (dice Paggi, refiriéndose a la 'teoría de la catástrofe' y la crisis capitalista de Rosa Luxemburgo) de toda la discusión de la teoría catastrófica". en Max Adler, *El socialismo y los intelectuales*, siglo XXI editores, México, 1980, p. 65.
- 2) Vladimir I. Lenin, *¿Qué hacer?*, Teoría y práctica del bolchevismo, Edición a cargo de Vittorio Strada, Ediciones Era, México, 1977, p. 137.
- 3) G. Plejánov, "La clase obrera y los intelectuales socialdemócratas", en la edición de Vittorio Strada al *¿Qué hacer?*, cit., p. 390.
- 4) Prácticamente cualquier buena biografía de Marx puede dar testimonio de lo anterior. En particular para el punto tratado pueden consultarse: David Fernbach, *Marx, una lectura política*, Ediciones Era, México, 1979; Franz Mehring, *Carlos Marx, historia de su vida*, Ediciones Grijalbo, Barcelona-México, D. F. 1967. Isaiah Berlin, *Karl Marx*, Alianza Editorial, Madrid, 1973; Maximilien Rubel *Crónica de Marx Datos sobre su vida y su obra*; Editorial Anagrama, Barcelona 1972. David MacLellan, *Karl Marx, Su vida y sus ideas*, Editorial Crítica Grupo editorial Grijalbo, Barcelona, 1977.
- 5) Lenin, OCCC, XIX, cit., pp. 205-206.
- 6) Lenin, *¿Qué hacer?*, cit., pp. 137-38.
- 7) Consultar el capítulo "El movimiento obrero" de Franco Venturi, cit., pp. 787-850.
- 8) Ver más arriba Parte II capítulo 1 inciso f y capítulo 3.
- 9) G. Plejánov, cit., pp. 388-89.
- 10) En 1896 aproximadamente unos cuarenta mil obreros rusos se fueron a la huelga. El movimiento se originó porque los pa-

trones rusos, con motivo de la coronación del zar Nicolás II, impusieron un paro forzoso a los obreros, sin cubrirles el salario correspondiente. Los obreros hacen huelga y demandan: "1.- Pago de los salarios por las jornadas de la coronación. 2.- Jornada de trabajo de diez horas. 3.- Aumento del salario por pieza". En enero de 1897 los obreros textiles de San Petersburgo volvieron a la huelga consiguiéndose "el establecimiento de la jornada de once horas y media en toda Rusia". Rosa Luxemburgo, *Huelga de masas partido y sin dicatos*, Editorial Grijalbo, México, 1970, pp. 30-31. Fue precisamente en relación a estas huelgas y sus métodos de lucha que se originó una corriente dentro de la socialdemocracia rusa que fué calificada por Lenin como de "economicista". La corriente del "economismo" surge en Rusia, precisamente como una traducción en las filas del partido del nivel de conciencia y de las formas de lucha que los obreros rusos implementaban en estos hechos. Sus formas de lucha eran fundamentalmente dos: "Las cajas de huelga o comités de huelga. 2. La caja de ayuda de los trabajadores (asociación para el apoyo mutuo)". Durante las huelgas masivas de 1896-97, nos dice Anweiler, los comités de huelga se fueron convirtiendo "en el centro de la organización de todos los trabajadores en sus respectivas fábricas." Y agrega que fué en estas circunstancias que "creció, alrededor de 1900, el movimiento del 'ekonomismo' dentro de la socialdemocracia rusa". Oskar Anweiler, *Los soviets en Rusia*, *cít.*, p. 30. Era entonces una distinta apreciación de las huelgas obreras rusas lo que favorecía el desarrollo de las ideas revolucionarias en Rusia y no un desarrollo natural e inevitable de la teoría a partir de sí misma al margen del movimiento obrero como Lenin postulaba.

- 11) Lenin, *¿Qué hacer?*, *cít.*, p. 145.
- 12) *Ibidem*, p. 154.
- 13) Lenin, *OOCC*, V, p. 369.
- 14) Fue en el pensamiento de revolucionarios contemporáneos a Lenin que el movimiento de los soviets encontró una formulación sistemática. Por ejemplo, en Anton Pannekoek, *Los consejos obreros*, Ed. ZERO, Biblioteca "Promoción del Pueblo" Serie P. Núm. 94, Madrid, 1977. De él nos dice en la introducción Paul Mattick, en 1960: "En toda situación verdaderamente revolucionaria, en Rusia en 1905 y de nuevo en 1917, así como en Alemania y Austria en 1918, surgieron espontáneamente Consejos (Soviets) de obreros y soldados que intentaron organizar la vida económica y política, extendiendo sus sistemas a escala nacional. (...) Pannekoek, sigue diciendo Mattick, reconoció en este movimiento de los Consejos el comienzo de un nuevo movimiento obrero revolucionario y, al mismo tiempo, el principio de una organización socialista de la sociedad. Este movimiento no podría hacer y mantenerse más que en oposición a las formas tradicionales. Estos principios atrajeron a la parte más militante del proletariado en rebelión con gran

pesadumbre por parte de Lenin, que no podía concebir un movimiento que escapase al control del Partido o del Estado (...). Por ello, los bolcheviques se esforzaron, primero mediante intrigas y después de 1920 de manera abierta, en combatir las tendencias antiparlamentarias y antisindicalistas del movimiento comunista, con el pretexto de que no convenía perder el contacto con las masas que se adherían todavía a las antiguas organizaciones. La obra de Lenin *La enfermedad infantil del comunismo* iba dirigida, sobre todo, contra Gorter y Pinnekoek, que eran los portavoces del movimiento de los Consejos comunistas", p. 17.

- 13) Para esta noción de la praxis consúltense: Karel Kosik, *Dialéctica de lo concreto*, (Estudio sobre los problemas del hombre y el mundo), Editorial Grijalbo, S. A., México, 1967. Sobre la praxis, Kosik nos dice: "La práctica es, en su esencia y generalidad, la revelación del secreto del hombre como ser onto-creador, como ser que crea la realidad (humano-social), y comprende y explica por ello la realidad (humana y no humana, la realidad en su totalidad). La praxis del hombre no es una actividad práctica opuesta a la teoría, sino que es la determinación de la existencia humana como *transformación* de la realidad", p. 241.
- 16) "Sólo conocemos el mundo, las cosas y los procesos en cuanto los 'creamos', o sea, en cuanto que nosotros los reproducimos espiritualmente. Pero esta reproducción espiritual de la realidad no puede ser concebida de otra manera que como uno de los diversos modos de relación humana práctica con la realidad, cuya dimensión más esencial es la creación de la realidad humano-social. Sin la creación de la realidad humano-social no es posible siquiera la reproducción espiritual e intelectual de la realidad", Kosik, *cit.*, p. 245.
- 17) Citado por Lenin, *¿Qué hacer?*, *cit.*, p. 144.
- 18) Rossana Rossanda, "De Marx a Marx, clase y partido" en: *Teoría Marxista del Partido Político/3*, Cuadernos de Pasado y Presente No. 38, México, 1976, p. 38.
- 19) Georg Lukács, *Historia y conciencia de clase*, Estudios de dialéctica marxista, Editorial Grijalbo, S. A., México, 1969, pp. 54-55.
- 20) *Ibidem*, pp. 57-58.
- 21) Para una revisión del problema de la conciencia de clase en el marxismo, véase: Henri Weber, *Marxismo y conciencia de clase*, Editorial Madruga, Barcelona, 1977, 283 págs.
- 22) Lenin, *¿Qué hacer?*, *cit.*, p. 137.
- 23) *Ibidem*, p. 137.
- 24) *Ibidem*, p. 145.

- 25) *Ibidem.*, p. 143.
- 26) Comentando la tesis de Lenin de que "La historia de todos los países atestigua que la clase obrera, exclusivamente con sus propias fuerzas, sólo está en condiciones de elaborar una conciencia tradeunionista", Sánchez Vázquez afirma que: "Fácil es señalar que toda una serie de experiencias históricas, tenidas en cuenta por Marx, como la rebelión de los Tejedores de Silesia en 1844, la insurrección obrera parisina de junio de 1848, la lucha de los comuneros de París en 1871 (...) para no hablar de experiencias posteriores que él mismo tuvo que tomar en cuenta, como la del surgimiento de los soviets en la explosión revolucionaria de 1905, invalidan esa generalización histórica". *Filosofía de la praxis*, Editorial Grijalbo, S.A., México 1980, p:358.
- 27) Comentando el inicio de la revolución de 1905, O. Anweiler, *cit.*, dice que: "El levantamiento revolucionario que había recorrido en el transcurso de pocos días todos los estadios de una revolución desde huelgas, pasando por manifestaciones callejeras, hasta el levantamiento, era un 'movimiento surgido de las masas sin dirección organizada desde arriba'. No existió una dirección según un plan llevada por los centros de partidos o cualquier personalidad conocida. Entre el 23 y 25 de febrero se celebraron diversas reuniones secretas de los partidos socialistas y delegados izquierdistas de la Duma, pero no fueron capaces de llevar su influencia al movimiento. También los bolcheviques de Petersburgo jugaron un papel secundario. Sin duda participaron los obreros y estudiantes bolcheviques en las manifestaciones y luchas callejeras igual que los pertenecientes a otros partidos y la multitud independiente, pero el partido bolchevique no dirigió como tal el levantamiento, completamente al revés que en la revolución de octubre y en oposición a la leyenda de la historia oficial soviética" pp. 107-108.
- 28) Así caracteriza Marcel Liebman la actitud de los bolcheviques ante la revolución de 1905, quien, por lo demás, es pariente de la idea leniniana de revolución. En su libro afirma que lo que caracterizó la actitud de los bolcheviques en esta época "no fue tanto la sorpresa como el escepticismo, la incompreensión y, en algunos casos, incluso la hostilidad. (Los bolcheviques, agrega Liebman) Tenían muy inculcadas...las virtudes de la organización y, fieles a las ideas expuestas en *¿Qué hacer?*, cuya influencia había sido considerable, sentían una profunda desconfianza por los movimientos de masas espontáneos que ningún partido podía controlar. (...) Convencidos de que una revolución no podía triunfar sin estar firmemente dirigida por un partido, los bolcheviques no manifestaron ninguna simpatía por el soviets, nueva institución que no obedecía a ninguna indicación previa ni seguía directivas de nadie y correspondía muy poco a la idea que ellos se habían hecho del encuadramiento de

las masas". Marcel Liebman, *La conquista del poder (El leninismo bajo Lenin, I)*, Editorial Grijalbo, S.A., Colección Teoría y Praxis No. 43, México 1978, pp. 144-146.

- 29) Lenin, *¿Qué hacer?*, cit., p. 167.
- 30) Lenin, *OOCC, XXVI*, cit., p. 590. Véase también la nota 10.
- 31) La revolución de 1905, en efecto, comienza por demandas elementales de los obreros. El primer soviét de la revolución aparece a mediados de 1905 en Ivanovo-Voznesensk en el distrito textil moscovita, postulando 26 reivindicaciones: "Se trataba casi sin excepción -afirma Anweiler- de cuestiones económicas e interiores a la fábrica como eliminación del trabajo nocturno y horas extraordinarias, salario mínimo mensual, desaparición de la 'policía de fábrica' aún existente. Tan sólo un punto exigía: 'el derecho a reunirse libremente, y tratar sobre las necesidades, obreras y escribirlas con libertad en los periódicos, es decir, libertad de expresión y de reunión', esto es, tenía un carácter político". O. Anweiler, cit., p. 47.
- 32) Lenin, *¿Qué hacer?*, cit., p. 162.
- 33) *Ibidem.*, p. 165.
- 34) *Ibidem.*, p. 182.
- 35) R. Dutschke, cit., p. 136 afirma, por ejemplo, que "en la cuestión de la organización Lenin se aleja de los intereses concretos y las necesidades concretas del movimiento obrero, al no concretar e investigar paradigmáticamente la dialéctica del movimiento de huelgas, la conversión de peticiones económicas en políticas. No lo puede hacer porque se lo impide la separación, recubridora, entre partido y clase. Al no analizar Lenin de forma concreta el movimiento de capital en las pocas grandes ciudades, que van evolucionando lentamente, no puede él seguir tampoco el movimiento real de clase del joven proletariado".
- 36) Lenin, cit., p. 204.
- 37) *Ibidem.*, p. 182.
- 38) *Ibidem.*, p. 174.
- 39) *Ibidem.*, p. 175.
- 40) Lenin, *OOCC, V*, cit., p. 14.
- 41) Lenin, *OOCC, IV*, p. 335.
- 42) E.H. Carr, *La revolución bolchevique (1917-1923) 1. La conquista y organización del poder*, Alianza Universidad 15.

Madrid 1973, p. 17.

43) Lenin, *¿Qué hacer? cit.*, p. 204.

44) *Idem.*, p. 219.

45) *Idem.*, pp. 225-226.

46) *Idem.*, pp. 218-219.

47) Lenin, *ООСС, IV*, p. 378.

48) Lenin, *¿Qué hacer?, cit.*, p. 217.

49) *Idem.*, p. 219.

50) En una de las sesiones del POSDR Martínov hace una aclaración sobre el término conspirativo, "...se ha manifestado entre nosotros una sorprendente confusión de conceptos. Aquí se ha dicho que nuestra organización debe ser centralizada y conspirativa (konspirativnaya), por lo tanto conjuratoria (zagovórschichiskaya). Yo afirmo que el "por lo tanto" no funciona, que no se trata en absoluto de una misma cosa, aun cuando en francés la palabra "conspiración" se usa igualmente tanto en el sentido de "conjura" como en el sentido de actividad "clandestina". Reconociendo que nuestra organización debe ser centralizada y extremadamente conspirativa, al mismo tiempo recuerdo que debe distinguirse radicalmente y por principio de una organización conjuratoria. Estos dos tipos de organizaciones presuponen fundamentos de clase absolutamente distintos" (Intervención de Martínov consignada en "De las 'Actas del II Congreso del POSDR'". Se incluye en: Lenin, *¿Qué hacer?*, edición de Vittorio Strada, *cit.*, p. 336.

51) Véase *supra*, PARTE II, capítulo 1, inciso f.

52) Véase *supra*, PARTE II, capítulo 1, inciso g.

53) Lenin, *¿Qué hacer?, cit.*, p. 228.

54) "De las actas del II Congreso del PSDR" *cit.*, p. 337. El Congreso aprobó el texto de Mártov por 28 votos contra 22 y una abstención.

55) L. Mártov, "Proletarios e intelectuales en la socialdemocracia rusa", incluido en: Lenin *¿Qué hacer?* edición de Vittorio Strada, *cit.*, p. 419.

56) Antonio Carlo, *La concepción del partido revolucionario en Lenin*, Escuela de Filosofía y Letras Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México, 1976, p. 34.

57) Intervención de Lenin en la sesión vigésimo tercera del II

Congreso del POSDR, en: "De las actas del" *cit.*, pp. 344-345.

- 58) Lenin, *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú, 1966, Volúmen 1, p. 326. Citaremos en adelante: Lenin, *OOEE*.
- 59) Lenin, *OOEE Volúmen 1*, p. 328.
- 60) Lenin, *OOCC, IV*, p. 297.
- 61) Lenin, *¿Qué hacer?, cit.*, p. 224.
- 62) Lenin, *OOEE, Volúmen 1*, pp. 328-329.
- 63) Todos los testimonios están citados por M. Liebman *cit.*, pp. 147-148.
- 64) Lenin *¿Qué hacer? cit.*, pp. 151-152.
- 65) *Idem.*, 264.
- 66) *Idem.*, 196.
- 67) *Idem.*, p. 227.
- 68) *Idem.*, pp. 238-239.
- 69) Intervención de Popov (Rozánov) en la vigésima segunda sesión del II Congreso del POSDR, en: "De las actas del II Congreso del POSDR" *cit.*, p. 334.
- 70) Lenin, *OOCC, Tomo VI*, pp. 262-263.
- 71) Lenin, *OOEE, Volúmen 1*, pp. 421-422.
- 72) Lenin, *OOCC, Tomo VI*, p. 265.
- 73) Lenin, *¿Qué hacer?, cit.*, p. 264.
- 74) Lenin, *OOCC, Tomo IV*, p. 228.
- 75) Lenin, *OOCC, Tomo II*, p. 352.
- 76) Véase *supra*, PARTE II, capítulo 1, inciso d.
- 77) Lenin, *OOEE, Volúmen 1*, pp. 442-443.
- 78) *Idem.*, p. 443.
- 79) L. Mártov, *cit.*, pp. 423-425.
- 80) Rosa Luxemburg, Problemas de organización de la socialdemocracia rusa, en Daniel Bensaïd, Alain Nair y otros, *Teoría*

Marxista del Partido Político/2 (Problemas de organización)
Cuadernos de Pasado y Presente No. 12, Córdoba 1972, p.52.

- 81) Lenin, *¿Qué hacer?*, cit., p. 230.
- 82) *Idem.*, p. 231.
- 83) Lenin, *OOCC, Tomo VI*, p. 264.
- 84) Lenin *¿Qué Hacer?* p. 232.
- 85) Intervención de Martínov en la octava sesión del II Congreso del POSDR, en: "De las actas del II Congreso del POSDR", cit., p. 307.
- 86) Intervención de Akimov en la novena sesión del II Congreso del POSDR cit., p. 317.
- 87) Citado por V. Vorovsky, *Los frutos de la demagogia*, en: Lenin *¿Qué hacer?* Edición de V. Strada, cit., p. 408.
- 88) G. Plejánov, "La clase obrera y los intelectuales socialdemócratas" cit., p. 403.
- 89) P. Axelrod, *Sobre el origen y el significado de nuestras divergencias*, (de la correspondencia con Kautsky) en Lenin *¿Qué hacer?* Edición a cargo de V. Strada, cit., p. 371.
- 90) Citado por Liebman, cit., p. 50.
- 91) Citado por Liebman, cit., p. 51.
- 92) R. Rossanda, cit., p. 6.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- Alpern B. y Rosenthal C., (compiladores) *Cinco mujeres contra el zar*, Ediciones Era, Serie Crónicas, México, 1980.
- Anweiler, Oscar, *Los soviets en Rusia, 1905-1921*, Ed. ZERO, Biblioteca "Promoción del Pueblo", Serie P., Núm. 77, Madrid, 1975.
- Archetti, Eduardo P., "La comuna campesina en Rusia", en: Chayanov, A.V., *La organización de la unidad económica campesina*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Axelrod, P., "Sobre el origen y el significado de nuestras divergencias" (de la correspondencia con Kautsky) en, Lenin *¿Qué hacer?* edición a cargo de Vittorio Strada, Ediciones Era, México, 1977.
- Bagú, Sergio, *Marx-Engels, 10 conceptos fundamentales*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Bahro, Rudolf, *La Alternativa*, Crítica del socialismo realmente existente, Editorial Materiales, Barcelona, 1979.
- Baron, Samuel H., *Plejánov, el padre del marxismo ruso*, Siglo XXI, editores, México, 1976.
- Berger, Claude, *Marx frente a Lenin, asociación obrera o socialismo de estado*, Ed. ZERO, Biblioteca "Promoción del Pueblo", Serie P. núm. 96, Madrid, 1977.
- Berlin, Isaiah, *Karl Marx*, Alianza Editorial, Madrid, 1973.
- Berlin, Isaiah, *Pensadores rusos*, Fondo de Cultura Económica, Breviarios (287), México, 1980.
- Carlo, Antonio, *La concepción del partido revolucionario en Lenin*, Ed. Escuela de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1976.
- Carr, E.H., *La revolución bolchevique (1917-1923) 1. La conquista y organización del poder*, Alianza Universidad No. 15, Madrid, 1973.
- Carr, E.H., *Los exiliados románticos, Bakunin, Herzen, Ogarev*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1969.
- Carsten, Goehrke, et. al. *Rusia, Siglo XXI Editores*, España, 1975.
- Cerroni, Umberto, *Teoría política y socialismo*, Ediciones Era, México, 1973.

- Chernishevski, N. G., *¿Qué hacer? Gente nueva*, Editorial Progreso, Moscú, 1978.
- Chizhevski, Dimitri, *Historia del espíritu ruso, 2. Rusia entre Oriente y Occidente*. Alianza Editorial, el libro de bolsillo No. 59, Madrid, 1967.
- Claudín, Fernando, "Presentación general a los escritos económicos (1893-1899) de Lenin", en: V.I. Lenin, *Contenido económico del populismo*, Siglo XXI de España editores, 1974.
- De las "Actas del II Congreso del POSDR" en: Lenin *¿Qué hacer?* Edición a cargo de Vittorio Strada, Ediciones Era, México, 1977.
- Del Barco, Oscar, *Esbozo de una crítica a la teoría y práctica leninistas*, Ed. Universidad Autónoma de Puebla, México, 1980.
- Dutschke, Rudi, *Lenin, tentativas de poner a Lenin sobre los pies*, Icaria editorial, S.A., Barcelona, 1976.
- Fernbach, David, *Marx, una lectura política*, Ediciones Era, México, 1979.
- Foyaca de la Concha Manuel, *El pensamiento de Lenin, Los años juveniles de Vladimir Ilich Ulianov (1870-1900)*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1971.
- Gerratana, Valentino, *Investigaciones sobre la historia del marxismo II*, Ediciones Grijalbo, Colección hipótesis, Barcelona, 1975.
- Gerschenkron, Alexander, *El atraso económico en su perspectiva histórica*, Ediciones Ariel, Barcelona, 1968.
- Herzen, Aleksander, *El desarrollo de las ideas revolucionarias en Rusia*, Siglo XXI Editores, México, 1979.
- Hosbawn, Eric, "Introducción" a: Marx, *Las formaciones económicas precapitalistas*, Cuadernos de Pasado y Presente No. 20, México, 1976.
- Kemp, Tom, *La revolución industrial en la Europa del siglo XIX*, Editorial Fontanella, libros de confrontación, Barcelona, 1976.
- Kosík, Karel, *Dialéctica de lo concreto*, (Estudio sobre los problemas del hombre y el mundo), Ed. Grijalbo, México, 1967.
- Lefebvre, Henri, *Los marxistas y la noción de Estado*, Ediciones CEPE, Buenos Aires, 1972.

- Lenin, V.I., *Contenido económico del populismo*, Siglo XXI editores, México, 1974.
- Lenin, V.I., *El desarrollo del capitalismo en Rusia, El proceso de la formación del mercado interior para la gran industria*, Editorial Progreso, Moscú, 1974.
- Lenin, V.I., *Obras Completas*, Ed. Cartago (segunda edición corregida y aumentada basada en la quinta edición de la publicación rusa, preparada por el Instituto de Marxismo Leninismo, adjunto al CC del PCUS) Buenos Aires, 1969.
- Lenin, V.I., *Obras escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú, 1966.
- Lenin, V.I., *¿Qué hacer?*, Teoría y práctica del bolchevismo, edición a cargo de Vittorio Strada, Ediciones Era, México, 1977.
- Lenin, V.I., *¿Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas?*, Siglo XXI Editores, México, 1974.
- Liebman, Marcel, *La conquista del poder (El leninismo bajo Lenin I)*, Ed. Grijalbo, Colección Teoría y Praxis No. 43, México, 1978.
- Lowy, Michel, *La teoría de la revolución en el joven Marx*, Siglo XXI Editores, México, 1972.
- Lukács, George, *Historia y conciencia de clase*, Estudios de dialéctica marxista, Ed. Grijalbo, México, 1969.
- Luporini, Cesare, Sereni Emilio et. al., *El concepto de "formación económico-social"*, Cuadernos de Pasado y Presente, No. 39, Córdoba, 1973.
- Luxemburgo, Rosa, *Huelga de masas partido y sindicatos*, Ed. Grijalbo, México 1970.
- Luxemburgo, Rosa, "Problemas de organización de la socialdemocracia rusa", en Mensaid Daniel, Nair Alain y otros, *Teoría marxista del partido político/2* (Problemas de organización) Cuadernos de Pasado y Presente, No. 12, Córdoba, 1972.
- Mariátegui, José Carlos, *Ideología y Política*, Colección Obras Completas, volumen 13, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978.
- Mártov, L., "Proletarios e intelectuales en la socialdemocracia rusa" incluido en Lenin, *¿Qué hacer?* edición a cargo de Vittorio Strada, Ediciones Era, México, 1977.
- Marx, Karl, *El capital*, volúmenes 1 y 8, Siglo XXI, Argentina Editores, 1975.

- Marx, Karl, *Introducción general a la crítica de la economía política*, Cuadernos de Pasado y Presente, No. 1, décima tercera edición, México, 1979.
- Marx-Engels, *Escritos sobre Rusia I. Historia Diplomática secreta del siglo XVIII*, Cuadernos de Pasado y Presente No. 87, México, 1980.
- Marx, K., Engels, F., *Escritos sobre Rusia II. El porvenir de la comuna rural rusa*, Cuadernos de Pasado y Presente No. 90, México, 1980.
- Marx y Engels obras, OME 9, Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona-Buenos Aires-México, D.F., 1978.
- Marx, Karl, Nikolai F. Danielson, Friedrich, Engels, *Correspondencia, 1868-1898*, compilación de Jonë Arië, Siglo XXI editores, México, 1981.
- Masaryk, Thomas G., "Tierra y libertad: el anarquismo campesino en Rusia", en Irving Louis Horowitz (Selección y prólogo), *Los anarquistas 2. la práctica*, Alianza Editorial, El Libro de Bolsillo, (629) Madrid, 1975.
- McLellan, David, *Karl Marx, su vida y sus ideas*, Ed. Crítica, Grupo editorial Grijalbo, Barcelona, 1977.
- Mehring, Franz, *Carlos Marx, historia de su vida*, Ediciones Grijalbo, Barcelona-México, 1967.
- Nicolaievski, Boris, "Marx y el problema ruso", en K. Marx, F. Engels, *Escritos sobre Rusia II. El porvenir de la comuna rural rusa*, Cuadernos de Pasado y Presente n.º. 90, México, 1980.
- Nové, Alec, *Historia económica de la Unión Soviética*, Universidad Alianza Editorial, colec. Alianza Universidad, Madrid, 1973.
- Paggi, Leonardo, "Intelectuales, teoría y partido en el marxismo de la Segunda Internacional, Aspectos y problemas", en Adler Max, *El socialismo y los intelectuales*, Siglo XXI editores, México, 1980.
- Pannekoek, Anton, *Los consejos obreros*, Introducción de Paul Mattick, Ed. ZERO, Biblioteca "Promoción del Pueblo", Serie P., n.º. 94, Madrid, 1977.
- Payne, Robert, *Vida y muerte de Lenin*, Ediciones Destino, Barcelona, 1965.
- Plejánov, Jorge, "La clase obrera y los intelectuales socialdemócratas", incluido en Lenin, *¿Qué hacer?*, edición a cargo de Vittorio Strada, Ediciones Era, México, 1977.

- Flejánov, Jorge, *El socialismo y la lucha política*, Editorial Roca, México, 1975.
- Pokrovski Mijail, N., *Historia de Rusia*, Akal Editor, Madrid, 1977.
- Biazanov, David B., "Vera Zasúlich y Karl Marx", en K. Marx, F. Engels, *Escritos sobre Rusia II*, Cuadernos de Pasado y Presente, no. 90, México, 1980.
- Bossanda, Rossana, *II Manifiesto. Tesis de una disidencia comunista*, Ediciones Era, México, 1973.
- Bossanda R., Sartre J.P., et. al., *Teoría marxista del partido político/3*, Cuadernos de Pasado y Presente, No. 38, México, 1976.
- Eubel, Maximilien, *Crónica de Marx, datos sobre su vida y su obra*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1972.
- Eubel, Maximilien, *Introducción a Marx y Engels contra Rusia*, Ediciones Libera, Buenos Aires, 1965.
- Eubel, Maximilien, *Karl Marx, ensayo de biografía intelectual*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1970.
- Sánchez Vázquez, Adolfo, *Filosofía de la praxis*, Ed. Grijalbo, Colección Teoría y Praxis, México, 1980.
- Shub, David, *Lenin 1 1870-1917*, Alianza Editorial, Libro de Bolsillo, (660) Madrid, 1977.
- Stalin, José, *Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1947.
- Strada, Vittorio, "Introducción al ¿Qué hacer? de Lenin" en: Vladimir I. Lenin, *¿Qué hacer?* Edición a cargo de Vittorio Strada, Ediciones Era, México 1977.
- Sumner, B.H., *Historia de Rusia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1944.
- Trotsky, León, *Vida de Lenin (juventud)*, Juan Pablos editor, México, 1972.
- Tvardovskaina, Valentina A., *El populismo ruso*, Siglo XXI editores, México, 1978.
- Ulam, Adam B., *Los bolcheviques*, Ediciones Grijalbo, S.A., Barcelona-México.
- Utechin, S.V., *Historia del pensamiento político ruso*, Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1968.

- Venturi, Franco, *El populismo ruso*, 2 volúmenes, Biblioteca de la Revista de Occidente, Madrid, 1972.
- Vorovsky, V., "Los frutos de la demagogia", en Lenin, *¿Qué hacer?*, Edición a cargo de Vittorio Strada, Ediciones Era, México, 1977.
- Walicki, Andrzej, *Populismo y marxismo en Rusia*, Editorial Estrella, Barcelona, 1971.
- Walter, Gerard, *Lenin*, Ediciones Grijalbo, Barcelona-México, 1973.
- Weber, Henri, *Marxismo y conciencia de clase*, Ed. Madrágora, Barcelona, 1977.
- Wittfogel, Karl A., *Despotismo oriental, estudio comparativo del poder totalitario*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1966.
- Wolf, Eric R., *Las luchas campesinas del siglo XX*, Siglo XXI editores, México, 1979.